



CATÁLOGO DE YACIMIENTOS











EL SALT (Alcoi)

BERTILA GALVÁN SANTOS

Universidad de La Laguna

El yacimiento de El Salt se localiza asociado a la formación de tobas en cascada del Polop-Barxell, dentro de la cuenca alta del riu Serpis. Su situación sobre una amplia plataforma carbonatada, al pie de una gran pared vertical elevada unos 700 m de altitud s.n.m., le permite dominar la amplia depresión tectónica existente en el centro del conjunto montañoso que domina el norte de la provincia de Alicante, en las estribaciones surorientales de la Serra de Mariola (Fumanal, 1994). Posiblemente, El Salt y los yacimientos musterienses de L'Abric del Pastor (Alcoi) y la Cova Beneito (Muro), todos ellos situados en los rebordes de la Serra de Mariola, conforman el primer poblamiento humano conocido en esta comarca, distribuyéndose a lo largo de la ruta natural de conexión de la cuenca alta del riu Serpis con el corredor natural de Beneixama y el interior peninsular (Aura *et al*, 1993).

Se trata de un asentamiento al aire libre en el que un grupo de neandertales aprovechó para su emplazamiento una ligera cubeta expuesta al NE. Sobre esta y al abrigo de la gran pared travertínica desarrolló sucesivas ocupaciones, de las que apenas se ha conservado una superficie que ronda los 100 m². Su misma posición dentro del valle, la protección de la pared, que a lo largo del Pleistoceno experimentó desprendimientos y retrocesos, así como las surgencias hídricas debieron ser elementos decisivos a la hora explicar su elección como asentamiento.

El carácter de la sedimentación, la gran concentración de hogares planos y en cubeta, configurando estructuras simples y complejas o el desarrollo de actividades subsistenciales diversificadas, inducen a pensar que El Salt fue un hábitat humano estable y recurrente. Por su

estratégico emplazamiento, en un área de manifiesta accesibilidad a biotopos diversos, propicios para la captación de recursos abundantes y variados (cinegéticos, vegetales, hídricos, materias primas líticas, etc.), responde a uno de los patrones distintivos de los denominados "campamentos base" de los grupos cazadores-recolectores musterienses.

El hallazgo de El Salt como yacimiento arqueológico se produjo en 1959, gracias al trabajo de Juan Faus Cardona, gran conocedor de la arqueología alcoyana. Las primeras excavaciones se realizaron en 1960 y 1961 bajo la dirección de V. Pascual, del Museu de Alcoi, y de R. Martín, de la Universidad de Barcelona. Posteriormente, en 1986, se inicia la presente etapa en las excavaciones de El Salt, en el marco de un proyecto de investigación pluridisciplinar que se coordina desde la Universidad de La Laguna.

La secuencia estratigráfica del yacimiento comprende trece niveles que aparecen organizados en cinco unidades sedimentarias (Fumanal,1994).

La Unidad E (niveles XIII y XII) corresponde a un depósito biolitoquímico horizontal, formado en un entorno climático estable, húmedo y templado, con un paisaje boscoso dominado por la encina. Arqueológicamente es estéril y sobre éste se organiza la secuencia arqueosedimentaria, consecuencia del hábitat humano. Las dataciones obtenidas por Thorio/Uranio del 81.585 ± 2.700 (nivel XIII) y del 80.157 ± 4.000BP (nivel XII) (Galván *et al*, 1991), permiten encuadrarlo en el estadio isotópico 5a (hacia la mitad del Würm antiguo según la nomenclatura alpina), coincidiendo con la interfase C de la Cova Negra.

0 \geq

La interrupción de estas condiciones favorables, causada posiblemente por oscilaciones en los umbrales de humedad/temperatura, da paso a la Unidad D (niveles XI a VII), en la que se registra una sedimentación detrítica con materiales de distinta naturaleza que se acumulan de forma gradual o con discretos episodios erosivos, y en la que menudea la presencia de agua en suave régimen laminar o débilmente canalizada, como reflejo de las oscilaciones ambientales.

Los cantos y gravas meteorizados, apreciables en los niveles X a VII, también parecen constatar cierto deterioro en las temperaturas, aunque no es posible documentar los procesos de gelifracción muy frecuentes y activos en otras zonas de los valles alcoyanos, e incluso en una etapa postmusteriense de este yacimiento (Sector III, nivel C).

Aunque los niveles XI a IX son estériles en polen, la progresión hacia una ligera degradación climática se reconoce igualmente en la composición polínica de los niveles VIII y VII. En el primero se manifiesta un estrato arbóreo más claro que el del nivel



SUELO DE OCUPACIÓN CON CARBONES Y RESTOS ÓSEOS DE FAUNA

basal, con desaparición de los robles caducifolios y un sotobosque arbustivo muy empobrecido en taxones. Esta tónica se sigue en el nivel VII, con condiciones templadas pero más frescas y secas, con predominio de Pinus frente a Quercus, que acaba configurando ahora un paisaje de pinar poco denso (Galván et al, 1998).

En el registro de microfauna es destacable la presencia de Microtus arvalis y Terricola duodecimcostatus, desde el nivel XII, ya que ambas especies están ausentes en la Cova Negra. Su presencia en El Salt, debe obedecer a las condiciones de mayor altitud y continentalidad del emplazamiento, así como a la ausencia de M. brecciensis, competidor natural de M. arvalis (Guillem, 1995).

De todas estas manifestaciones se deduce un progresivo recrudecimiento ambiental, aunque de condiciones no extremas, que concuerda con las dataciones por Termoluminiscencia para los niveles XI a IX, que los hacen asimilables el estadio isotópico 3b (Würm II); mientras que los restantes niveles, VIII y VII, podrían encuadrarse en









EL YACIMIENTO
SE LOCALIZA
EN LA BASE
DEL PAREDÓN DE
TOBA CALCÁREA,
EN LAS
INMEDIACIONES DEL
"XORRO DEL SALT"

el estadio isotópico 3a o Interesatadial Würmiense.

El período de mayor intensidad de ocupación se registra entre los niveles XI y IX, teniendo en cuenta el volumen de restos de origen antrópico englobados en la sedimentación, así como en la composición, variedad y abundancia de las asociaciones paleofaunísticas.

El registro faunístico de estos niveles está integrado por una fuerte representación de caballo, ciervo y cabra montés, con una presencia de conejo significativa que muestra evidencias importantes de consumo humano. En los niveles VIII y VII, por el contrario, se observa una mayor presencia de restos de conejo y una notable reducción de la megafauna.

En las Unidades C y B (niveles VI y V, respectivamente), serán de nuevo los aspectos hídricos los que marquen la diferencia con respecto a la fase anterior (revitalización del karst y apertura de conductos), siendo prioritarios los aportes arenosos, transportados por flujos más activos aunque no turbulentos. Paralelamente debió producirse la instalación de una masa vegetal de mayor densidad, que no ha podido ser documentada, ya que estos niveles han resultado polínicamente estériles y tampoco han proporcionado un buen registro antracológico que lo

permita. En cuanto al registro faunístico, prosigue la tendencia al incremento de restos de lagomorfos, que quizá se deba al aporte de poblaciones naturales.

En este contexto, se registró el hallazgo de cinco dientes humanos, pertenecientes a dos indivíduos adultos y taxonómicamente asignados por M.D. Garralda y B. Vandermeersch a *Homo sapiens neanderthalensis*, que representan a algunos de los grupos de Neandertales de cronología reciente (Galván *et al*, 1998).

El notable peso de estas unidades sedimentarias en el depósito general del yacimiento, con una destacada representación en la ladera, posee un significado climático, por cuanto representa el establecimiento de condiciones suaves/húmedas, interestadiales, relacionables con las del estadio isotópico 3 (Interestadial Würmiense), o en la secuencia cronológica regional: Fase E de la Cova Negra (Villaverde, 1995), interestadial II/III de la Cova Beneito (Iturbe *et al*, 1993). Estas correlaciones son coherentes con la datación obtenida por C14 AMS para la base del nivel V: 37.100 BP.

La progresiva degradación climática y el cambio drástico hacia unas condiciones mucho más frías se detecta en el desmantelamiento que se produce en la parte superior del nivel V, claramente reconocible en el Sector I de la estratigrafía. Tal proceso se evidencia en su fase final, en los Sectores II y III, en que el sedimento queda sellado por placas estalagmíticas, englobando gran cantidad de fragmentos parietales angulosos y concentrados *in situ*, indicativos de una progresión en la tendencia general del ambiente hacia condiciones mucho más frías, encuadrables en el Würm-III.

Finalmente, se percibe un cambio a partir del nivel VI, dando origen a una nueva etapa, con relevantes transformaciones del medio geomorfológico y sedimentario, e incluso, un progresivo incremento en el desplome de bloques de la visera travertínica, durante la cual se documenta el final de la ocupación musteriense de El Salt.

La Unidad A (niveles IV a I) evidencia el profundo cambio morfológico que se registra en esta parte de la secuencia y que en modo alguno tiene valor de fase paleoambiental.

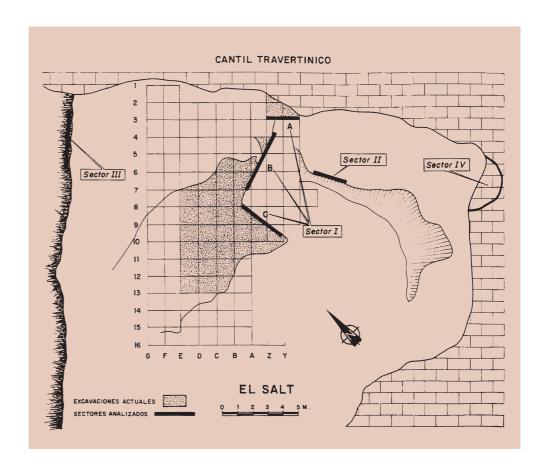
Los sedimentos, con gran abundancia de componentes gruesos, contienen todo tipo de materiales arqueológicos que ponen de manifiesto la presencia humana en El Salt durante el Paleolítico Superior, el Neolítico, la metalurgia, y también en época histórica.

Una valoración final permite considerar a El Salt como uno de los yacimientos clave del Paleolítico Medio peninsular, for-

0 \geq

mando parte de la destacada concentración de asentamientos de este período que se observa en la región central del Mediterráneo Occidental. Su depósito arqueológico puede ser correlacionado con la secuencia cronoestratigráfica regional, en la que los niveles XI a VI de El Salt (Würm II e Interestadial Würmiense) coinciden con la fase D de Cova Negra; mientras que los niveles V de El Salt y XII-XI de la Cova Beneito (Interestadial Würmiense) pueden ser relacionados con la fase E de Cova Negra (Fumanal y Villaverde, 1997).

La tecnología lítica desarrollada por las gentes que habitaron El Salt pone de manifiesto unas estrategias de control de las materias primas litológicas y un sistema de producción lítica, propios de la población neandertaliana, que en este ámbito se inscribe en las coordenadas culturales tradicionales del "Musteriense Charentiense", y que, desde una perspectiva actualizada, se enmarca en el Método Levallois, en sus variantes "recurrentes" (Boëda, 1986).





TRABAJOS DE EXCAVACIÓN DE LA CAMPAÑA DE 1997

ABRIC DE LA FALAGUERA (Alcoi)



ORETO GARCÍA PUCHOL - J. EMILI AURA TORTOSA

Universitat de València

El Abric de la Falaguera, citado también en la bibliografía como Falguera, se localiza en la margen derecha del Barranc de les Coves, dentro del término municipal de Alcoi (Alacant). Este barranco es tributario del riu Polop y en la actualidad forma parte del perímetro externo del parque natural del Carrascar de la Font Roja. En el interior del barranco perviven encinas, fresnos y un denso sotobosque favorecido por las condiciones de humedad. La presencia de helechos, falagueres, en las zonas más profundas dio origen a la denominación del yacimiento. El barranco tiene un desarrollo de unos 300 m y esta formado por un pequeño circo en su cabecera y un tramo medio-bajo muy estrecho a causa de la presencia de grandes bloques de desplome. A lo largo de todo el barranco se aprecian abrigos de dimensiones variables, de los cuales, únicamente dos, junto con el de La Falaguera, conservan sedimentos. Igualmente, se han reconocido restos de pinturas rupestres con una conservación muy desigual en al menos tres abrigos.

El abrigo de La Falaguera se encuentra situado, actualmente, a unos 5 metros por encima del lecho del barranco, cubierto en este tramo por los grandes bloques ya mencionados. Con unas dimensiones máximas de 16 metros de longitud por 6 de profundidad, está orientado en sentido SW y ofrece un desnivel pronunciado de sur a norte. Los restos de un muro de cierre realizado en piedra seca son testimonio de su utilización como corral hasta fechas recientes. Evidencias de esta actividad son también los restos de fuegos y áreas de combustión desmanteladas que pueden observarse en el nivel superior de la secuencia y que igualmente han sido descritos en numerosos abrigos de estas comarcas.

El yacimiento arqueológico que contiene el Abric de la Falaguera es conocido desde el año 1981, cuando durante una visita al barranco por parte de un grupo de colaboradores del Museu Arqueològic Municipal se advirtió la existencia de una actuación clandestina que había afectado a un área cercana a los 6 m² en su extremo sur. Esta intervención arqueológica, no autorizada, permitió reconocer un interesante depósito estratificado, con una potencia cercana a los 2 m. El cribado de las tierras extraídas de esta área y la regularización posterior de los cortes, con el fin de asegurar su mejor conservación, permitieron recuperar un conjunto de materiales cuyo análisis preliminar permitió perfilar las líneas básicas de su secuencia arqueológica.

Los resultados de estos trabajos, llevados a cabo desde el Museu d'Alcoi, permitieron reconocer las sucesivas ocupaciones humanas de la cavidad, que arrancan en el Mesolítico reciente y el Neolítico Antiguo y llegan hasta el Horizonte Campaniforme y la Edad del Bronce. Además, formando parte del paquete revuelto superficial, se han documentado restos de época ibérica y romana, aunque con pocas evidencias (Aura, 1984; Rubio y Barton, 1992).

Recientemente, se han iniciado los trabajos de excavación sistemática del yacimiento de La Falaguera dentro del marco de un proyecto de investigación más amplio sobre los primeros agricultores prehistóricos. Estos trabajos han sido autorizados por la Dirección de Patrimonio de la Conselleria de Cultura, Educació i Ciència de la Generalitat Valenciana, bajo la dirección de los firmantes de este texto. Los restos materiales recuperados forman parte de los fondos del Museu Arqueològic Municipal Camil Visedo i Moltó d'Alcoi.



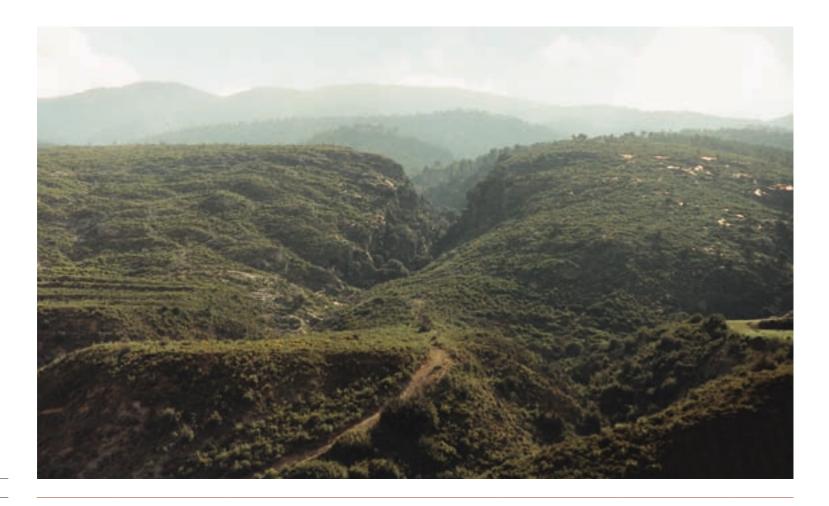
SECUENCIA CULTURAL, ECONOMÍA Y PALEOAMBIENTE

La limpieza de perfiles realizada en el año 1981 mostraba una secuencia casi ininterrumpida desde el Mesolítico reciente hasta el Neolítico final, si bien es cierto que lo limitado de la superficie regularizada y la entidad de los materiales recuperados no permitieron precisar con rotundidad los límites de las sucesivas ocupaciones. La base de la secuencia (estratos II-III), cuentan con una datación de C14 realizada por el Laboratorio de la Universidad de Arizona sobre una semilla carbonizada de Olea sp hallada en el estrato II y que dio como resultado una fecha de 7.410 ±70 años BP (6380-6170 BC). Esta datación es coincidente con la atribución mesolítica de los artefactos hallados en los estratos II v III.

A techo de esta primera ocupación, pendiente de una más ajustada definición, se depositaron los estratos atribuidos al Neolítico (IV a VII), en los que destaca la presencia de cerámica cardial en los más antiguos (IV y V), mientras que el conjunto de materiales recuperado a partir del estrato VI indica un momento más reciente, relacionable con el Neolítico final-Eneolítico. El último estrato considerado (VII) está muy afectado por diversas remociones que le confieren una gran indefinición, originada por la mezcla de materiales de diferente cronología.

Los datos que presentamos a continuación son preliminares y están a la espera de completar los trabajos actualmente en curso de realización. Su objetivo es confirmar, o en su caso revisar, esta interesante secuencia a partir de la documentación recuperada en las nuevas excavaciones. Básicamente, se persigue, desde una perspectiva multidisciplinar, analizar la evolución bioclimática del segmento temporal durante el cual fue ocupado sucesivamente el abrigo (7500-4000 a.C.), las formas de gestión de los recursos y los equipos tecnológicos desa-

EL BARRANC
DE LES COVES
(POLOP, ALCO1)







rrollados por sus ocupantes, en definitiva la evolución cultural registrada en su depósito arqueológico. Para ello, y con el fin de obtener una muestra significativa que pudiera correlacionarse con la información obtenida en el año 1981, se ha elegido un área de trabajo adyacente a los cortes regularizados en aquel año.

A continuación se resume, a grandes rasgos, la secuencia arqueológica obtenida en los nuevos trabajos y que, básicamente, se refiere a sus momentos más recientes, puesto que los niveles basales aún no han sido excavados.

Estrato superficial: Engloba una serie de unidades con escaso material y en el que encontramos mezclas de materiales históricos con otros de edad prehistórica. En este estrato se asienta el muro de cierre del abrigo de cronología imprecisa, aunque reciente y que ha servido con toda seguridad para encerrar ganado en el interior del abrigo. Delimitando la base de este estrato superficial, aparece un

nivel de bloques, grandes y medianos, y que no llega a ser uniforme en toda la superficie excavada.

Estrato IA: Entre la base de este nivel de bloques encontramos un estrato de sedimento limoso con poca fracción y de un color rojizo, cuya separación del IB se ve afectada por la presencia de madrigueras. El conjunto de materiales nos lo sitúa a caballo entre el Neolítico final y el Horizonte Campaniforme de Transición (5000-4000 a.C).

Estrato IB: Sobre el que reposa el nivel de bloques ya mencionado, aunque las diferencias observadas en la sedimentación desaconsejan la relación entre ambos. Se caracteriza por un sedimento limoso de color gris amarillento con fracción de tamaño pequeño. En la excavación de estas unidades se ha encontrado exclusivamente material prehistórico, cerámica a mano, fauna, e industria tallada, aunque en ningún caso estos materiales resultan concluyentes sobre su posición cronológica.



SONDEO ARQUEOLÓGICO REALIZADO EN 1999





Estrato II: Se trata de un estrato muy potente de carácter arcilloso y coloración gris que engloba diferentes manchas de color blanquecino, amarillento y rojizo que hasta la fecha ha proporcionado un conjunto reducido de materiales. A medida que se alcanza una mayor profundidad se incrementa el número de restos y ya casi en su base se localizan algunos fragmentos de cerámica incisa y peinada que apuntan hacia una cronología anterior al IV milenio a.C.

Los estratos inferiores adolecen todavía de una extensión de los trabajos que permita evaluar correctamente sus características y su atribución cronológica y cultural. A la espera de completar los trabajos actualmente en curso, conviene insistir en el interés de esta secuencia arqueológica dentro del ámbito valenciano y su relación con el estudio del proceso de neolitización. En la actualidad, el marco explicativo de la adopción de la nueva economía productora por parte de los últimos cazadores prehistóricos debe ser referido al denominado modelo dual de neolitización.

Este modelo incide en la presencia, a partir del VI milenio BC, de una dualidad económica y cultural entre vacimientos de nueva ocupación que incorporan junto a unas pautas económicas y culturales novedosas (la agricultura, la ganadería o las nuevas expresiones simbólicas), la tecnología neolítica (la cerámica o la piedra pulida), y aquellos otros yacimientos que denotan una continuidad respecto a los momentos inmediatamente anteriores e incorporan de forma paulatina los elementos neolíticos. Si la Cova de l'Or de Beniarrés sería un ejemplo emblemático del primer grupo de vacimientos, La Falaguera, con los datos disponibles en la actualidad podría estar en la línea de aquellos otros que, desde una economía cazadora-recolectora, van asimilando las novedades neolíticas. De ahí el especial interés de este vacimiento y, sobre todo, la necesidad de obtener una documentación detallada de las sucesivas ocupaciones que conforman una secuencia arqueológica referida a uno de los episodios culturales más transcendentales de la Prehistoria.

VISTA

DEL ABRIGO

DESDE LA

PARTE OPUESTA

DEL BARRANCO

COVA DE L'OR (Beniarrés)



BERNAT MARTÍ OLIVER

Servei d'Investigació Prehistòrica. Diputació de València

Abierta en la ladera meridional de la Sierra del Benicadell, a 650 metros s.n.m. y en el término municipal de Beniarrés, la Cova de l'Or domina el valle del río de Alcoi o Serpis, que aquí fluye hacia su embalse y que aguas abajo llega al estrecho de L'Orxa. Es una cueva con excelentes condiciones de habitabilidad, formada por una gran sala alargada de SO a NE, de veinticuatro metros de fondo por ocho de ancho aproximadamente, con una gran columna y coladas estalagmíticas en la parte centro-meridional. La boca de entrada se sitúa al SO y proporciona una buena iluminación a la mitad occidental de la sala, que se completa mediante una linterna cenital. El suelo buza ligeramente hacia el interior, con presencia de grandes bloques y coladas estalagmíticas que estaban parcialmente cubiertas por la sedimentación arqueológica, con una potencia variable que llegaba a los dos metros, antes de los trabajos de excavación. En la parte noroccidental la cueva se prolonga por una grieta.

Las primeras noticias de la cueva como un yacimiento arqueológico son de 1933, fecha en que se hicieron algunas catas exploratorias por parte de R. Pardo, quien haría una excavación más amplia en el 1936. En los años cincuenta sería objeto de atención y de estudio sistemático por parte de V. Pascual, que recopiló una importante colección de materiales neolíticos, singularmente de vasos cerámicos con decoración impresa cardial que se encontraban en un extraordinario estado de conservación. Como consecuencia, en el 1955 empezaron las campañas de excavación por parte del Servei d'Investigació Prehistòrica de la Diputació de València, al frente de las cuales estaban J. San Valero y el mencionado V. Pascual; éste último continuaría los trabajos en las campañas de 1956 a 1958. Los resultados de las excavaciones pusieron de manifiesto la

riqueza y la importancia del yacimiento, que pasaría a ser referencia fundamental para la investigación del Neolítico valenciano, sobre todo después del estudio de los numerosos cereales carbonizados por parte de M. Hopf, y de la datación por el método del C14 que permitía situar la neolitización peninsular en los inicios del quinto milenio a. de C., en cronología no calibrada. La Cova de l'Or pasó a ser el prototipo de los yacimientos neolíticos y su referencia para la comparación con el sustrato epipaleolítico peninsular al realizarse la síntesis correspondiente por parte de J. Fortea, en el año 1973.

El desarrollo de las investigaciones sobre el Neolítico en el ámbito mediterráneo occidental motivó la realización de nuevas campañas de excavación y de una investigación interdisciplinar. En el 1972 la cueva era protegida por una reja y una puerta metálicas, y en el 1973 se hizo la planimetría, ambas actuaciones realizadas por el Museu d'Alcoi. Y en el 1975 se retomaron las excavaciones por parte del SIP, bajo la dirección de V. Pascual y la colaboración de B. Martí, continuándolas éste último hasta finales del 1985. Los nuevos trabajos han confirmado las primeras secuencias estratigráficas al excavarse el sector J, inmediato a los sectores H, abiertos en los años cincuenta, y también de acuerdo con los resultados obtenidos en otras zonas de la cueva, como el sector K. Nuevas dataciones absolutas reafirman la cronología del sexto milenio para los inicios del Neolítico, hablando ya de años calibrados. Los análisis sedimentológicos, palinológicos y antracológicos permiten conocer la evolución del clima y el paisaje, de la misma manera que el estudio de la fauna y la malacofauna, la tecnología cerámica, la industria lítica y ósea, entre otras, nos aportan nuevas y valiosas informaciones. En 1977 y 1980 se

0



0

publican sendas monografías, así como una memoria parcial en 1983, además de muchos otros trabajos específicos, principalmente realizados por J.D. Acuña y F. Robles (malacofauna), Mª D. Gallart (tecnología cerámica), M. Pérez (fauna), P. López (cereales), M. Dupré (palinología), P. Fumanal (sedimentología), E. Badal (antracología), J. Bernabeu (evolución de la cerámica), J. Juan-Cabanilles (indutria lítica), E. Vento y J. Ll. Pascual (industria ósea), T. Orozco y P. Roser (piedra pulida), además de las contribuciones de carácter más amplio, como ahora las relacionadas con el arte rupestre, llevadas a término por M. Hernández; o las referidas al territorio del primer Neolítico y su relación con el sustrato epipaleolítico, debidas a J. Juan-Cabanilles.

La secuencia estratigráfica de la Cova de l'Or resume la evolución del Neolítico valenciano desde sus inicios hasta el sexto milenio a. de C., con la aparición del cultivo de los cereales y de los animales domésticos, así como de la cerámica y otros elementos de la cultura material, hasta un momento indeterminado del cuarto milenio, cuando la generalización de los poblados hará que esta cueva sólo sea visitada esporádicamente. La primera ocupación corresponde al Neolítico

antiguo o de las cerámicas impresas cardiales y se relaciona con las culturas agrícolas que venían extendiéndose desde el este del Mediterráneo. Se pueden distinguir dos fases dentro de este primer horizonte: la más antigua o Neolítico antiguo cardial, caracterizada por el alto porcentaje de estas decoraciones al mismo tiempo que se desarrolla mucho el barroquismo y la variedad de los motivos figurados; y una segunda fase, más reciente, denominada Neolítico antiguo epicardial, en la cual la decoración cardial disminuirá notablemente en favor de otros tipos, coincidiendo también con una simplificación de las formas y del tratamiento de las pastas y las superficies de los vasos. Las dataciones absolutas de la Cova l'Or sitúan estas dos fases del Neolítico antiguo entre 5956-5270 cal. BC (6720±-380BP) v 5220-4540 cal. BC (5980±-260BP), es decir, a lo largo de todo el sexto milenio. La característica principal de la etapa siguiente o Neolítico medio será la desaparición de la cerámica cardial al tiempo que las cerámicas incisas, acanaladas e impresas de instrumento, que va en el transcurso del periodo anterior habían experimentado un considerable aumento, se convertirán en las más representativas. La secuencia del yacimiento se cierra con el Neolítico final, cuyo

comienzo se situará hacia el 4300 a. de C. El elemento más característico de esta última etapa es la cerámica con decoración esgrafiada que, tanto por la tipología de los vasos como por los motivos decorativos, debemos relacionar con el ámbito mediterráneo y con las tierras más septentrionales catalanas y francesas. Junto con estas cerámicas, seguirán presentes algunos vasos que aparecen ya en el Neolítico antiguo, como los de superficies peinadas y otros con decoraciones de cordones, y sobre todo los vasos sin decorar.

La industria del sílex tiene un importante componente laminar y muestra la aparición de los tipos que caracterizan el Neolítico: hojas y hojitas retocadas y con señales de uso, perforadores y trépanos, trapecios y segmentos de círculo. Especial importancia tienen los elementos de hoz como un nuevo utensilio, bajo la forma principalmente de hojas y hojitas retocadas y con truncadura oblicua para facilitar el enmangue. A la última fase del Neolítico le corresponde la aparición de las puntas de flecha de retoque bifacial y las hojas de mayor longitud. En cuanto a la industria del hueso, punzones, cucharas, discos, tubos, espátulas dentadas a modo de gradinas, cuentas de collar y anillos, son los elementos característicos. Proliferan



PROCESO DE EXCAVACIÓN EN EL SECTOR K





BOCA Y TORCA,
O CHIMENEA,
DESDE EL
INTERIOR DE
LA CAVIDAD

los adornos hechos sobre conchas marinas perforadas. También cabe destacar la nueva tecnología de la piedra pulida, con las hachas y azadas destinadas al trabajo de la madera, y elementos de adornos como los brazaletes. Toda esta cultura material posee un grado notable de perfección y una precisa tipología desde su aparición en nuestras tierras y no muestra ninguna relación genética con lo que conocemos del Epipaleolítico.

Las abundantes semillas de cereales carbonizadas, que se piensan que fueran tostadas previamente a su almacenamiento para asegurarles una larga conservación, muestran el cultivo de diversas clases de trigo y de cebada. Por lo que respecta a los animales domésticos, el predominio de los ovicaprinos, en especial la oveja, es muy destacable. El cerdo esta bien representado y escasamente el buey y el perro. Entre los animales salvajes, cazados por el hombre neolítico como complemento de su economía, solamente el conejo y el ciervo tienen una cierta entidad, con una pequeña representación del corzo, la liebre, el jabalí, la cabra montesa y el uro.

El desarrollo del Neolítico valenciano corresponde al periodo Atlántico, que empieza hacia el 6300 cal. BC. Los análisis polínicos realizados en la Cova de l'Or muestran durante toda la secuencia estratigráfica una

representación arbórea escasa, en la que el papel principal corresponde siempre al pino, mientras que se documenta una rica variedad de herbáceas, predominando las gramíneas y las compuestas. Un aumento de pirofitas en la parte superior de la secuencia podría indicar que serían frecuentes los incendios para obtener mejores pastos y tierras de cultivo. Los análisis antracológicos, por su parte, muestran para los primeros momentos de la ocupación de la cueva unos alrededores cubiertos por una vegetación mediterránea de clima subhúmedo, representada por las especies del carrascal mixto, reflejándose posteriormente la acción del hombre. Sabemos, juntando los análisis sedimentológicos, que sobre el 4000 a. de C. el paisaje de alrededor de la Cova de l'Or estaba ya antropizado: centenares de años de ocupación de las laderas del Benicadell habían modificado de manera radical la cubierta vegetal y producido un desmantelamiento importante de los suelos.

Una de las aportaciones más importantes de la reciente investigación sobre la Cova de l'Or es la determinación entre la rica decoración de la cerámica, y particularmente de la impresa cardial, de un amplio repertorio de motivos antropomorfos que se relacionan con las manifestaciones rupestres del Arte Macroesquemático. Igual que en las represen-



taciones rupestres, también es posible distinguir en las decoraciones cerámicas diversos tipos de representaciones frontales de la figura humana con los brazos y las manos elevadas. En un caso se observa la representación del sexo medianamente la impresión del ápice de la concha de Cardium en la parte inferior del tronco. Otro grupo de motivos, dentro de este apartado, son las barras verticales que terminan en otras líneas para indicar las extremidades a la manera de los antropomorfos en X o en Y del Arte Esquemático, con el que se pueden relacionar otros motivos como los esteliformes y los ramiformes. E incluso podemos extender estos paralelos muebles al Arte Levantino, de acuerdo con unos fragmentos cerámicos decorados mediante impresiones de gradina en los cuales se identifican una cabra, un ciervo y posiblemente un buey, atribuidos a momentos avanzados del Neolítico antiguo. Todo esto nos permite relacionar el Arte Macroesquemático con las primeras comunidades neolíticas, al mismo tiempo que el tema central de este arte, la figura humana con los brazos levantados, nos sugiere una motivación religiosa.

Son muchos los datos proporcionados por la Cova de l'Or que habrán de escapar a esta breve descripción: los potentes y numerosos hogares, los testimonios de la fabricación de la cerámica en el vacimiento o de la confección de la industria lítica y ósea, o la abundancia de los polvos de ocre en el interior de los vasos o tiñendo los molinos de arenisca, entre otros y a modo de ejemplos. Se trata, pues, de uno de los yacimientos más importantes del Neolítico valenciano en función de los materiales y las informaciones que nos ha proporcionado y de uno de los soportes fundamentales para el conocimiento de las primeras comunidades agrícolas y ganaderas de la fachada mediterránea peninsular.

ÁREA DE LAS EXCAVACIONES DE 1983



COVA DE LA SARSA (Bocairent)



Mª Dolores Asquerino Fernández

Universidad de Córdoba

La Cova de la Sarsa está situada en las estribaciones de la Sierra de Mariola, en el término municipal de Bocairent (Valencia), a unos ocho kilómetros de la localidad. Es una gran cavidad abierta al NNE, con un vestíbulo alargado en suave pendiente que se comunica con el resto de la cueva por medio de un brusco escalón, desarrollándose la cavidad en sentido descendente y de forma bastante intrincada, con una alta tasa de humedad lo que dificulta las tareas arqueológicas.

Las excavaciones en Cova de la Sarsa fueron iniciadas por Fernando Ponsell en 1928, continuándose en breves campañas en los años 1931, 1932, 1935 y 1939 (Ballester, 1932, 1935, 1942) y colaborando también, a partir de 1935, Camilo Visedo. Tras la primera campaña, los materiales obtenidos por Ponsell fueron cedidos al recién creado Servicio de Investigación Prehistórica, y Ponsell dio a conocer un escueto informe en el primer número del Archivo de Prehistoria Levantina, especificando que los trabajos habían tenido lugar en la entrada y parte central de la cueva (Ponsell, 1929, 87). En los años 1935 y 1939 Ponsell centró su actividad en la exploración del resto de la cueva y en la realización de algunas catas que al parecer no dieron resultado, según se deduce del informe de Ballester (1942, 35) indicando que según Ponsell sólo se hallaban materiales en la zona de la entrada. A pesar de las intenciones del S.I.P. de reanudar los trabajos a principios de la década de los 50, no se continuó la investigación en el vacimiento hasta que en el verano de 1971 las iniciamos nosotros con la colaboración del Museu d'Alcoi, continuándolas hasta 1981 en breves campañas, centradas principalmente en la zona del «Vestíbulo», si bien las dos últimas, 1979 y 1981, se efectuaron el Sector II de la cueva, en la denominada «Gatera», que proporcionó una buena estratigrafía complementaria de la obtenida en el «Vestíbulo».

Los materiales obtenidos por Ponsell fueron publicados poco a poco a partir de 1929. La primera relación se debe a Isidro Ballester Tormo, entonces director del S.I.P. (Ballester, 1929b, 13-14), quien recoge la presencia de cerámicas cardiales, instrumentos de piedra pulida, hueso y adorno además de algunos huesos humanos. En el ya citado informe de Ponsell no se detallan los materiales hallados, y la siguiente referencia sobre los mismos se debe a Julián San Valero en su primera publicación sobre La Sarsa (San Valero, 1942), si bien el inventario más completo aparece en la monografía de este autor sobre la cueva (San Valero, 1950). Otros trabajos recogen aspectos concretos sobre determinados materiales (San Valero, 1945; Fletcher, 1962; Asquerino, 1975b, 1976, 1978b; Casanova, 1978). Referencias a La Sarsa aparecen en numerosos trabajos dedicados al Neolítico en Levante cuya cita se saldría del objeto de las presentes líneas.

El conjunto industrial del yacimiento, así como los datos que aporta la economía, nos hacen datar la primera fase de la ocupación de la cueva en un momento avanzado del inicio del Neolítico, desarrollándose la presencia humana en el lugar hasta bien avanzado el periodo, un Neolítico Final, lo que indudablemente representa una menor duración del hábitat aquí que en otros yacimientos, como Cova de l'Or. Los materiales responden a lo que se podría considerar como normal dentro del Neolítico del Mediterráneo español: mucha cerámica, sobre todo impresa, numerosa industria lítica, buena producción de objetos de hueso, bastantes objetos de adorno personal y escasos productos de piedra trabajada.



CIERRE DE LA BOCA

DEL ACCESO

AL INTERIOR

DE LA CAVIDAD

En la producción cerámica hay un predominio, acusado en los niveles iniciales, de la cardial, con profusa y variada decoración en vasijas generalmente con tendencia a los tres cuartos de esfera y con asas a veces muy elaboradas. Asimismo abundan las impresiones no cardiales, la decoración a base de cordones y relieves y la cerámica sin decorar, haciéndose poco a poco, a medida que avanzamos en el tiempo, más numerosas. Más o menos esporádicamente se encuentran también decoraciones incisas, acanaladas «peinadas» e incluso a la almagra. Muchos recipientes sin decoración o con cordones, dadas su robustez y dimensiones, parece que fueron destinados al almacenaje. En las cerámicas de mayor calidad, como la cardial, son frecuentes las reparaciones de las vasijas por medio del lañado.

A juzgar por los numerosos desechos de talla y restos de núcleos agotados, en el lugar se realizó casi toda la industria lítica, que presenta una cierta tendencia a la producción de piezas de pequeño tamaño a partir de láminas, como taladros, escotaduras, truncaduras y muescas, pero también algunos geométricos que sólo aparecen en el tramo superior de la estratigrafía. Los objetos de piedra trabajada son bastante escasos y están representados por alguna pequeña azuela, machacadores y «manos de molino».

La industria ósea es relativamente abundante y de muy buena calidad, aunque poco variada: punzones, espátulas, cucharas y otros utensilios más o menos elaborados, usándose por lo general los huesos, e incluso la cornamenta, de los ovicápridos domésticos para confeccionarlos. Las «cucharas» no son muy grandes, están cuidadosamente trabajadas y presentan la cazoleta de forma elipsoidal y poco cóncava. Hay un ejemplar excepcional, con forma intermedia entre las «cucharas» y las espátulas, realizado sobre concha nacarada. También en hueso, conchas de moluscos y piedra se realizaron los objetos de adorno. Son muy frecuentes los caracoles marinos perforados, como las Columbellas, así como otros francamente diminutos (Littorina neritoides) y algunas valvas de Cardium, la concha que en ocasiones





sirvió asimismo para la decoración cerámica. Colgantes de piedra, cuentas de collar del mismo material o de concha y anillos de hueso delicadamente acabados, algunos de ellos decorados con incisiones, completan el conjunto ornamental.

Hay que señalar, por su excepcionalidad, la existencia de un fragmento cúbico de rodeno con una cara pulimentada en la que se grabaron muy tenuemente algunos signos geométricos.

La documentación paleobotánica disponible, que ha sido analizada por la Dra. P. López (López y Molero, 1984) procede de la «Gatera», pero resulta extensible a la zona del «Vestíbulo». Dicho estudio indica un progresivo descenso de la vegetación arbórea que, en todo caso, no era demasiado abundante, compuesta por especies mediterráneas, que van dejando sitio a la pradera con herbáceas y plantas que indican actividad humana de deforestación, lo que coincide plenamente con las actividades económicas atestiguadas a través de los restos de cereales y fauna.

Desde el punto de vista paleoecológico inicialmente el paisaje era bastante arbóreo –con pinos, encinas, hayas, nogales y algunos álamos– y posiblemente con temperaturas más bien cálidas y una mayor humedad. Poco

a poco, y aunque las condiciones climáticas no parece que hubiesen variado, se aprecia una fuerte acción antrópica en el paisaje, manifestada por la casi desaparición de la cubierta arbórea sustituida por plantas herbáceas y malas hierbas que podría interpretarse como una consecuencia de la deforestación producida por la intensificación del cultivo. Finalmente hay un aumento, conjunto, de pólenes de cereales y de árboles como el fresno, olmo y álamo, a la par que aparecen los tilos y las oleáceas, variación que quizá se debieron a oscilaciones climáticas.

En el plano económico la domesticación de oveja y cabra está claramente documentada desde un principio, así como el cultivo de cereales, concretamente de *Triticum aestivum*, y posiblemente de *Triticum dicoccum*, (López y Molero, 1984, 308) especies también presentes en la Cova de l'Or, si bien no se ha detectado la cebada. La deforestación a la que antes se hizo referencia, indica que la actividad cultivadora fue incrementándose en La Sarsa durante las fases medias del Neolítico.

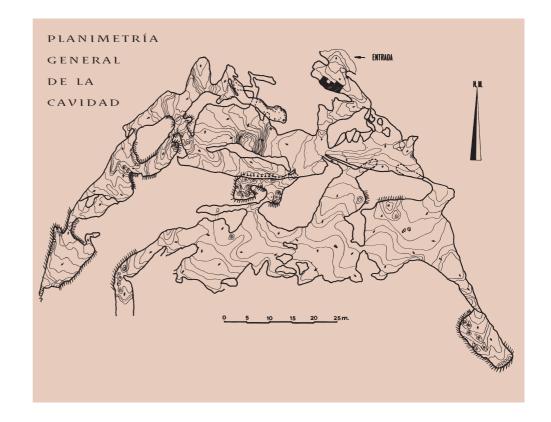
El estudio de la fauna de La Sarsa realizado por Boessneck y von den Driesch (1980) así como por G. Molero (López y Molero, 1984), indican una relativa importancia de restos de animales domésticos, pero acompañados por una nada desdeñable cantidad de especies salvajes, incluso aves (perdiz), y sobre todo de conejos, muy abundantes y que al encontrarse quemados en muchas ocasiones parece indudable que fueron consumidos. De todas maneras, y con la cautela con que se debe tratar la determinación del número mínimo de individuos, parece que ni los animales domésticos sacrificados eran muy numerosos, ni la principal actividad era la crianza animal, puesto que las especies salvajes representan un volumen mayor que las domésticas. La caza, por tanto, debió jugar un papel económico considerable entre unas gentes que parece enfocaron la producción de recursos alimenticios más hacia las tareas agrícolas que las de crianza animal, aun sin excluir esta última. De todas maneras el relativamente escaso número de ejemplares de oveja, la talla más bien grande de los indivi-

TRABAJOS DE EXCAVACIÓN CORRESPONDIENTES A LA CAMPAÑA DE 1972

CATÁ

duos estudiados, y ciertos caracteres del esqueleto del cerdo, nos harían pensar más en una domesticación incipiente que en una ganadería ya afianzada sin que se aprecie una evolución en los modos económicos a lo largo de la secuencia del yacimiento.

Desde las primeras noticias, La Sarsa ha sido, junto con L'Or, referencia obligada al tratar el Neolítico Mediterráneo español por la riqueza y variedad de sus materiales y el interés de los mismos. La estratigrafía, paralela a la de L'Or en algunos de sus momentos, presenta sin embargo ciertas diferencias, como las ya mencionadas actividades económicas, que parecen menos «desarrolladas» comparativamente y que pueden deberse no a una mayor antigüedad del yacimiento de Bocairent sino a una estrategia económica diferente, resultando por tanto la Cova de la Sarsa un insustituible complemento de la Cova de l'Or para la comprensión de las primeras comunidades productoras del Levante español.





CONTRALUZ

DE LA BOCA

DE LA CUEVA

(foto de C. Visedo)

COVA D'EN

PARDO

(Planes de la Baronia)



JORGE A. SOLER DÍAZ

Museo Arqueológico Provincial de Alicante

La Cova d'en Pardo se encuentra en el término municipal de Planes de la Baronia (El Comtat), abriéndose en la vertiente meridional de la sierra de la Albureca a unos 640 m sobre el nivel del mar. Previa a la entrada queda una plataforma resultante del relleno de una estructura que formaba parte de un corral de ganado que se valía funcionalmente del aprovechamiento de la cavidad.

Tras un cierto desnivel con respecto al suelo que conforma dicho relleno, se abre la boca de forma triangular y estrecha a modo de cúspide de lo que debe constituir un acceso de enormes proporciones reducido a la mínima expresión por la colmatación sedimentaria que caracteriza al interior.

Dentro, una estalactita de buen tamaño permite diferenciar dos ámbitos perfectamente comunicados por el espacio que queda entre esa formación y la entrada con una bóveda afectada de modo diferente por el proceso kárstico que ha conformado la cavidad. La parte de la izquierda, de 11 por 6 m en sus ejes mayores, dispone de una techumbre regular no afectada por las columnas estalagmíticas que quedan adosadas a la pared izquierda, mientras que la otra parte o sala de la derecha, de 14 x 8 m en sus ejes mayores, dispone de una bóveda afectada por profundas grietas que han provocado que los procesos de formación de las estalactitas se determinen en mayor grado en toda la parte del fondo de ese ámbito, destacando junto con la central otra grande y próxima a la pared derecha que, como aquella, continua su crecimiento en la actualidad, y una columna ya completa que permite separar un ensanche que, hacia la mitad del desarrollo de la sala, se observa en la mencionada pared.

Tras ser informado de la existencia de la cavidad por miembros del Centre Excursionista d'Alcoi, el que fuera Director de la Institución que publica este Catálogo, Vicente Pascual Pérez, realizó en 1961 un sondeo en el ámbito de la sala de la izquierda encontrando restos humanos sin guardar la posición anatómica de al menos dos inhumaciones, puntas de flecha, cuentas discoidales, varillas planas y punzones en hueso. Esos hallazgos constituirían el anuncio de todo lo que se encontraría durante el transcurso de la intensa excavación que se realizó en la cavidad en el verano de 1965 bajo la dirección del Dr. Miguel Tarradell Mateu con la participación directa en los trabajos de Vicente Pascual y de un joven licenciado que, con el tiempo, constituiría una de las figuras más preeminentes de la Arqueología Valenciana: Enrique Llobregat Conesa.

En dos campañas, planteadas en los meses de junio y septiembreoctubre de aquel año se excavó buena parte de la sala de la izquierda, distinguiéndose 8 sectores (A-H) de unos 2 m² cada uno de ellos, llegando a profundizar hasta 3,80 m en el denominado sector A y hasta 5 m en parte de los sectores F y G, valiéndose solamente de la distinción de capas artificiales de diferente potencia. Buena parte de los materiales que se encontraron se reflejaron en un cuaderno de campo, documento que, con el paso de los años, se ha convertido en lo único que queda de una intervención de la que solamente han transcendido parcas referencias.

La primera, en una breve nota presentada en el X Congreso Nacional de Arqueología, donde Tarradell distinguía cuatro etapas o niveles arqueológicos: el más antiguo asignado al Paleolítico Final o al Epipaleolítico, otro por encima adscrito al Neolítico con cerámicas

TRABAJOS DE EXCAVACIÓN. SALA DE LA DERECHA (1997)



impresas, infrayacente a otros dos relacionados con el Eneolítico: el más superficial de enterramiento y el que quedaba por debajo de habitación (Tarradell, 1969, 184).

Posteriormente F.J. Fortea Pérez, revisaría los materiales encontrados para indicar la filiación epipaleolítica de los elementos previos al Neolítico e incluir dentro de este período un nivel con cerámicas impresas cardiales y otro con producciones propias del Neolítico Final. Por encima de todo ello se estimaría al Eneolítico representado por un excelente conjunto de ajuares funerarios (Fortea, 1973, 221-222).

Otros autores también se han referido al registro material que, de las actuaciones de los sesenta, conserva el Museu d'Alcoi, apuntando datos de distinta índole. Así, entre otras consideraciones, se ha destacado la presencia de fragmentos cerámicos propios del Bronce Final y de otros ibéricos (Gil-Mascarell, 1981, 37 y 1975, 296); la trepanación de un cráneo de un individuo de unos 20 años que sobrevivió a la operación (Campillo Valero, 1976,

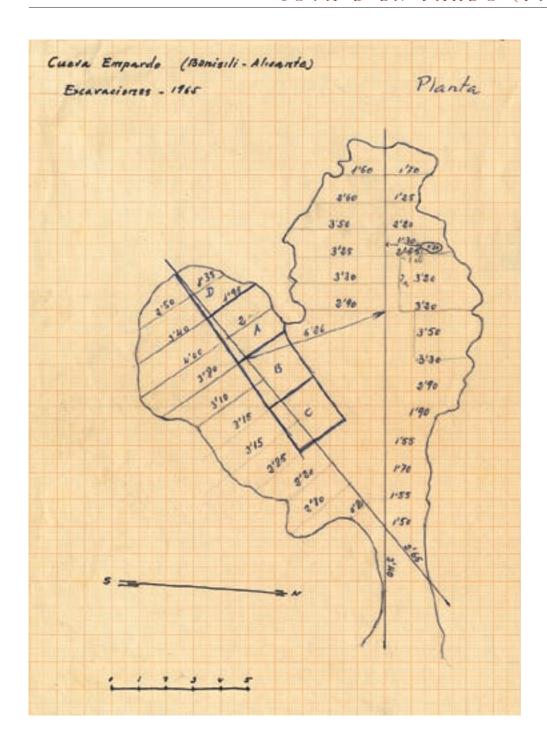
79-82); la estimación de un mínimo de quince inhumaciones en ese nivel de enterramiento (Walker, 1985, 6); o la relación del nivel propio del Neolítico Final con el Chaseense francés (Llobregat Conesa, 1975, 122 y Bernabeu Aubán, 1982, 113-122).

A partir de 1993, tras la revisión de los materiales depositados en el Museu d'Alcoi, se retomaron los trabajos en la cavidad, dentro de un proyecto impulsado por el Museo Arqueológico Provincial de Alicante y coordinado por el que subscribe, con dos objetivos principales: el estudio de los perfiles que habían quedado de la intervención de 1965 y la excavación en extensión de la sala de la derecha, mediante el seguimiento de unidades sedimentológicas, con la intención primera de conocer diferentes aspectos del uso funerario de la cavidad. Los trabajos se han venido planteando desde una perspectiva pluridisciplinar, participando en una investigación que ahora comienza a dar resultados distintos especialistas en sedimentología, palinología, antracología, arqueozoología y

LA BOCA DE ENTRADA A LA CAVIDAD EN 1977







CROQUIS DE LA PLANTA DE LA CUEVA, SEGÚN V. PASCUAL (1965) antropología. Los que formamos el equipo nunca olvidaremos el empeño que puso en la puesta en marcha y en la ejecución el proyecto la Dra. Fumanal García, quien en muchos aspectos marcó las directrices a seguir.

En lo que se refiere a los perfiles María Pilar Fumanal, con la ayuda de Carlos Ferrer y Santiago Máñez pudo distinguir un total de 20 niveles sedimentológicos que cubren un amplio espectro cronológico avalado por una amplia batería de dataciones absolutas, en buena parte todavía inéditas. No viene mal recordar que en la base del profundo hoyo que se realizó en la sala de la izquierda, V. Pascual identificó materiales que asimiló al Musteriense. Tras distintas fases, el último momento de la ocupación de la caverna debe vincularse con el uso que, de la misma, hicieron los moriscos. Ya se conocen los datos de la secuencia palinológica de los niveles holocenos (González Samperiz, 1998), estando a la espera de poder disponer de los resultados de los análisis de pólenes de los niveles del Pleistoceno que en breve dará a conocer M. Dupré Ollivier.

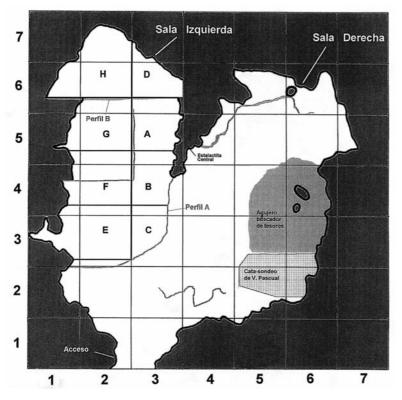
En lo que afecta a la excavación de la sala de la derecha, en la última campaña (1998) ya se ha alcanzado el nivel IV. Para el mismo se dispone de dos dataciones absolutas, expresadas sin calibrar -3560±60 a.C. y 3470±60 a.C.- que, aunque ligeramente anteriores, resultan del todo coherentes con la datación que se acepta para el nivel que contiene cerámicas con decoración esgrafiada en la Cova de les Cendres (Moraira, Teulada): 3380±110 a.C. (Bernabeu Aubán, 1995, 42). Como dato significativo ha sido en ese nivel IV donde se han determinado en un número significativo fragmentos con esa decoración que se vale de la técnica de hendir la superficie del vaso tras la cocción y algunos huesos humanos que podrían avalar un uso temprano de la cavidad como lugar funerario.

Por encima, en un potente nivel III, los huesos humanos quedan bien documentados desde su base, habiéndose hallado hasta la fecha una excelente serie de puntas de flecha, cuentas de collar y varillas planas, además de fragmentos de cerámicas lisas. En el



0

 \geq



PLANTA DE
LA CAVIDAD
REALIZADA
EN 1995.
SE INDICA LA
DISPOSICIÓN
DE LOS
SECTORES
DE LA
EXCAVACIÓN
DE 1965



mismo ha resultado frecuente el encuentro de manchas de cenizas resultantes del encendido de hogares que acaso haya que poner en relación con alguna práctica ritual o con la función más pragmática de iluminar la cavidad para manipular unos restos humanos que no presentan prácticamente en ningún caso alteraciones por el fuego. Los datos del estudio antracológico que viene realizando Elena Grau Almero permitirán conocer el tipo de leña que se empleó para realización de esos fuegos, pudiéndose adelantar la presencia de leguminosas, como formaciones subarbustivas frecuentes en los carrascales, pino carrasco y carrasca.

Bajo la coordinación de J.B. Martí Lloret un equipo especializado (F. Rodes, B. Cloquell, J. Chiarri y Mª C. Roca de Togores) estudia unos restos antropológicos, donde la abundante presencia de huesos menudos no avalan la práctica de inhumaciones secundarias, debiéndose tener en cuenta, como factores que expliquen el hecho de que los huesos no guarden una posición anatómica, causas antrópicas relacionadas con el movimiento de los restos para aprovechar el espacio, además de otras provocadas por la intervención del agua y de los animales. Del estudio de los restos de estos últimos se encarga Mª Pilar Iborra Eres, quien ya ha podido identificar marcas de carnívoros y la presencia de huesos de lirones, ratones de campo, lagartos y quirópteros, como datos acordes a un contexto donde la ocupación humana resulta puntual.

De la capa más superficial de un osario localizado en el nivel II se pudo datar un fémur –2320±50 a.C. La evaluación de esa fecha, desde el recuerdo de las dos apuntadas para el nivel IV, permite considerar una larga temporalidad para el uso de la cavidad como necrópolis.

OSARIO DEL CUADRO 7.5 NIVEL 11. 1995

NIUET

(L'Alqueria d'Asnar)



Joan Bernabeu Aubán - Teresa Orozco Köhler

Universitat de València

El asentamiento de Niuet (L'Alqueria d'Asnar, El Comtat) se encuentra ubicado en el interfluvio delimitado por el riu d'Alcoi y el Barranc de la Querola, también conocido como Barranc de Vargas.

Tanto la erosión natural relacionada con la dinámica fluvial, como la acción antrópica han modificado sensiblemente el paraje primitivo donde se asentó el yacimiento en los albores del III milenio a.C.

Como consecuencia de las labores de extracción de áridos, quedaron al descubierto una serie de estructuras y niveles arqueológicos, que permitieron su localización durante la campaña de prospección llevada a cabo en 1987 en el marco del proyecto "El III milenio a.C. en el País Valenciano", proyecto desarrollado por el Departamento de Prehistoria y Arqueologia de la Universitat de València, bajo la dirección de uno de nosotros (J. Bernabeu).

Desde esta fecha se han llevado a cabo cinco campañas de excavación, financiadas y autorizadas por la Conselleria de Cultura de la Generalitat Valenciana, la última de las cuales se desarrolló en 1993.

Los resultados obtenidos han sido dados a conocer en diversas publicaciones científicas (Bernabeu *et al.* 1994) y, juntamente con los de otros yacimientos similares –como Les Jovades en Cocentaina o Arenal de la Costa en la vecina Ontinyent (Bernabeu *et al.* 1993)– permiten una aproximación bastante detallada a la evolución del poblamiento y desarrollo de las comunidades agrícolas y ganaderas de la Prehistoria en la comarca de les Valls de l'Alcoi (Bernabeu y Pascual-Benito, 1998).

Niuet es un poblado que corresponde a la etapa final del neolítico situada entre *ca.* 5000-4200 BP. Diversas dataciones radiocarbónicas obtenidas a partir de carbones encontrados en sus niveles confirman esta cronología:

Muestra	Sector	Nivel	Años BP	Años BC	Cal BC
UBAR-175	Silo 5	II	4600±80	2650±80	
Beta-75221	Silo 6	único	4260±60	2310±60	2820-2670
Beta-75222	Sector A	NII	4490±60	2540±60	3370-2910
Beta-75223	Sector A	NI	4460±60	2510±60	3350-2920

Aunque la parte conservada y excavada era poco extensa, Niuet ofrece la imagen de un típico poblado de fines del Neolítico, donde una serie de fosos segmentados, cuya exacta funcionalidad no estamos aún en condiciones de aventurar, parecen delimitar el espacio habitado.

En el interior de estos espacios, se localizan el conjunto de las estructuras domésticas formadas por elementos construídos y excavados. Entre estos últimos, los silos, estructuras subterráneas de formas y tamaños variados, originalmente destinadas a la conservación del grano, constituyen el elemento más frecuente.

Los trabajos de excavación se concentraron en la zona denominada Sector A, donde se ubica un foso de sección en V, cuyo relleno se dividió en cuatro estratos arqueológicos (I a IV), sobre el que se documentan restos de un suelo (estrato S) correspondiente a una vivienda, al que se asocia restos de un lienzo de pared y un hogar, de características singulares. Esta estructura de combustión está formada por una plataforma de arcilla que muestra una cubeta de forma oval, a la que se superponen dos capas de fragmentos cerámicos. El hecho de que no aparezcan carbones ni cenizas hace pensar que no se haría fuego directamente, sino a partir de las brasas obtenidas en otra estructura de combustión. Las extracciones de gravas han destruído gran parte de la superficie original del área de habi-



0

EXCAVACIÓN

DE LA

ESTRUCTURA

DOMÉSTICA,

POSIBLEMENTE

UN HORNO



tación, de tal modo que no podemos conocer la planta de la vivienda, aunque las alineaciones de bloques documentadas nos permiten suponer una cabaña de planta rectangular, ovalada o absidal.

Al exterior de las viviendas se encuentran los silos, estructuras excavadas de morfología y tamaño diversos, destinadas al almacenamiento del grano. En Niuet se han documentado y excavado seis de estas estructuras, aunque probablemente debieron existir muchas más.

Es posible que dentro del espacio delimitado por los fosos segmentados se encuentre también el espacio destinado a la estabulación del ganado y los terrenos agrícolas, cuya extensión no debió ser notable.

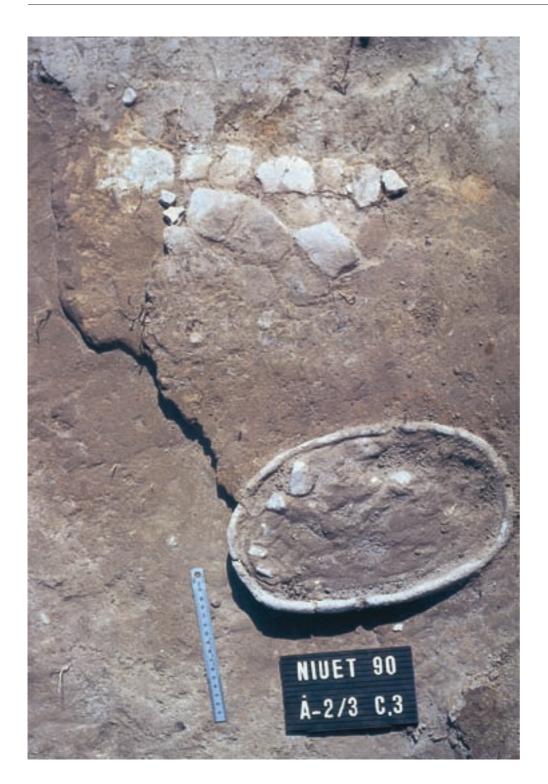
No se conoce muy bien la producción agrícola desarrollada en el yacimiento, aunque esta no debió ser muy distinta a la que se ha documentado en otros poblados cercanos, basada en el cultivo combinado de algunas especies de cereales (trigo y cebada) y legumbres (guisantes y habas).

Conocemos mejor las prácticas ganaderas, gracias a la extensa colección de restos faunísticos recuperados. El análisis arqueozoológico de estos restos señala un predominio de especies domésticas sobre las silvestres lo que indica que el papel de la caza fue irrelevante como recurso económico de cierta importancia. El análisis del patrón de sacrificio en Niuet muestra una gestión ganadera orientada hacia diversos objetivos: de un lado, la obtención de recursos cárnicos, pero también podemos constatar la utilización de los bovinos como fuerza de trabajo, así como la explotación de la cabaña de ovicaprinos dirigida a la obtención de productos derivados (lana, queso, etc.). Esta especialización en la producción de leche y derivados viene avalada por algunos materiales cerámicos, como las queseras.

El ajuar doméstico de estas viviendas incluye los elementos necesarios para afrontar el conjunto de las tareas de transformación y de consumo de alimentos. La tecnología utilizada en su fabricación es simple, y no parece



0



FUENTE OVAL DE CERÁMICA ASOCIADA AL HORNO haber variado desde la aparición de los primeros grupos de agricultores, en los albores del 7000 antes del presente.

La mayor parte de la producción cerámica se dirige a cubrir las necesidades de consumo y despensa. Se trata de recipientes de tamaño pequeño o mediano, con formas abiertas y, por lo general, sin decoración. Faltan los grandes recipientes destinados al almacenamiento, tan frecuentes durante el Neolítico antiguo que, probablemente, son sustituídos por los silos.

El grueso del instrumental destinado a la producción y transformación de alimentos está confeccionado en piedra, tallada o pulimentada.

Los instrumentos de piedra tallada se confeccionaron en sílex de origen local, destacando los elementos de hoz, las puntas de flecha bifaciales y las grandes hojas, cuyos enmangues se fabricarían en madera o hueso. En general se trata de una industria mixta de lascas y de hojas, donde las muescas y denticulados tienen un peso considerable.

Mediante la técnica del pulimento de la piedra se confeccionaron molinos de mano, los percutores y los morteros, para los que también se utilizaron rocas sedimentarias obtenidas en el entorno inmediato del yacimiento; sin embargo, para las hachas y azuelas encontradas se utilizaron otras litologías, algunas de las cuales proceden de otros ámbitos litogénicos tan alejados como el complejo nevado-filábride.

Algunos instrumentos también fueron confeccionados en hueso, como los desgranadores fabricados sobre escápulas de *Bos* y *Ovis-Capra* hallados en el yacimiento. Además, gran cantidad de cinceles, alisadores y punzones también se fabricaron en hueso o cuerna.

Diversos elementos del registro arqueológico nos acercan al mundo espiritual y simbólico de las comunidades del III milenio a.C. Tal es el caso de los ídolos –figuraciones humanas de caracter esquemático– para los que desconocemos su significado. En Niuet se recuperaron tres ídolos oculados y un ídolo plano, fabricados en hueso. Esta clase de objetos son más frecuentes en las necrópolis,



VISTA GENERAL DE LA UBICACIÓN DEL YACIMIENTO que en este momento están situadas en las cuevas y abrigos naturales de L'Alberri, enfatizando el contenido simbólico de los mismos.

Mas allá de los límites del poblado se encontraba el *Ager*, aquella porción del territorio grupal todavía virgen desde el punto de vista agrícola y dominada por las especies típicas del bosque mediterráneo perennifolio.

Efectivamente, tal y como reflejan los análisis antracológicos de éste y otros yacimientos contemporáneos, en el Subboreal, el valle del riu d'Alcoi muestra una vegetación típicamente mediterránea, siendo destacable la presencia de *Quercus ilex-coccifera* y otros taxones que forman habitualmente su cortejo arbustivo. Esta imagen indicaría la existencia de un carrascal en el medio circundante al poblado, conjunto vegetal que se desarrolla bajo unas condiciones termoclimáticas similares a las actuales en esta zona.

Del bosque también se extraían diversos recursos, desde madera para la construc-

ción o leña para el fuego, hasta alimento para el ganado o frutas silvestres que podían complementar la dieta vegetal de estos agricultores.

Niuet no es un caso aislado en este valle, sino que sigue las pautas de un patrón de asentamiento claramente definido y constatado: a lo largo del III milenio a.C. se constata la ocupación del territorio, siguiendo un modelo de grandes aldeas, con viviendas dispersas, cuya distribución en las márgenes o terrazas de los principales cursos fluviales viene determinada por un fácil acceso a determinados recursos básicos para su subsistencia: agua, tierras de cultivo, pastos y bosques.

Pese a las limitaciones de la excavación –básicamente lo reducido del área conservada– este poblado ha proporcionado por primera vez evidencias de la arquitectura y la organización del espacio de los grupos humanos que habitaron Les Valls de l'Alcoi hace 5000 años.



LES LLOMETES

(Alcoi)



JOAN M. VICENS PETIT

Museu Arqueològic Municipal de Banyeres de Mariola

La historiografía arqueológica y los inicios de la investigación prehistórica en tierras valencianas han venido considerando Les Llometes como un referente de obligada cita, puesto que su excavación y estudio fueron uno de los trabajos arqueológicos pioneros. Su hallazgo y excavación, en el año 1884, generaron no pocas discusiones en los círculos científicos y en la prensa alcoyana de aquella época, y también fueron el inicio de la tradición arqueológica en la ciudad de Alcoi.

Se trata de un yacimiento arqueológico compuesto por una cueva y una grieta localizadas en el cerro denominado Les Llometes que, según C. Visedo Moltó (1959), fue formado por los aportes sedimentarios provenientes del cercano Barranc del Cint. Estas cavidades se situaban en la zona septentrional del casco urbano de Alcoi, y ambos yacimientos fueron destruidos en diciembre de 1958 al realizar los trabajos de desmonte para la construcción de una central transformadora de la sociedad Hidroeléctrica Española.

La Gruta de Les Llometes, cuyas dimensiones eran de 6 metros de largo por 2 metros de ancho y una altura máxima de 2,5 metros, fue descubierta en el año 1884 por el ingeniero alcoyano Enrique Vilaplana Juliá durante la remoción del terreno con motivo de la construcción de una pista forestal. Fue excavada por Enrique Vilaplana quien contó con la colaboración del geólogo Juan Vilanova y Piera en el posterior estudio. Estos investigadores adscribieron el yacimiento a la época neolítica desde el primer momento. Los datos de la excavación nos han llegado a través de la planimetría copiada por E. Botella y la publicación de la copia manuscrita que realizó y editó Remigio Vicedo Sanfelipe en los años 1920-22. Posteriormente fue prospectada por

Vicente Pascual en el año 1958, días antes de su destrucción, quién aún halló entre sus sedimentos un cráneo humano y un punzón biapuntado de cobre o bronce.

La Grieta de Les Llometes se localiza a escasos 15 metros de la anterior, fue descubierta y excavada en el año 1958 por Vicente Pascual Pérez. Poseía una anchura media de 0,50 metros, hallándose su orificio de entrada bajo 4 metros de sedimentos, teniendo una longitud total de 8 metros. Los restos arqueológicos fueron hallados en una franja central de 3 metros.

La grieta y la gruta conforman un conjunto de enterramientos múltiples en cueva, en la que fueron detectadas 24 inhumaciones en la cueva y 37 en la grieta.

Siguiendo la planimetría copiada por E. Botella, a partir de los apuntes de Enrique Vilaplana y la memoria de excavación recogida por Remigio Vicedo, se deduce que en la gruta existían dos niveles de enterramientos, uno inferior en el que se hallaron 18 individuos completos en una posición de decúbito lateral izquierdo con el cuerpo encogido y las piernas recogidas sobre el tórax, y otro superior en la que los restos humanos hallados pertenecían a 6 individuos cuyas cabezas reposaban sobre ollas de barro y cuya posición era de decúbito prono con las piernas extendidas.

La mayor parte de los materiales hallados en la cueva quedaron repartidos en distintas colecciones, mientras que otros se hayan en paradero desconocido, según han señalado distintos autores (Vicedo, 1920-22; Fletcher, 1945; Gil Farrés, 1947; Pascual, 1963). Como también señala Vicente Pascual (1963), algún resto aparecido en la grieta



debió perderse, ya que él fue avisado por los obreros que estaban construyendo las instalaciones de la central eléctrica, cuando apareció el primer cráneo humano.

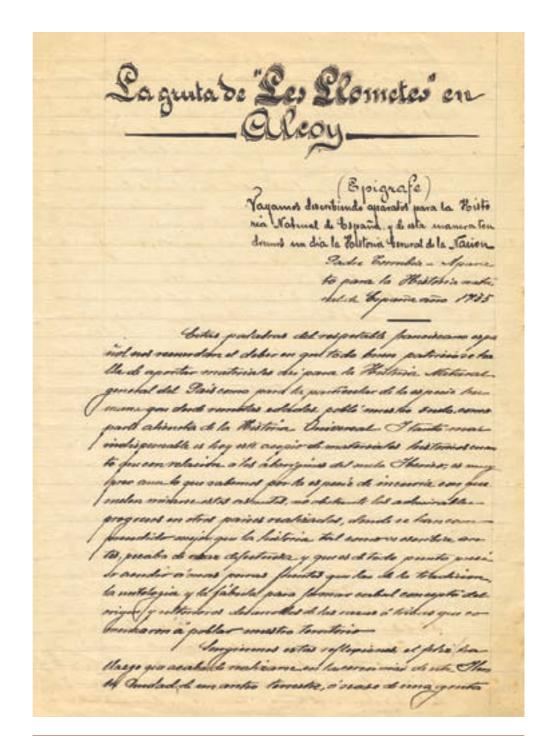
Tanto la Grieta como la Gruta se adscriben a la cultura eneolítica en la que los muertos se enterraban con un ajuar compuesto por objetos de su vida cotidiana, tales como hachas, azuelas, azadas, escoplos, cinceles y alisadores realizados mediante el pulimento de piedras como la diorita y la fibrolita; láminas-cuchillos, raspadores, lascas retocadas, núcleos y, sobre todo, puntas de flecha de variada tipología y tamaño elaboradas sobre sílex, mayoritariamente, y cuarcita; industria ósea en la que se fabrican punzones sobre media caña de extremidades de animales como la cabra y el conejo y sobre astas de cérvidos, espátulas y alisadores realizados sobre huesos planos, agujas, etc.; y objetos de adorno, fabricados sobre distintas materias primas, entre las que encontramos colgantes acanalados y agujas de cabeza esférica y acanalada, elaboradas sobre hueso y las cuentas de collar de forma de tonelete, cilíndricas y bicónicas elaboradas sobre piedra verde y una muy singular realizada sobre materia leñosa. El material cerámico conservado se reduce a escasos fragmentos de cerámica elaborada a mano que presenta sus superficies alisadas y/o espatuladas, aunque si nos atenemos a lo descrito por su excavador, E. Vilaplana, aparecieron varias "ollas" y vasijas cerámicas. El cráneo y el punzón biapuntado de cobre hallado en la prospección de V. Pascual en 1958 en el interior de la cueva parecen adscribirse al nivel inferior.

Todos los materiales descritos hasta el momento se adscriben al nivel inferior de la cueva y al hallado en la grieta.

El material correspondiente al nivel superior de la cueva apenas se ha conservado. La lectura detenida de la memoria de excavación de Vilaplana nos permite identificar una pequeña lámina de cobre que presenta dos pequeñas muescas, una en cada lado, en su extremo más ancho, que debe adscribirse a este nivel superior. Del resto del material se desconoce su paradero, si bien merece ser citado aquí el párrafo de una carta fechada el

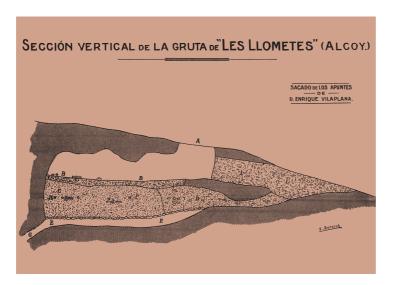
6 de diciembre de 1884, que el ingeniero Vilaplana remitió a Vilanova, en la que da noticia de una trepanación sobre uno de los cráneos que, posiblemente, fueron depositados en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid (Vicedo, 1920-22, 93). Por último cabe señalar que entre el material donado por el hijo de Enrique Vilaplana, a mediados del siglo actual, como proveniente de las excava-

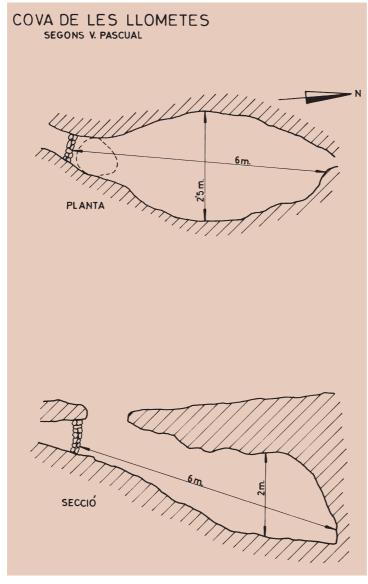
COPIA ORIGINAL
DE LA MEMORIA
REDACTADA POR
E. VILAPLANA Y
J. VILANOVA
EN 1884





SECCIÓN DE LA GRUTA PUBLICADA POR R. VICEDO EN 1920-1922





PLANTA Y SECCIÓN DE LA GRIETA, SEGÚN V. PASCUAL

ciones realizadas por su padre, se halla depositado en las dependencias del Museu una horquilla biapuntada elaborada sobre bronce que presenta una decoración de motivos geométricos en una de sus caras. Este útil posiblemente se corresponda a las cercanas villas rústicas y necrópolis de época romana localizadas en L'Horta Major y en Caseta Catalá.

Los hallazgos recuperados en la Gruta y la Grieta de Les Llometes se adscriben a la cultura eneolítica (III milenio antes de Cristo), momento en el que se debieron producir cambios ideológicos relacionados con la generalización de la economía de producción y en que se observa un mayor protagonismo y desarrollo de las prácticas funerarias, llevadas a cabo por poblaciones de agricultores que utilizan las cavidades próximas a sus poblados como verdaderas necrópolis para enterrar a sus difuntos (Hernández y Segura, 1996). En el caso que nos ocupa, los restos humanos hallados se corresponden en su mayor parte al cráneo y a huesos de las extremidades. Las inhumaciones se hallaban depositadas en el interior de las cavidades a modo de "paquetes funerarios", siendo este el tipo de enterramiento colectivo más frecuentemente detectado en este momento cronológico. Las inhumaciones realizadas con los restos humanos al completo, aunque menos frecuentes, también han sido constatadas. Estos tipos de enterramiento son los característicos de esta época, a diferencia de los periodos anterior y posterior en la que predominan los enterramientos individuales, o todo lo más dobles.

Los cadáveres hallados en el nivel superior de la Gruta parecen corresponderse a un momento avanzado de esta fase neolítica, a lo que se ha venido denominando como Horizonte Campaniforme de Transición, en el que ya se generalizan y/o son más frecuentes la aparición de útiles metálicos, como los punzones biapuntados y los puñales de lengüeta, que atestiguan relaciones de intercambio con otros pueblos o culturas de la ya incipiente producción metalúrgica.

Todos los restos humanos deben corresponder, casi con toda seguridad, a los habitantes de un hábitat o poblado de cuyos

 \bigcirc





restos hallamos los fondos de cabaña detectados en el Carrer del Perú y en el Xalet de Santonja que corresponderían a un poblado de considerables dimensiones que se extendería laderas abajo del cerro de Les Llometes, en la zona septentrional del actual casco urbano de Alcoi y que, debido al crecimiento de la ciudad, habría sido prácticamente destruido.

Como ya hemos señalado con anterioridad, el enterramiento múltiple y/o colectivo es el característico de esta fase cultural y de él hallamos ejemplos como la Cova de la Pastora (Alcoi); Cova del Llarg, Cova de la Reliquia, Cova de la Pedrera y Cova del Sol, en Banyeres de Mariola; Cova del Moro

(Agres) o Covacha del Camí Real (Albaida), entre otras.

Del tipo de enterramiento detectado en el nivel superior de la Gruta hallamos paralelos cercanos en los yacimientos alcoyanos de El Rebolcat y el Cau de les Raboses, así como en la Cova de Mas Felip de lbi.

El poblamiento y la extensión de la cultura neolítica en las comarcas centrales del País Valenciano se hallan bien documentados y demuestra la gran importancia que tuvo en relación con otras zonas de la Península ibérica, la gran cantidad de yacimientos documentados, tanto de cuevas de enterramiento, como de poblados, así lo constatan.

ÁREA EN LA QUE SE LOCALIZÓ LA GRUTA Y GRIETA DE LES LLOMETES

LA SARGA

(Alcoi)



Mauro S. Hernández Pérez

Universidad de Alicante

En el extraordinario conjunto de arte rupestre de la fachada oriental de la Península Ibérica el yacimiento de La Sarga es, sin duda, el de mayor interés por la diversidad, calidad, posición y estado de conservación de los motivos pintados pertenecientes a tres de los horizontes artísticos registrados en la Prehistoria valenciana, sobre los que este yacimiento ofrece una excepcional información que, con el apoyo de algunos materiales cerámicos procedentes de los yacimientos de La Sarsa, en Bocairent, y en especial de la Cova de l'Or, en Beniarrés, expuestos en el Museu d'Alcoi, permite fecharlos y plantear algunas hipótesis acerca de su posible significado.

Descubierto el 19 de agosto de 1951, en la margen derecha del Barranc de la Cova Foradá se le domina La Sarga por su proximidad al caserío del mismo nombre perteneciente al término municipal de Xixona, por lo que en un primer momento se ubica en éste, cuando en realidad pertenece al de Alcoi. En ese mismo año se realizan las primeras reproducciones de sus pinturas, que conocería el prehistoriador francés Henri Breuil, el máximo especialista en arte prehistórico del momento, que en carta a Mario Brotóns, uno de los descubridores, destaca la presencia de ciervos "no demasiado buenos" y de unos motivos geométricos que supone hechos con los dedos. Estos dos tipos de motivos y la superposición de los primeros sobre los segundos convierte este vacimiento en obligado referente en todos los estudios de arte rupestre levantino, tras su publicación en 1974 por parte de Antonio Beltrán Martínez, en una monografía en la que también se incluían las pinturas esquemáticas de El Salt, en Penáguila. A partir de estos calcos, el mismo investigador y F.J. Fortea Pérez se replantean, desde perspectivas diferentes, la cronología del Arte Levantino. Nuevos calcos, ahora de J.E. Aura Tortosa y de M.S. Hernández Pérez, P. Ferrer i Marset y E. Catalá Ferrer, permiten nuevas interpretaciones. El conjunto de pinturas prehistóricas de La Sarga se distribuye por tres abrigos, aunque en uno de ellos –Abric III– apenas son visibles al encontrarse la superficie muy deteriorada, ennegrecida por humos y líquenes y cubiertas de grafitos. En el Abric I se han identificado 41 motivos y 95 en el Abric II, mientras en el Abric III apenas se pueden observar los restos de una decena.

En el Abric I las pinturas se distribuyen en varios grupos, en el que se encuentran motivos geométricos, figuras humanas y dos árboles. Entre los primeros destacan motivos sinuosos a modo de serpentiformes de desarrollo vertical, algunos de los cuales rematan su extremo superior con pequeñas prolongaciones. Entre estos motivos destacan unos de trazo grueso y de pintura pastosa, mientras otros son más finos y de pintura igualmente densa. Con estos motivos geométricos se relacionan una representación humana en la que se pueden identificar con claridad su cabeza, formado por un círculo, el cuerpo, a modo de gruesa barra vertical, y los dos brazos levantados, en uno de los cuales se marcan los dedos extendidos, que también parecen adivinarse en el otro. Todo este conjunto de motivos se identifica con el Arte Macroesquemático, lo que quizás permite reconocer entre los serpentiformes a otra figura humana, ésta más extraña.

Sobre estos motivos se pintaron varios ciervos en actitud estática y gran cornamenta. Pese a tener flechas clavadas en vientre y pecho, y que al menos uno de ellos gotea sangre por las heridas, los animales no presentan señales de muerte. Pintados en color rojo, más intenso y de





VISTA GENERAL DE LOS ABRIGOS DESDE EL MAS DE LA COVA aspecto más uniforme que los motivos infrapuestos, estos ciervos se encuentran entre los mejores ejemplares del Arte Levantino, pese a la opinión de H. Breuil condicionada, sin duda, por deficientes reproducciones. En efecto, se tratan de animales proporcionados, en los que se indica con precisión su anatomía mediante la utilización de un cuidado trazo para delimitar el cuerpo, rellenando su interior de manera uniforme -las llamadas tintas planas— o mediante trazos discontinuos -cuerpo listado. Idéntica precisión se utiliza para representar otros motivos, entre los que se pueden identificar hasta 8 figuras humanas y pequeños y discontinuos trazos que recorren todo el panel, que a menudo se identifican con las huellas de los animales heridos o con los senderos que éstos recorren o deben seguir para ser cazados. Las figuras humanas destacan por su diverso tamaño, posición, actitud y, en especial, por su aspecto menos naturalista que los ciervos. Provistos de arco y flechas sólo uno, muy deteriorado, se encuentra en actitud de disparo.

Las figuras humanas del segundo conjunto de este Abric II son, al menos tres de ellas, de una mejor ejecución y con gran precisión en los detalles, destacando entre éstas una de proporcionado cuerpo con el rostro de perfil y tres plumas como tocado. Con una mano sujeta un arco y cinco flechas, mientras en la otra mano, al igual que en uno de los pies, se marcan con claridad los dedos.





Un brazalete y una pequeña prolongación en la espalda a modo de pequeña bolsa son fiel reflejo de la extraordinaria calidad de esta figura humana, sin duda la mejor de todo el yacimiento.

En las proximidades de estos arqueros se encuentran dos motivos de tendencia oval, sostenidos en su parte inferior por delgados trazos, con un contorno exterior formado por pequeños puntos. Se tratan de dos árboles de alargada copa y delgados troncos, que podrían estar siendo vareados —si interpretamos como varas los dos trazos que cruzan a uno de ellos y como frutos las pequeñas manchas que se encuentran en su parte inferior— o azotados por un rayo.

En el Abric II, en cambio, nos encontramos con tres de los horizontes artísticos registrados en la Comunidad Valenciana –Arte Macroesquemático, Arte Levantino y Arte Esquemático–, distribuidos por la larga superficie del abrigo sin que en ningún momento se superpongan.

Al Arte Macroesquemático corresponden varios motivos curvilíneos a modo de serpentiformes de gran tamaño, unos de desarrollo vertical y otros horizontal que, en ocasiones, rematan sus extremos con pequeñas prolongaciones o círculos. Excepcionales son, asimismo, las representaciones huma-

nas, una de ellas formada por trazos sinuosos paralelos para representar el cuerpo, brazos y cabeza, con pequeños trazos a modo de corona, mientras en la otra –el llamado "Brujo de La Sarga" – destaca su cabeza con dos cuernos y un extraño y alargado cuerpo. Se tratan de dos interpretaciones diferentes de la figura humana, con las que podemos relacionar otras, entre las que destacan, por lo novedoso del tema, otra que parece llevar en sus manos un arco y que por sus características técnicas corresponde a esta manifestación artística.

El Arte Levantino se concentra en los dos extremos del abrigo. Un primer grupo -en el interior de una pequeña cueva- lo constituyen los restos de 14 zoomorfos, posiblemente cápridos, y de 3 figuras humanas. En el otro extremo se localizan dos cérvidos -uno de ellos macho y con las patas delanteras dobladas, mientras del otro se ha perdido el cuello, patas delanteras y cabeza-, una figura humana en actitud de disparo de flechas y unos extraños motivos, en número de 8, que han sido tradicionalmente interpretados por su forma como puntas de flecha y que también podrían considerarse como setas. En otros puntos del abrigo se conservan restos de otros antropomorfos y zoomorfos levantinos.

CALCO DE LAS
PINTURAS DEL
PANEL CENTRAL
DEL ABRIC 1,
SEGÚN HERNÁNDEZ,
FERRER Y CATALÀ,
1988

E Y A C 1 M 1 E N T O S

A T Á 1. O G O

Entre los motivos del Arte Esquemático de este Abric II destacan las figuras humanas, una de ellas denominada en "Phi" con tratarse de una barra vertical con un engrosamiento en el extremo superior para la cabeza y los brazos en jarras formando un círculo. Un cuadrúpedo de largos cuernos u orejas y un largo "ramiforme" —barra vertical con otras más pequeñas perpendiculares a su lados—, además de otras muchas barras en diversas posiciones y trazos indescifrables, completan el registro esquemático de este abrigo.

En el Abric III los únicos motivos que por el estado de conservación de las paredes pueden reconocerse pertenecen al Arte Esquemático, entre los que destacan dos figuras humanas y varios motivos geométricos.

En los abrigos de La Sarga nos encontramos, pues, con tres manifestaciones artísticas prehistóricas, claramente identificables por su color, tipo de ejecución y, en especial, por su temática. La coexistencia en un mismo yacimiento de estos tres tipos de arte es, sin duda, excepcional y su importancia se acrecienta por la existencia de varias superposiciones, lo que convierte a este yacimiento alcoyano en el más importante de todos los yacimientos de arte rupestre postpaleolítico de la España mediterránea. La presencia en el

Museu Arqueològic Camil Visedo d'Alcoi de cerámicas con decoraciones próximas a las pintadas a los abrigos acrecienta, si cabe, esta importancia.

El Arte Macroesquemático es una manifestación artística de las tierras valencianas delimitadas por el mar y las sierras de Aitana, Benicadell y Mariola, precisamente las mismas en las que se ha constatado la presencia de las primeras comunidades de agricultores y ganaderos en nuestras tierras, con quienes se relaciona una cerámica con decoración impresa cardial, también la primera de nuestras tierras. En algunos de estos vasos, en especial los procedentes de la Cova de l'Or en Beniarrés, encontramos Arte Macroesquemático formando parte de la decoración exterior en la que la figura humana adquiere un singular protagonismo. En uno de estos vasos, precisamente expuesto en el Museu d'Alcoi, una figura humana con los brazos levantados en la conocida como posición de orante recuerda a otra de las pintadas en La Sarga, cuyos antropomorfos parecen asexuados, mientras el impreso en la cerámica es claramente femenino. Por la técnica utilizada el vaso tiene una antigüedad de unos ocho mil años. Idéntica cronología deben tener, por tanto, las pinturas.



SUPERPOSICIÓN

DE CIERVOS DE

ESTILO LEVANTINO

SOBRE MOTIVOS

MACROESQUEMÁTICOS.

ENTRE ÉSTOS

UNA FIGURA HUMANA

EN POSICIÓN "ORANTE"



ARQUERO Y
ESCENA DE
RECOLECCIÓN
DE ESTILO
LEVANTINO





FIGURA
ANTROPOMORFA
Y OTROS
MOTIVOS
MACROESQUEMÁTICOS

El Arte Levantino se caracteriza por el naturalismo de las representaciones, en las que hombre y animales, aislados o formando escenas, se convierten en protagonistas. En La Sarga entre los zoomorfos destacan los cápridos y, en especial, los cérvidos, en este caso siempre ciervos adultos heridos por flechas y, al menos en un caso, goteando sangre de la herida. Los antropomorfos ocupan en nuestro vacimiento un lugar secundario, tanto por su tamaño como por su situación marginal, con las excepciones del arquero disparando del Abric II o el ubicado próximo a los árboles del Abric I, con los que no parece tener relación. Todos son hombres y en su mayoría portan arcos y flechas y adornan su cabeza con varias plumas. Un motivo excepcional en el vacimiento y en todo el Arte Levantino son los dos árboles del Abric I, que han sido identificado como almendros. Las dos delgadas líneas que lo atraviesan parecen reflejar una actividad de vareo, ya sea para recoger el fruto, aquí representado mediante pequeños puntos, para el consumo humano o facilitar el de los animales.

La Sarga ha resuelto, o al menos ha permitido incorporar nuevos argumentos a la discusión, el controvertido tema de la cronología de esta manifestación artística que se extiende por la fachada oriental de la Península desde Huesca a Almería. En estos momentos unos investigadores sitúan su origen en el Epipaleolítico, relacionándolo por presencia de animales salvajes y argueros con poblaciones de cazadores, mientras otros, sin rechazar este argumento pero incorporando otros, algunos de ellos de este yacimiento alcoyano, lo fechan en el Neolítico, coincidiendo todos en que perdura a lo largo de todo este período, que dura al menos dos milenios, e incluso hasta la Edad de los Metales. En efecto, los ciervos se superponen a los motivos del Arte Macroesquemático. Son, por tanto, posteriores, sin que pueda precisar el tiempo transcurrido entre unas y otras pinturas. Es incuestionable que los más antiguos son del Neolítico y de hace unos 8.000 años, los superpuestos –los levantinos– tienen, al menos, la misma antiguedad y adscripción cultural, lo que, a su vez, corroboran otros elementos, entre los que cabría señalar la pulsera que porta un arquero del Abric I, cuyo uso se generaliza a partir del Neolítico, y ciertas características de las flechas. Por otro lado, de nuevo en la Cova de l'Or encontramos Arte Levantino formando parte de la decoración de unas cerámicas algo posteriores por la técnica empleada -impresión de instrumento- a las del Arte Macroesquemático. Con todos estos elementos es indudable que,



FIGURA
ANTROPOMORFA
DE ESTILO
ESQUEMÁTICO





al menos en La Sarga, el Arte Levantino es de cronología neolítica, aunque sus autores continuaran cazando o representando un mundo de cazadores que dejaba paso a otro de agricultores y ganaderos.

El Arte Esquemático en La Sarga se caracteriza por el reducido número de representaciones antropomorfas y zoomorfas, la abundancia de barras en distintas dimensiones y posiciones y la ausencia de los motivos simbólico-religiosos, tan abundantes en otras áreas de la Península. Las figuras humanas presentan una cierta diversidad formal, hasta el punto que sólo dos de ellas parecen responder al mismo esquema con los brazos formando un círculo. Sólo se ha podido identificar el esquema de un animal cuadrúpedo, sin poderse determinar la especie, quizás un cáprido. Estas representaciones esquemáticas de La Sarga, como las del resto de la Comunidad Valenciana, se fechan a partir del Neolítico y no es descartable que fueran contemporáneas a las levantinas.

En La Sarga nunca se vivió. Es, sin duda, un santuario, un lugar donde se reunían unas poblaciones para realizar prácticas religiosas, intercambiar conocimientos, establecer relaciones e, incluso, hasta para divertirse. Es uno de los muchos "santuarios" que frecuentaron las gentes de nuestras tierras durante varios milenios, dejando en las paredes señales de sus creencias que hoy, varios milenios después, apenas sabemos interpretar.

MOTIVOS
MEANDRIFORMES
DE ESTILO
MACROESQUEMÁTICO

CA

T Á L

0

E Y A

LA MOLA ALTA

DE SERELLES

(Alcoi)





MA JESÚS DE PEDRO MICHÓ

Servei d'Investigació Prehistòrica. Diputació de València

Al noroeste de la ciudad de Alcoi, en las estribaciones más orientales de la sierra de Mariola, se encuentra el espolón rocoso conocido con el nombre de la Mola Alta de Serelles. El yacimiento arqueológico del mismo nombre se ubica en la cumbre a 1.053 m s.n.m., dominando los valles alto y medio del río Alcoi y gran parte de la sierra de Mariola. Se trata de un farallón de forma alargada cuyas laderas oriental y occidental son muy escarpadas, mientras su cara septentrional presenta una pendiente más suave. Su vertiente oriental es una pared vertical en la que se abren diversas cuevas. Y la plataforma superior, amesetada en parte, buza en dirección este/oeste hasta caer en dicha pared que le sirve de defensa natural.

El descubrimiento de restos prehistóricos en la Mola Alta se debe a Ernesto Botella, Luis Gisbert y Santiago Reig (Vicedo, 1925), a partir de una visita realizada a la finca Serelles en 1924. La exploración de las cuevas abiertas en el escarpe del monte permitió la localización de los restos de una vivienda situada junto a una pequeña oquedad de la roca cerca de la cumbre, tal y como describe Botella (1926). En 1925 el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes concede la autorización de la excavación arqueológica a Ernesto Botella, realizándose las diferentes campañas entre 1925 y 1928 y participando en ellas los citados Gisbert y Reig, además del propio Botella (Segura y Cortell, 1984). Los resultados obtenidos fueron publicados en sendas memorias redactadas por Botella y enviadas a la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades (Botella, 1926 y 1928). En cuanto a los materiales hallados, la colección reunida por los excavadores fue adquirida en 1937 por el Museu de Prehistòria de

València, gracias a una subvención del Ministerio de Instrucción Pública de 30.000 pesetas, concedida a través de la sección Histórico Arqueológica de l'Institut d'Estudis Valencians (Martí, 1992).

Con posterioridad el yacimiento ha sido objeto de diferentes trabajos. Así, Pascual terminó de excavar una vivienda del poblado y depositó los materiales en el Museo de Alcoi; Blance (1959) realizó el análisis espectrográfico de un objeto metálico, y Enguix (1975) el inventario de los dientes de hoz de sílex y de los molinos. La revisión de las excavaciones y el estudio de los materiales ha sido efectuado por Trelis (1984a) y, más recientemente, Simón (1995 y 1998) se ha ocupado del estudio del conjunto metalúrgico.

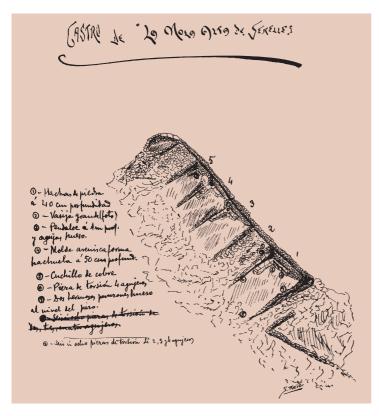
El poblado de la Edad del Bronce de la Mola Alta de Serelles es de planta aproximadamente rectangular, de unos 450 m², y ocupa parte de la plataforma superior del espolón rocoso cuyo terreno está bastante desnivelado. Su recinto está delimitado al este por el escarpe natural, como ya se ha comentado, y al oeste por un gran muro de defensa, de aspecto ciclópeo y cerrado por una torre, mientras un muro perpendicular al anterior forma un pasadizo o entrada principal del "castro", como lo denomina Botella. Las campañas de excavación efectuadas se centraron en el poblado y en una de las cuevas del escarpe oriental, la número 4.

Los restos constructivos conservados en el poblado son, en primer lugar, la muralla construida en la vertiente oeste, formada por dos lienzos unidos en ángulo recto de 28 y 8 m de longitud y entre 1'60-2'00 m de grosor. La construcción se adapta a las condiciones del terreno con dos hiladas de piedra en seco de gran tamaño asentadas



0

 \geq



RECONSTRUCCIÓN
DEL PERÍMETRO
DEL POBLADO
REALIZADA POR
S. REIG

directamente sobre la roca y careadas sólo por su parte interior, alcanzando en ocasiones una altura de 1'50 m. En segundo lugar, la torre que lo flanquea por el sur, de planta circular de 7 m de diámetro, que sólo conserva su hilada inferior, con un grosor entre 1'40 y 2'00 m. A continuación, una construcción en forma de L, en la parte opuesta a la torre y similar a la muralla, que forma un pasillo de unos 4 m de amplitud a través del cual se accedería al poblado. Y, por último, en el interior, los lienzos de muros, restos de las paredes divisorias de los cinco departamentos excavados, con una única hilada de piedras de mediano tamaño, asentadas directamente sobre la roca y trabadas con tierra.

Otros restos descritos por Botella no se han conservado, como el muro paralelo y pegado a la muralla que cerraría los cinco departamentos excavados, o las estructuras que había dentro de dichos departamentos, es decir, bancos, hogares, pavimentos, etc. No obstante, según la relación que de ellos hace su excavador, conocemos la diferente altura de los muros de los departamentos

para acomodarse a los desniveles del terreno. También sabemos que los suelos se nivelaban con tierra apisonada rellenando los huecos con piedra suelta, y que junto a los muros se colocaban, además, piedras planas para crear bancos, de unos 60 cm de anchura, donde colocar los utensilios. En todos los departamentos había un hueco sin rellenar, utilizado como hogar. Y en el departamento 2 se halló un tronco de madera carbonizada, colocado entre piedras planas, para sustentar la techumbre. Por otra parte, la ausencia de materiales delante del muro de cierre de los departamentos v su presencia dispersa en la zona del escarpe hace suponer a Botella la existencia de un grupo de viviendas paralelas a las conocidas, separadas por un pasillo o callejón de 1 m de ancho.

La estratigrafía, siempre según Botella (1926 y 1928), está compuesta por una capa superior, descrita como humus, de 40-50 cm de espesor; una capa intermedia, entre 100-130 cm, de tierra arcillosa compacta en la que aparece la mayor parte de los materiales cerámicos, líticos y óseos; y la

capa inferior, de 10-15 cm de espesor, de tierra negruzca en la que también aparece cerámica y restos de industria ósea, junto a carbones y masas de barro cocido.

En el escarpe oriental Botella y sus colaboradores prospectaron seis cuevas/abrigo de las que sólo la número 4 contenía restos prehistóricos. Es una cueva de medianas dimensiones, 14 x 20 m, cuya entrada semicircular está orientada al este, de 20 m de longitud y 6 m de altura. La roca aflora en su superficie, mientras la pared del fondo forma parte de una falla que ha provocado la existencia de una grieta de 14 m de longitud, 1 m de anchura y 15 m de altura, con bastante sedimentación (Trelis, 1984a). En ella aparecieron abundantes huesos y cerámica, así como cenizas y carbones, por lo que se interpreta como un vertedero.

Los materiales hallados, tanto en el poblado como en la cueva, permiten su adscripción a la Edad del Bronce y forman un conjunto de interés notable para el estudio de dicha cultura. De la cerámica destaca su abundancia y variedad tipológica que incluye vasijas de tendencia esférica y hemisférica, como cuencos, escudillas, ollas y cazuelas; vasijas de tendencia elipsoide, como vasos hondos, casquetes esféricos o vasos con cuello; vasos carenados y un ejemplar de vaso geminado. Como elementos de prensión son comunes las asas de lengüeta y de cinta y los mamelones, y la decoración se reduce a algunos fragmentos con cordones v un único fragmento puntillado. La industria lítica está compuesta por 107 dientes de hoz de sílex, además de láminas y lascas retocadas, una punta de flecha y otras piezas con señales de uso también de sílex; tres brazaletes de arquero de arenisca, cinco hachas de piedra pulida y una azuela. De la industria ósea cabe destacar la presencia de punzones y de posibles mangos para punzones metálicos, además de elementos de adorno, como un colgante realizado sobre colmillo de jabalí, o la pieza con dos escotaduras, tradicionalmente considerada como un "idolillo", que en realidad es otro colgante. Y de tierra cocida, la pesa de telar cilíndrica con una perforación en el centro, las pesas o tor-





tas refractarias de forma circular con 1, 3 o 4 perforaciones, y los morillos, todo ello aparecido en el departamento 1. Además de la fauna y malacofauna en la que se advierte el predominio de ovicaprinos. Es, sin embargo, el conjunto de materiales relacionados con la metalurgia el que otorga a la Mola Alta de Serelles su carácter excepcional. Los hallazgos metálicos son una punta de flecha de tipo Palmela de cobre, un fragmento de punzón de sección cuadrada de cobre o bronce, una lámina informe y una escoria de fundición de bronce. Además de los nueve moldes de piedra para la fundición de hachas, puñales, cinceles y varillas, todos ellos del departamento 1.

En el poblado se han señalado dos momentos de ocupación: el inferior, así como la cueva, del Bronce antiguo, y el superior del Bronce pleno (Trelis, 1984a). Adscripción basada en la presencia de láminas y puntas de flecha de sílex, y punzones de hueso, en el nivel inferior; y de los moldes y objetos de metal, dientes de hoz de sílex de sección en D y vasijas con cuello, en el superior. Sin embargo, el análisis del utillaje metálico revela la existencia de aleaciones binarias de estaño con porcentajes del 4'6% en una escoria y del 11'1% en una lámina que apuntan a momentos avanzados del Bronce pleno e incluso al Bronce tardío (Simón, 1998). Los vasos carenados de la Mola Alta apuntan también hacia formas más avanzadas situadas cronológicamente en los momentos finales del Bronce pleno (de Pedro, 1998) y lo mismo ocurre con la tipología de las pesas de telar, especialmente la cilíndrica con una perforación, que

VISTA DEL
EMPLAZAMIENTO
DEL POBLADO Y
DE LA CUEVA



recuerda ejemplares del Cabezo Redondo ya en el Bronce tardío. Así, el conjunto de materiales de la Mola Alta de Serelles parece mostrar la existencia de un único nivel de ocupación en el poblado, si bien considerando para este una amplia secuencia que abarcaría el Bronce pleno, en torno al 1600 a.C., y los comienzos del Bronce tardío, en torno al 1300-1200 a.C., momento en el que parecen confluir las innovaciones tecnológicas propias del Bronce tardío y la anterior población del Bronce pleno.

La Mola Alta de Serelles, junto con el Mas de Menente, fue uno de los primeros poblados excavados de la cultura del Bronce Valenciano. Ambos mostraron, desde fecha muy temprana, la presencia en nuestras tierras de unos poblados en altura, amurallados, con una cultura material dominada por los grandes vasos de almacén y las cerámicas de cocina, las hoces de madera con dientes de sílex, los punzones

de hueso y, sobre todo, por los útiles metálicos de puñales, punzones y hachas. Sus actividades económicas básicas eran el cultivo del trigo y la cebada y la explotación de los rebaños de cabras y ovejas pero, además, en la Mola Alta de Serelles debió ser especialmente importante el trabajo metalúrgico. Actividad presente también en otros poblados con escorias, crisoles, moldes y una gran variedad de tipos metálicos, aunque corresponde al área meridional argárica y al foco de los poblados de Alcoi el papel más destacado en su difusión. Moldes y tapaderas de la Mola Alta de Serelles se localizaron en un mismo departamento, realizados en arenisca y preparados para fundir una o varias piezas y de uno o varios tipos, pero curiosamente en el poblado no se encontraron ni piezas elaboradas ni otros elementos propios de las actividades de transformación, con excepción de la escoria antes citada.

FOTOGRAFÍA
OBTENIDA
POR UNO
DE LOS
EXCAVADORES
(E. BOTELLA)
QUE MUESTRA
LOS MUROS
DESCUBIERTOS
EN LAS
EXCAVACIONES
DE 1924 A 1926



CAT

TÁLC

0

N 1 O A Y

MAS DEL CORRAL (Alcoi)



JULIO TRELIS MARTÍ

Museo Arqueológico Municipal de Crevillent

El yacimiento de Mas del Corral (Alcoi) se halla sobre uno de los cerros situados a espaldas del Sotarroni, estribación de la sierra de Mariola que enmarca el valle de Polop por el NO. El cerro, con una altitud de 145 m sobre el fondo del valle, queda bien delimitado por vaguadas y fondos de canal. Todas sus laderas presentan desniveles bastante acusados, salvo la SE, donde se emplaza el poblado y en la cual se pueden apreciar en su mitad superior sucesivos abancalamientos de uso agrícola, hoy día yermos, que han afectado considerablemente a los niveles del poblado. La ladera NO, por contra, es la más abrupta y allí ubicaron la necrópolis, aprovechando para ello las grietas que surcan todo su relieve fallado.

El conjunto forma parte de los terrenos del Mas del Batlle, aunque se le denomina Mas del Corral o Castellaret, respetando el topónimo con que aparece por primera vez citado en la bibliografía arqueológica (Ponsell, 1952, 66).

Su descubrimiento se atribuye a E. Segura Iborra, quien al parecer realizó unas excavaciones entre 1939-43 (Segura y Cortell, 1984, 51). Del mismo se han ocupado diversos investigadores, entre ellos Ponsell (1952, 66), Visedo (1959, 34), Enguix (1975, 151), Trelis (1984b) y Rubio (1987, 171-177).

Con estos antecedentes en 1985 se emprenden unas excavaciones —5 campañas en total— (Trelis, 1986, 1988 y 1992) que han tenido, entre otros, los siguientes objetivos: delimitar el perímetro del poblado, obtener una completa secuencia cultural, proporcionarnos una información diferente a la que se tenía hasta la fecha sobre la arquitectura de la Edad del Bronce, en clara sintonía con otros poblados como la Muntanya Assolada de Alzira (Enguix y Martí, 1988), la Lloma de Betxí de Paterna

(De Pedro, 1990) o el Cabezo Redondo de Villena (Soler, 1987), y además contrastar ciertos datos sobre la existencia de varios tipos de enterramientos.

En la secuencia del poblado, cabe destacar el hallazgo de dos estructuras rectilíneas de considerable desarrollo realizadas con bloques de piedra de mediano y gran tamaño tomados con barro, que sirvieron para aterrazar artificialmente el espacio a construir. Presentan un trazado sinuoso, adaptándose a las irregularidades de la superficie, y se disponen transversalmente (NE-SO) al buzamiento acusado de la ladera. La superior incluso se halla reforzada con alineaciones adosadas en zonas puntuales. Con relación a dichas estructuras, es importante indicar que fueron reutilizadas con posterioridad para levantar unos muros de similar funcionalidad, pero destinados a fines agrícolas, actividades a las que ya se ha hecho referencia.

Entre los muros de aterrazamiento encastran las viviendas, aprovechándolos también como paredes. Las viviendas se componen, en líneas generales, de un zócalo de bloques de piedra de mediano tamaño, formado por dos alineaciones exteriores con un relleno interior de cantos y bloques de menores dimensiones, y un alzado que posiblemente sería de barro.

La vivienda que más información ha proporcionado es la Habitación I con unos 26 m² excavados. Tiene planta irregular y uno de sus muros posee una inflexión en su trazado, solución que adoptarían para contrarrestar el efecto de la pendiente. Su interior es rico en elementos arquitectónicos, destacando un banco corrido de barro, dos poyos circulares de barro cocido y un hogar de arcilla y bloques de piedra revocado



al exterior, estos últimos situados hacia el centro de la habitación; así como varios soportes para postes generalmente junto a los muros y pareados, salvo dos que están en el centro y que sustentarían postes semicirculares. El material arqueológico es abundante, sobre todo el cerámico, éste más concentrado alrededor del hogar, –grandes vasijas para almacenamiento, cuencos, una vasija con carena a media altura y un asa de cinta ...–, al igual que la industria ósea –punzones biselados y un mango para punzón metálico– y los restos de fauna, perfectamente datables en el Bronce Pleno.

Bajo esta vivienda se dejan ver restos de otras, de similares características, escasamente documentadas a las que se asocia un fragmento de brazalete de arquero y un botón de hueso con perforación en "V", propios de los inicios de la Edad del Bronce.

Casi en superficie y en zonas muy puntuales, se han localizado unas bolsadas con restos principalmente de tipo orgánico y numeroso material arqueológico, entre el que sobresale la cerámica con decoración incisa formando motivos en zig-zag, cuadrados y reticulados, así como vasos con carenas medias y bajas típicas del Bronce Tardío. Con esta fase se deben relacionar también ciertas estructuras que existen a la parte meridional del aterrazamiento inferior.

Se han obtenido dos dataciones de C-14, procedentes de muestras de carbones del momento que se puede asignar en principio al Bronce Pleno. Las fechas de los resultados son 3710±65 BP y 3770±60 BP calibradas por dendrocronología se encuentran en el intervalo de años reales que hay entre el 2340-1920 a.C. y el 2466-1982 a.C. respectivamente, fechas que parecen elevadas res-

EL YACIMIENTO SE SITÚA EN LA PARTE ALTA DEL CERRO





pecto a su encuadre cultural, hecho que se constata igualmente en los resultados de C-14 de la Lloma de Betxí (De Pedro, 1991, 109).

La pared casi vertical que configura la ladera NO. presenta una grieta que recorre toda su base. En ella, se conocía la existencia de enterramientos (Trelis, 1984b, 203), que, según noticias de su excavador, presentaban dos niveles –el superior de tipo individual y el inferior de tipo secundario y colectivo-. Las excavaciones han intentado documentar esta lectura estratigráfica, pero no han aportado nada nuevo, destacando únicamente el hallazgo de parte de un enterramiento secundario, con restos de al menos dos cráneos uno de ellos al parecer de un indivíduo de corta edad, y otros restos óseos humanos con escasos fragmentos cerámicos y algunos molinos barquiformes.

En el poblado y asociadas a los niveles del Bronce Tardío, se han documentado tres inhumaciones: dos en el interior de cuencos –una de ellas tenía otro cuenco de revés a modo de tapadera—, sin paralelos por ahora al menos en el País Valenciano, las cuales deben pertenecer a dos indivíduos de corta edad; y una tercera en cista con el inhumado en posición de decúbito lateral izquierda con las extremidades flexionadas sobre el tórax y un ajuar muy pobre –un cuenco, una cuenta de collar de *Conus mediterraneus* y una lasca de sílex.

Los estudios sedimentológicos y de la geomorfología del entorno llevados a cabo por Ferrer, Fumanal y Guitart (1993), revelan que existe un desmantelamiento de las cubiertas sedimentarias de las laderas de solana, de ahí el levantamiento de terrazas para construir sus casas con materiales cercanos al yacimiento.

ZÓCALO

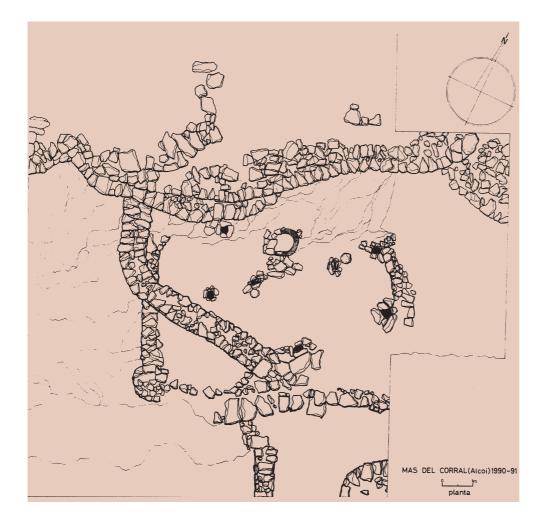
DE BLOQUES

DE LOS

MUROS

DE LAS

VIVIENDAS



PLANIMETRÍA
DE LAS
ESTRUCTURAS
EXCAVADAS
EN LA
CAMPAÑA
DE 1990-91

Los suelos del entorno, en líneas generales, son muy óptimos, tanto para el secano como para el regadío, habiendo individualizado zonas encharcadas en el fondo del valle, cuyo perímetro sería más extenso en aquellas épocas. Siguiendo con esta línea de estudios, en el clima se observa una tendencia a la sequedad, al menos estacional, si bien en los niveles del Bronce Tardío y en los momentos posteriores se da un enriquecimiento de materia orgánica que apunta a un cambio climático.

La tecnología cerámica estudiada por Seva (1995) demuestra que las pastas son poco refinadas, de características arenosas y con escasas proporciones de desgrasante vegetal con respecto al mineral. La fuente de aprovisionamiento del entorno descarta cualquier importación, lo cual indica que se trata de un poblado poco comunicado con los circuitos comerciales del momento. El modelado de los vasos se haría en los de pequeño y mediano tamaño por medio del vaciado y en los de gran tamaño engarzando las diferentes partes de la pieza manufacturadas por separado. Las cocciones serían muy simples, con un combustible no excesivamente calórico y con poca duración. Los grandes vasos no estarían sujetos a una gran movilidad y se destinarían a almacenar alimentos, al contrario de los pequeños y medianos que se utilizarían para cocinar y en general para un uso individual.

Las características del yacimiento lo enmarcan dentro de lo que se conoce como Bronce Valenciano, emplazándose sobre un cerro de mediana altura, con dominio visual del territorio, procurando dejar libre las zonas de cultivo y utilizando las grietas cercanas al poblado como necrópolis. La agricultura se manifiesta como la principal actividad económica, y en este sentido hay que destacar la elevada cantidad de molinos aparecidos tanto en las excavaciones como en superficie. Este asentamiento disfrutaría, por tanto, de las posibilidades que le ofrecía todo el valle de Polop, nexo de comunicación entre L'Alcoià y El Vinalopó, y participaría de un sistema de poblamiento de dicho valle, junto a otros yacimientos como el Mas de Menente y el Mas d'en Miró, poblados de obligada referencia a la hora de hablar de esta cultura.

EL PUIG

(Alcoi)



AMPARO M. BARRACHINA IBAÑEZ - SARA MOLTÓ GISBERT

El poblado de El Puig, ubicado al sudeste del núcleo urbano de Alcoi, está situado en un macizo rocoso amesetado en su cima, con una elevación de unos 890 m sobre el nivel del mar. Su estratégico emplazamiento permite el control del paso entre la Foia d'Alcoi y la Canal d'Ibi, por el SW, así como la comunicación con las tierras bajas de Benifallim, Benilloba y Penàguila (Olcina, 1996).

El lugar de habitación ocupa una extensión aproximada entre 1 y 1,5 ha., contando con un recinto a modo de albacar en su ladera oriental. De la fase correspondiente a la ocupación en época ibérica son visibles algunos tramos de la muralla y una torre rectangular construida con sillares careados que defendería el acceso al poblado por su parte E-SE, así como algunas estructuras de habitación.

Yacimiento conocido desde el siglo pasado (Rubio, 1982), fue objeto, a principios del siglo XX, de diversas alteraciones con motivo de roturaciones del terreno en las que se descubrieron diferentes cerámicas. Remigio Vicedo Sanfelipe (1920-22) fue el primer autor que valoró la importancia del yacimiento, que más tarde sería objeto de diferentes actuaciones arqueológicas por parte de Camilo Visedo Moltó y Vicente Pascual Pérez, quienes depositaron los hallazgos en el Museu de Alcoi, publicándose una noticia de los mismos (Pascual, 1952), en la que también se informa de la realización de catas puntuales por parte de Julio Roldán.

Posteriormente se llevan a cabo los trabajos de excavación en el poblado por parte de Vicente Pascual en el año 1959; por el equipo del Laboratorio de Arqueología de la Facultad de Valencia dirigido por Miquel Tarradell en 1964 (Tarradell, 1969; Llobregat, 1972); por

Vicente Pascual y Alvar Seguí en 1967 y en 1975 realizados por Vicente Pascual y patrocinados por Antonio Aldecoa. Estas campañas revelaron la existencia de materiales de la Edad del Bronce y de Época ibérica.

A partir del año 1982 se retoman las excavaciones, llevándose a cabo seis campañas dirigidas por Federico Rubio que comprendieron una zona del poblado que también incluía el área de las excavaciones de 1964 y 1967. De estas seis últimas carnpañas de excavación sólo se publicó la primera, en la que también se da cuenta de los materiales de las anteriores excavaciones (Rubio, 1985a, 1985b, 1986a, 1986b; Barrachina, 1987), permaneciendo inéditos los resultados de las últimas actuaciones arqueológicas, cuestión que añade dificultad al estudio del yacimiento por cuanto no nos ha sido posible consultar los diarios y resulta difícil contextualizar los materiales y llegar a conclusiones sobre la estratigrafía.

De este yacimiento es más conocida la fase ibérica, debido a que la mayor parte de los restos materiales y arquitectónicos que se conservan pertenecen a este momento, el cual se inserta en la dinámica de poblados como La Bastida de les Alcuses (Moixent) y La Covalta (Agres-Albaida), con los que comparte, además de la cronología, un patrón de asentamiento de poblados que controlan las vías de comunicación y las rutas de abastecimiento, que desaparecen a finales del siglo IV-principios siglo III a.C., en beneficio de otros poblados como La Serreta, en el caso de L'Alcoià-Comtat.

La presencia de abundantes materiales de la Edad del Bronce, aunque no de las estructuras, permitieron corroborar la ocupación del 0





TORRE DE ÉPOCA IBÉRICA QUE DEFIENDE EL ACCESO AL POBLADO cerro en torno a la mitad del segundo milenio a.C., según se documenta a través de los materiales cerámicos. De esta etapa inicial existe un número representativo de formas que proceden tanto de las excavaciones de Tarradell y Pascual como de las campañas efectuadas entre 1982 y 1989.

De este contexto se estudiaron los materiales exhumados en las campañas de 1982 y 1983, asociados a los niveles inferiores y sin presencia de material ibérico. Los perfiles de las cerámicas se relacionan con formas simples de cuencos, ollas y orzas, sin apenas decoraciones -a excepción de algunas incisiones o digitaciones en el labio, y algún cordón-, llevando como elementos de prehensión mamelones y asas. Materiales que en general se pueden relacionar con las formas clásicas de la Edad del Bronce, tanto de la comarca como de áreas más o menos próximas (Barrachina, 1987).

Otra cosa serían algunos de los materiales procedentes de las excavaciones anti-

guas -Pascual y Tarradell-. En este grupo queremos destacar la presencia de un fragmento de fuente de carena alta (nº 3653), así como el contenedor troncocónico con hombro y borde exvasado recto (nº 3384), el vaso de paredes entrantes y base plana tipo A2/4 de La Peña Negra I (nº 3383) y el fragmento de carena con decoración incisa de triángulos de líneas paralelas (nº 3599) y que vienen a indicar la continuidad de esta ocupación hasta entroncar dentro de la plena Época ibérica.

Respecto al primero, el fragmento de fuente de carena alta se localiza en el ámbito del Bronce Tardío-Final del SE en niveles post-argáricos (Molina, 1978). En la provincia de Alicante, vinculada en parte al mundo argárico, encontramos el grupo mejor representado del área levantina en yacimientos como los del valle del Vinalopó, El Cabezo Redondo (Soler, 1987), la Vega Baja del Segura, ladera de San Antón de Orihuela y laderas del Castillo de Callosa

del Segura (Soriano, 1984), o en el Camp d'Alacant, La Illeta dels Banyets de Campello (Simón, 1984-1985, 1997), lo que nos indica al menos una relación hacia el último tercio del segundo milenio con los procesos que se estaban produciendo en las comarcas meridionales alicantinas.

Por otro lado el contenedor troncocónico, con un paralelo en el vaso del Sector S de El Pic dels Corbs de Sagunt que fechamos hacia finales del s. VIII a.C. en un ambiente sin presencia fenicia (Barrachina, 1999) y el vaso de paredes entrantes tipo A2/4 de La Peña Negra I (González Prats, 1983), cuya dispersión por la Península es amplia hacia el S y el alto Ebro, y cuya cronología se sitúa desde el s. X-IX –Bronce Final– hasta documentarse en necrópolis del NE como la de Anglés (Pons, 1984, figs. 46.3 y 47.10), junto con materiales fenicios y con la diferencia de llevar pie alto, de los cuales también hay representación en El

Puig. Ambos recipientes abogarían por una continuidad en la ocupación durante los primeros siglos del primer milenio, participando de la dinámica de intercambios que hacia el s. VII-VI a.C. recorrería la comarca (Martí y Mata, 1992) y que en El Puig se documenta en un consistente lote de materiales cerámicos fenicios (Espí y Moltó, 1997, figs. 2 y 3).

La cronología del poblado ibérico, con una vida desde finales del s. V a.C. hasta finales del s. IV- principios s. III a.C., se establece mediante el estudio de la estratigrafía y de los materiales.

La estratigrafía publicada de las excavaciones realizadas por Federico Rubio (1985a, 1986a) corresponde a la cuadrícula 7D (a, b, c), en las que se exhumaron las denominadas casa 4 y casa 5, junto a la denominada casa 3, que se identifica con una calle. En líneas generales se documentó la siguiente estratigrafía:

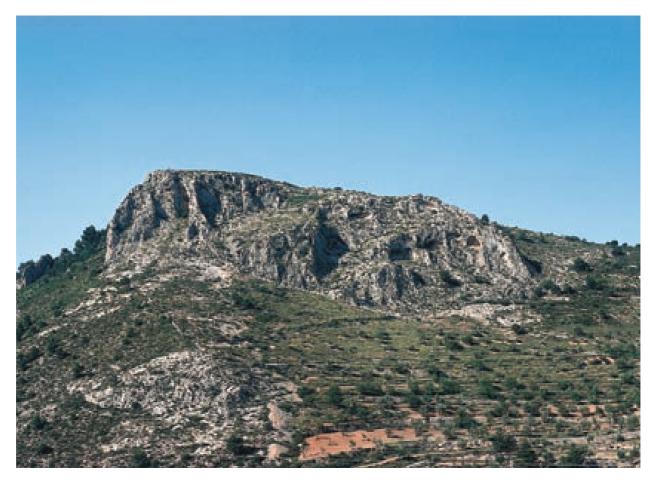
Estrato I: tierras sueltas de color gris con materiales ibéricos y de la Edad del Bronce.

Estrato II: capa arcillosa, muy compacta y sin materiales.

Estrato III: tierras grises en las que aparecen materiales del Bronce.

La ausencia total de materiales en el estrato II permite constatar a su excavador la existencia de dos momentos de habitación, relacionados respectivamente con la Edad del Bronce y la Época ibérica.

Los materiales de Época ibérica, estudiados por Rubio (1985a, 1985b, 1986b) establecieron la cronología del poblado desde finales del s. V –principios s. IV a.C. hasta principios s. III a.C., fundamentándose en la ausencia de cerámicas griegas de figuras negras por un lado y a la ausencia, así mismo, de cerámicas campanienses B y C, junto a la escasez de campanienses de clase A.



VISTA GENERAL DEL PUIG DESDE EL SUR



Recientes revisiones de los materiales han permitido ampliar esta cronología. El estudio de las cerámicas de importación (García y Grau, 1997) pone de relieve la existencia de tipos adscribibles a mediados del s. V a.C. Junto a éstos, el análisis de parte de los materiales ibéricos (Espí y Moltó, 1997) con la presentación de cerámicas de cocción reductora que abarcan desde finales del s. VI a mediados del s. V a.C., tipos cerámicos de cocción oxidante asociados al s. V a.C., junto a los ejemplares del s. IV a.C. con decoración pintada monocroma y bícroma (Rubio, 1985b), nos permiten encuadrar el poblado ibérico en una cro-

nología entre finales del s. VI - principios s. V a.C. y hasta finales del s. IV, coincidiendo con el final de otros poblados de la zona, como La Covalta (Agres-Albaida) y La Bastida de les Alcuses (Moixent).

La presencia de todos estos tipos cerámicos nos describe un poblamiento prácticamente continuado desde la Edad del Bronce hasta el Ibérico Pleno, que, en caso de desocupación (documentado por el estrato II), sería breve. Una revisión detallada de la estratigrafía del poblado junto con la contextualización precisa de los materiales puede aportar nuevos datos que permitan verificar la existencia o no de esta desocupación.

ÁREA DE LOS TRABAJOS DE EXCAVACIÓN EN LA CAMPAÑA DE 1986



LA SERRETA (Alcoi, Cocentaina, Penàguila)



MANUEL OLCINA DOMÉNECH

Museo Arqueológico Provincial de Alicante

El yacimiento de La Serreta comprende un conjunto arqueológico de tres espacios individualizados aunque totalmente interrelacionados culturalmente entre sí: el poblado, la necrópolis y el santuario.

Se encuentran situados en la parte superior de la montaña que da nombre al yacimiento, de forma alargada con pendientes pronunciadas a norte, sur y oeste que marcan una estrecha cresta en su parte superior que alcanza los 1050 m. de altura. Su posición centrada y completamente destacada en las comarcas de L'Alcoià y El Comtat (en su cumbre convergen los términos municipales de Cocentaina, Alcoi y Penàguila), además de su elevación, sin duda fueron cualidades que le confirieron en un momento determinado de su ocupación un alto valor estratégico, defensivo, de dominio del territorio circundante e incluso simbólico, como más adelante veremos.

El yacimiento fue descubierto en 1917 y sus excavaciones, 15 campañas, fueron dirigidas entre 1920 y 1955 por Camilo Visedo Moltó (1922a, 1922b, 1923, 1950, 1952; Llobregat *et alii*, 1992) gracias a las cuales se difundió la gran importancia de este enclave ibérico, de tal manera que en fecha tan temprana como fue 1931, el yacimiento (poblado y santuario) fuera declarado Monumento Histórico-Artístico. La siguiente actuación destacada se establece en 1968, año en que se realizó una extensa campaña de excavación dirigida por M. Tarradell a partir de la cual se estableció la periodización que hasta fechas recientes se ha mantenido. Desde 1987, la colaboración entre el Museu Arqueològic d'Alcoi y el Provincial de Alicante, apoyada con subvenciones de la Generalitat Valenciana ha promovido una serie de campañas arqueológicas, dirigidas en gran parte por E. Llobregat, centradas en la excavación de la rica necrópolis descubierta por miembros del Museu d'Alcoi aquel año, y en ámbitos

del poblado (puerta de acceso, sector I) que han modificado sensiblemente la visión del núcleo ibérico, tanto desde el punto de vista cronológico como en su valoración en la jerarquía de poblamiento dentro de la Contestania Ibérica.

EL POBLADO

La práctica totalidad de las estructuras de habitación se extienden sobre la cresta cimera y por la parte superior de la ladera sur. Por el oeste el poblado alcanza las inmediaciones de la cumbre y por el este la cota 1000 m., comprendiéndose entre ambos extremos una distancia de alrededor de 500 m. El límite inferior, a partir de la excavación de dos departamentos en 1995 (sector I) y las prospecciones de 1997, ha descendido considerablemente y se sitúa bordeando las cotas 970-980 m. Estos datos delimitan un núcleo de 5'5 ha. en planta en el momento de mayor extensión, algo mayor en realidad si tenemos en cuenta la irregularidad del terreno, y por tanto más del doble de lo que hasta aquellas fechas se consignaba (Olcina et alii, 1998). Esta superficie con toda probabilidad estuvo completamente ocupada, a pesar de encontrar dentro de ella zonas con pocos restos constructivos. Pero esta situación es producto de la intensa erosión debido a la aspereza del terreno ya que los departamentos extremos descubiertos en los últimos años (particularmente en el sector I) se ubican en puntos de extrema dificultad orográfica, indicando por tanto un máximo aprovechamiento del espacio disponible.

Es el terreno el que condiciona el tipo de urbanismo del poblado. Excepto la relativa suavidad de la cresta divisoria de vertientes el resto se



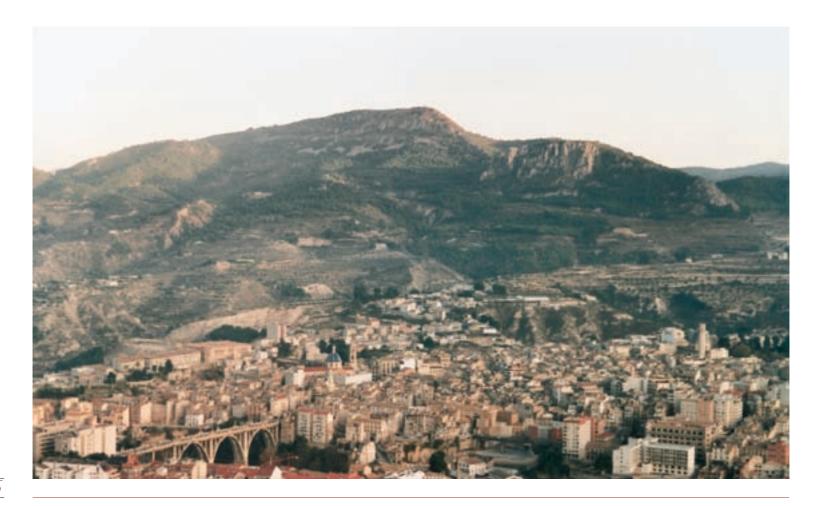
EL EMPLAZAMIENTO
ESTRATÉGICO DE

LA SERRETA LE
OTORGA A ESTA
CIUDAD IBÉRICA
UN DOMINIO
JERÁRQUICO SOBRE
EL TERRITORIO

asienta sobre la áspera ladera sur de pendientes muy inclinadas y en muchos puntos recorrida por escarpes rocosos. Tal configuración no se modificó en absoluto sino que la trama "urbana" se adaptó a ella, de tal manera que las calles principales y los barrios discurrieron y se alinearon respectivamente con dirección E-O, adecuándose a las curvas de nivel mediante pequeños aterrazamientos artificiales o contra los escalones de roca formando un paisaje en el que los conjuntos de habitación se suceden en forma de empinada gradería. Arquitectónicamente, los grupos de viviendas se caracterizan por la alineación de departamentos (hasta nueve en el caso del sector F) de planta cuadrangular o trapezoidal. Estos grupos o manzanas quedan separados por las calles principales distribuidas más o menos paralelamente aunque a distinta altura, y enlazadas a su vez por callejones transversales, alguno de los cuales extraordinariamente inclinados. En ocasiones, los grupos de viviendas quedan separados por

canales de desagüe que discurren en el sentido de la pendiente. Del examen de las excavaciones antiguas se han podido establecer que las unidades de vivienda contaban con varios departamentos, generalmente entre dos y cinco con superficies que oscilan entre los 40 y algo más de 100 m². (Llobregat *et alii*, 1992, 68). Además, a partir de la excavación de dos departamentos en el sector I se puede postular la existencia de dos pisos en este punto y probablemente en la mayoría de viviendas de otros sectores. Las dos cámaras conectarían a sendas calles paralelas a distinta altura.

El núcleo habitado quedó protegido por una muralla con un espesor medio de 2 m. A tramos se conserva bordeando la cresta cimera desde el extremo occidental hasta el oriental. En este último punto se ubicó el acceso al poblado. Se trata de una entrada dotada de una potente torre en el lado septentrional y un muro avanzado al meridional que circunscriben un pasillo al fondo del cual se encontraban



los batientes de la puerta (Llobregat *et alii*, 1995). Del lado sur arranca otro tramo de muralla protegiendo el lado oriental, y es posible que parte del meridional no se dotara de elementos de fortificación por la existencia de altas paredes de roca que allí menudean y que marcarían el límite inferior habitado.

Los materiales de construcción son poco variados: predominio absoluto de la piedra caliza, extraída del mismo lugar de hábitat, dispuesta en aparejo de mampostería irregular en los muros (es por ahora ausente el adobe), revocados de barro, pisos de tierra batida en los departamentos inferiores y de arcilla en los superiores (material que suponemos también en las cubiertas sobre envigados de rollizos).

El poblado que someramente acabamos de describir a partir de los restos conservados, corresponde al siglo III a.C. Las últimas excavaciones y la revisión de materiales de campañas anteriores, muestran que el núcleo fue destruido o abandonado rápidamente a finales de aquel siglo o principios del siguiente. Frente a la tesis tradicional de M. Tarradell que fijaba su fecha final bien a mediados del s. II o en el s. I a.C. (véase discusión en Llobregat et alii, 1995, 158-159), hoy está claro que su desaparición ha de estar relacionada con los acontecimientos de la Segunda Guerra Púnica o exclusiva acción romana inmediatamente posterior. Un hecho claro de la crisis de aquel tiempo es la construcción de la muralla, al menos la fortificación del acceso (Llobregat et alii, 1995).

El ambiente material que muestra el poblado (Grau, 1996) se caracteriza por formas cerámicas ibéricas del s. III a.C. (kalathoi, pithoi, oinochoai, platos...) con decoraciones geométricas, vegetales y figuraciones animales y humanas de estilo narrativo, junto a materiales de importación del tránsito del s. III al II a.C.: campanienses A formas Lamb. 23, 27, 36, 68; páteras calenas de relieves (Abad, 1983); lucernas helenísticas; morteros massaliotas; además de ánforas púnicas de mayor amplitud cronológica pero que no superan el s. III a.C. (tipo Ribera G o J. Ramón 8.2.1.1.). Sin embargo, la historia de la ocupación del vacimiento se remonta al siglo VII-VI a.C. ya que se documentan algunos fragmentos cerámicos fenicios que informan de un tipo de estableci-



miento difícil de valorar pero que se suma a otros de la comarca con ocupación de aquel periodo (Martí Bonafe, Mata Parreño, 1992, 104). Parece que no presenta habitación en el siglo V a.C. a juzgar por la falta de importaciones del momento, en claro contraste con el poblado próximo de El Puig. Es a partir del s. IV a.C. cuando podemos hablar de núcleo ibérico aunque prácticamente nada sabemos de su forma y extensión. La urbanística del s. III a.C. es probable que arrasara las estructuras anteriores (Serreta I de M. Tarradell). Sin embargo todo parece indicar que ocuparía mucha menor extensión que la documentada para su momento final, extendiéndose quizá en las zonas más elevadas de la montaña. Algunas cerámicas áticas provenientes de excavaciones antiguas, y sobre todo la necrópolis, de la que nos extenderemos más adelante, son los testigos que nos informan de la existencia de este poblado.

Como se ha indicado, es el siglo III a.C. el que muestra la mayor amplitud del núcleo habitado, superando las 5'5 ha. Con mucho, el mayor de los conocidos de Plena Época Ibérica en las comarcas centro-meridionales valencianas. Este hecho, junto a otros elementos de Alta Cultura presentes en La Serreta son argumentos de peso que indican que en aquella centuria el poblado se sitúa en la cúspide de la jerarquía de poblamiento, o de modo más

ESTRUCTURAS
DE HABITACIÓN
PUESTAS AL
DESCUBIERTO
EN LA CAMPAÑA
DE 1968

RECONSTRUCCIÓN

IDEAL DE LAS

ESTRUCTURAS

DE HABITACIÓN

Y DEFENSA

DEL POBLADO

DE LA SERRETA.

Dibujo J. Vila

explícito, capital de un extenso territorio que abarcaría como mínimo las actuales comarcas de L'Alcoià y El Comtat o la cuenca alta del río Serpis y los valles adyacentes. Aquellos elementos de gran significado cultural que destacan en La Serreta de otros núcleos habitados son en primer lugar la existencia de un importante lugar de culto, el santuario, vinculado estrechamente al centro habitado y del que nos extenderemos más adelante. En segundo lugar, la cantidad y calidad del registro escrito, fundamentalmente láminas de plomo en grafía greco-ibérica y levantina. Algunos con seguridad (sobre todo el plomo Serreta I) documentos comerciales que indican la existencia de élites detentadoras de la actividad mercantil (Olcina et alii, 1998, 39). Documentos que en su mayoría son del s. III a.C. con la trascendental constatación de que el greco-ibérico perdura en este poblado hasta el final (Olcina et alii, 1998, 39), un hecho que singulariza de manera clara la cultura ibérica de esta zona. En tercer lugar, los vasos decorados de estilo narrativo, forma de expresión de la aristocracia ibérica del momento que indica su radicación en el poblado. Producción cerámica además singularizable del gran centro de Edeta y que sugiere un taller propio. En cuarto lugar, la capacidad de construcción de una obra colectiva, la fortificación, realizada en situación de crisis. Por último, la cantidad y calidad de las

importaciones, sobre todo las del último momento, que sugieren adquisiciones rápidas y por tanto, capacidad económica y control de vigorosos canales de distribución.

Externamente existen otros argumentos que avalan la idea expuesta. Durante el siglo IV a.C. el poblamiento se caracteriza por la implantación de oppida que no llegan a sobrepasar las 3 ha. como son El Puig y La Covalta entre los mejor conocidos. En este momento, La Serreta pudo equipararse a ellos pero no en posición predominante (a pesar de la riqueza de su necrópolis) ya que los mayores signos de poder, como es la escultura en piedra se localiza en otros lugares, en concreto en La Vall de Seta vinculada probablemente al poco conocido poblado de El Pixòcol, o la del extraordinario monumento de L'Horta Major (en el actual casco urbano de Alcoi) de más difícil adscripción a lugar de hábitat. Es entre el último cuarto del s. IV a.C. y primera mitad del siguiente cuando se desarrolla un proceso que desembocará en una clara jerarquización del poblamiento. Centros pujantes como El Puig y La Covalta se abandonan y paralelamente se asiste al crecimiento de La Serreta produciendo durante el s. III a.C. los elementos de Alta Cultura descritos anteriormente. Los núcleos del hinterland natural que permanecen o aparecen no alcanzan ni de lejos la riqueza de La Serreta (El Pic Negre, El Xarpolar, El Castell de Penàguila, etc.) y hay que entenderlos como centros dependientes dedicados a la explotación o control del territorio.



de la producción agrícola y el control de la comercialización de los excedentes y de los canales y rutas de distribución e intercambio de productos de importación. La situación física de La Serreta es un factor determinante ya que desde su posición central domina los accesos a su bien definido territorio natural.

Respecto a las rutas de distribución, hemos de destacar la evidente relación que en el s. III a.C. existe entre La Serreta y el puerto/desembarcadero de L'Albufereta-El Tossal de Manises. Aquí encontramos productos presentes en el poblado ibérico: cerámicas calenas de relieves, ánforas púnicas Ribera-G (de salazones), entre otras. Incluso la temprana llegada de cerámicas campanienses al vacimiento costero explicaría su rápida comercialización hacia la ciudad ibérica interior. Más importante incluso para atestiguar la estrecha relación es el hallazgo reciente en El Tossal de Manises de un oinochoe decorado con dos jinetes de idéntica factura y estilo a los de La Serreta (muy parecido al hallado en la excavación de la puerta de acceso al poblado). Pruebas de comercio en doble dirección que elevaría el núcleo de L'Albufereta a uno de los principales centros, sino el principal, en el abastecimiento de productos mediterráneos siendo a la vez quizá de centro receptor de los excedentes agrícolas del territorio dominado por la ciudad ibérica de La Serreta.

La proximidad de ambos enclaves y su fácil comunicación a través del valle de La Torre de les Maçanes y el puerto de Benifallim avalan claramente esta idea. Sólo baste recordar lo evidente: en ese siglo en la costa alicantina o sudvalenciana no se registra por ahora un núcleo en la costa de la riqueza e importancia del constatado en L'Albufereta, máxime cuando han quedado inactivos los importantes poblados del s. IV a.C. como Picola (Santa Pola) y La Illeta dels Banyets.

EL SANTUARIO

La existencia del santuario viene determinada por los centenares de figuritas halladas dispersas en las vertientes inmediatas a los puntos más altos de la montaña, en el extremo occidental del poblado. Su característica fundamental, aparte de la materia en que están

hechas (sólo en arcilla cocida a torno, molde o modeladas a mano), es que son representaciones humanas (Juan, 1988). La tipología es variada: figuritas femeninas, cabezas masculinas, pebeteros de cabeza femenina, máscaras y rostros, composiciones de varias figuras que responden a una producción local o a modelos conocidos y extendidos en otros yacimientos ibéricos (especialmente los pebeteros). Se trata de exvotos, ofrendas a la divinidad o divinidades titulares del lugar sacro. Bien pudo ser la Gran Diosa Madre aunque la figura que la representa no apareció allí sino en un departamento del poblado (sector F), a 300 metros del área cúltica. Es el famoso grupo en el que aparece la deidad amamantando dos niños y acompañada de devotos y flautistas (Grau, 1996).

La cronología de este santuario se establece en los siglos IV y, sobre todo el III a.C., época de mayor esplendor del poblado. Sin embargo vuelve a frecuentarse en época romana durante dos periodos: el siglo I d.C. y la segunda mitad del siglo III y todo el siglo IV d.C. El primero de estos momentos es revelado por la dispersión de vasos de Terra Sigillata (Itálica, Sudgálica e Hispánica) en la misma área donde se extendían las figuras de terracota. Dada su localización y a falta de otros materiales de la época, se sospecha que las sigillatas serían las ofrendas de esta fase. Se trataría de un lugar aislado, sin relación alguna a un centro habitado inmediato. La última frecuentación se documenta a través de un notable lote de monedas bajoimperiales y algunas lucernas tardías. Las acuñaciones cubren siglo y medio, entre los emperadores Galieno y Valentiniano II (Ripollés, 1980,117-131). Como en el período anterior, la ausencia significativa de otros materiales sugiere por una parte que son las monedas el objeto votivo y por otra que se acude esporádica o periódicamente, sin radicación de población estable.

Uno de los problemas que se suscita alrededor de este santuario es su localización



EL "LUGAR DEL SANTUARIO", fotografía de E. Botella de 1921







DISPERSIÓN DE MANCHAS CENICIENTAS EN LA NECRÓPOLIS, QUE INDICAN LA LOCALIZACIÓN DE LAS SEPULTURAS exacta y la relación de unos restos constructivos a un periodo determinado. Llobregat identifico en la parte más occidental del sector A una serie de muros contiguos a la muralla, en parte descubiertos por Visedo, como los vestigios del santuario ibérico (Llobregat et alii, 1992, 69). Traslucían estos una planta y distribución interior de edificio templario de tipo oriental aunque ciertos materiales de construcción hallados in situ (tegulae e imbrices) apuntan a época romana. Sin embargo, C. Visedo localizó claramente el santuario ibérico en el punto más alto de la montaña, a 100 metros al O de las estructuras señaladas por Llobregat aunque aquel no llegue a identificar claramente un ámbito construido (Olcina et alii, 1998, figura 1). La cuestión, por ahora irresoluble, radica en que si la ubicación del santuario se desplazó en época romana a un lugar topográficamente más adecuado o se perpetuó sin variación de emplazamiento. Lo que queda claro es que en el Alto o Bajo Imperio el área se "monumentalizó" con un edificio de cierta calidad, como lo muestran los elementos de cubrición y la fábrica de sillarejo de los muros del edificio del sector A.

Volviendo al santuario de época ibérica, su situación, independientemente de la discusión anterior, es claramente indicativa de su carácter. Para acceder a él, dadas la configuración del núcleo habitado, era necesario atrave-

sarlo de una punta a la otra recorriendo una de las calles principales de dirección E-O. Quedaba en un extremo pero no aislado de la población. Por otra parte se emplazaba en el punto más alto, dominando la ciudad y también el territorio que esta regía. Creemos que son hechos que nos hablan en primera instancia de un santuario urbano (Prados, 1994), sancionando y potenciando el papel de La Serreta como capital ibérica durante el siglo III a.C.

LA NECRÓPOLIS

Se encuentra ubicada en la parte superior de la vertiente sur de la montaña, junto a la puerta de entrada al poblado. Su descubrimiento tuvo lugar en 1987 y desde aquel año se han venido realizando campañas de excavación que hasta hoy han puesto al descubierto 80 posibles sepulturas (avances en Cortell et alii, 1992; Moltó y Reig, 1996; Olcina, 1997). Su cronología a partir de los materiales hallados en ellas se enmarca en el s. IV y primera mitad del s. III a.C., aunque alguna sepultura pueda prolongarse hacia la segunda mitad de esa centuria. El cementerio se instaló junto al camino de acceso al núcleo habitado, pero quizá el poblado estuviera situado algo más alejado ya que hoy sabemos que la puerta de acceso y los lienzos de muralla orientales se construyeron tiempo después de la época de máxima utilización de la necrópolis. Sin embargo, la fortificación no invadió el espacio funerario va que entre la construcción y las sepulturas más cercanas hay una distancia de 5 m. Esta situación puede ser casual aunque quizá indique una persistencia del carácter sagrado y por tanto una decisión consciente de respeto a la ciudad de los muertos.

Como es inherente a la cultura ibérica, la necrópolis es de incineración. Las sepulturas se individualizan por las bolsadas de cenizas y tierras cenicientas, restos de la cremación (transportados puesto que no se han localizado ustrina), depositadas casi siempre entre las oquedades de la irregular roca del cerro, a la cual en muchos casos se le practica un ligero deslascado para acomodar los objetos que acompañan al difunto. Sus restos, una parte de la masa ósea, aparecen mayoritariamente

esparcidos entre las cenizas ya que su disposición en el interior de urnas de cerámica ibérica (urnas de orejetas, *kalathoi*, bitroncocónicas...) se ha documentado sólo en 13 ocasiones. A partir del análisis antropológico, se han hallado pocos enterramientos dobles y por sexos es abrumadoramente mayoritario el masculino adulto o joven y pocos infantes de hasta 7 años, aunque se da el caso excepcional de un neonato prematuro fallecido en el parto e incinerado (Gómez Bellard, de Miguel, 1996). También se han individualizado restos faunísticos que apuntan a la celebración de ágapes funerarios.

Lo que resta de las sepulturas es solo una parte, la inferior, y por ello es difícil hacernos una idea del aspecto completo original. La situación, en una marcada pendiente y la altura a que se encuentra, expuesta a escorrentias y procesos de gelifracción, además del probable expolio a lo largo de los siglos, ha hecho desaparecer el remate, la estructura superficial o elementos de señalización. Que la totalidad de las sepulturas dispusieran de una superestructura constructiva no es posible asegurarlo pero al menos sí en algunas. Es evidente en las sepulturas núm. 11 y 4-6 y probable en las num. 14 y 15. En la primera existe una hilada de piedras que apuntan a una estructura cuadrangular y en la segunda, un cerco de piedras de planta ovalada delimita una sepultura doble. Lo que parece seguro, a partir de lo excavado hasta hoy es la ausencia de construcciones con elementos de piedra tallada y esculturas. Tales recursos de prestigio se localizarían en otras necrópolis de tierras bajas circundantes, vinculados a otros poblados del siglo IV, como son por ejemplo el monumento de L'Horta Major (Almagro, 1982a) o las esculturas de La Vall de Seta (Olcina, 1996, 136-138).

Los ajuares representados en las sepulturas muestran una gran variedad de riqueza, lo cual refleja una sociedad marcadamente jerarquizada. En primer lugar como elemento destacado, por su significación en esa caracterización, está el armamento. Su presencia se da en el 37% de las sepulturas documentadas y es la falcata el arma más representada, seguida de las lanzas, regatones y escudos. Con un número entre 1 y 5 ejemplares se consignan el resto de



armas y elementos de guerrero (soliferrea, pila, puñales, discos coraza, espadas, etc.). Como sepulturas más destacadas, que aportan panoplias completas se encuentran las núm. 1, 4 y 53, la primera y la última además dotadas de espuelas y bocados de caballo que apuntan a sepulturas de jinetes, sólo dos del total, lo cual está en consonancia con la baja proporción de sepulturas de caballeros en otras necrópolis (Quesada, 1998, 174). Es frecuente la inutilización del armamento, bien por efecto de su exposición al fuego, bien por deformación para ser colocadas en las tumbas. Algunas de las armas depositadas probablemente serían más un símbolo de estatus social elevado que inmediatos instrumentos de combate, como ocurre con piezas exquisitamente decoradas y de muy elevado coste, en concreto por ejemplo la falcata damasquinada de la sepultura 53 o el umbo de la sepultura 11.

En cuanto a la cerámica de importación, es predominante la producción ática de barniz negro, siendo abundantes las páteras Lamb. 21. Respecto a la producción de figuras rojas (está ausente la de figuras negras) destacan las cílicas y algunos fragmentos de cráteras de campana. Otras producciones de barniz negro más minoritarias pero significativas son las del Taller de Rosas, Pequeñas Estampillas e imitaciones púnicas que nos introducen en la primera mitad del s. III a. C. Como material

PROCESO DE EXCAVACIÓN DE UNA SEPULTURA CON URNA FUNERARIA

DISPOSICIÓN DEL AJUAR EN UNA SEPULTURA





más moderno, con un ejemplar, se encuentra la Campaniense A, Lamb. 27.

El repertorio de la cerámica ibérica comprende mayoritariamente los platos y urnas. La decoración es casi absolutamente de estilo geométrico aunque algún vaso presenta posibles estilizaciones vegetales.

Respecto a otros elementos de ajuar, abundan los de adorno personal, como las fíbulas anulares, hebillas, pinzas, cuentas y colgantes de pasta vítrea. De este material son los pequeños colgantes de tipo egipcio y aquellos que representan un enano *pateco panteo*. Pendientes de oro y plata se encuentran en un número reducido de sepulturas.

La coroplastia es escasa, lo cual puede dar idea de la diferente cronología o uso respecto a las presentes en el poblado y/o santuario. Destaca sin embargo una figura, una posible representación asimilada de Demeter/Tanit portando a Kore y sus modelos iconográficos más inmediatos se hallan en el ámbito púnico (Fernández, 1992, t. II, 93). Es asimismo interesante un vaso plástico en forma de pie, imitación ibérica de aquellos producidos en barniz negro, cuyo ejemplo más próximo se halló en la necrópolis de La Albufereta aunque se halla en otras necrópolis del SE peninsular (García Cano, C.; García Cano, J.M.; Ruiz Valderas, E., 1989).

RECONSTRUCCIÓN
DE LA PUERTA
DE ACCESO
AL POBLADO.
Dibujo de J. Vila



EL XARPOLAR

(Planes de la Baronia, Vall d'Alcalà)



JOSEP CASTELLÓ I MARÍ - ISRAEL ESPÍ PÉREZ

El yacimiento se localiza sobre una meseta del extremo occidental de la sierra de La Penya Foradada, a 900 metros s.n.m. aproximadamente. Este sistema montañoso queda incluido dentro de la estructura orográfica de un área de sierras y valles que, dispuestas de manera alineada y paralela y con una orientación de SO a NE, conectan las comarcas centromeridionales interiores del País Valenciano con el litoral. Concretamente, el caso de la sierra de La Penya Foradada está flanqueada por La Vall de Gallinera al norte, y por La Vall d'Alcalà al sur. El poblado se extiende por toda la meseta que forma la cumbre, bien delimitado por las vertientes rocosas muy pronunciadas, excepto por la occidental que desciende con una pendiente más suave. Es en este lado donde aún se observan restos de abancalamientos, hoy en desuso, abandonados y cubiertos por la única vegetación existente en toda la cumbre, el matorral, puesto que se trata de una sierra muy deforestada y erosionada, donde en gran parte de ella aflora la roca calcárea.

Actualmente el estado de conservación del yacimiento es lamentable, muy afectado por agentes naturales, no obstante aún se pueden distinguir algunas estructuras constructivas. Fundamentalmente se trata de zócalos de muros, construidos con piedras calcáreas irregulares trabadas con tierra, siguiendo las características de la arquitectura ibérica, pero sin definir ninguna ordenación interna. Sólo se aprecian con claridad en la zona central del asentamiento restos de tres departamentos contiguos, vestigios de la cata realizada por M. Tarradell en los años sesenta. Por último, en los bordes de la meseta, donde se supone que está el límite del poblado, se observan grandes acumulaciones de piedras con una estructura no definida, probablemente los restos de una

muralla que rodearía el poblado. Lo cierto es que, teniendo en cuenta el estado de conservación actual de las estructuras, no se puede obtener ninguna conclusión contrastada sobre el urbanismo del asentamiento.

El yacimiento ha sido objeto de diferentes intervenciones arqueológicas desde su descubrimiento a principios del siglo XX. La primera intervención data de 1926 y corrió a cargo de su descubridor F. Ponsell, siendo imposible hoy reconocer en qué parte del poblado se llevó a cabo la excavación. Los materiales desenterrados se conservan en el museo del Servei d'Investigació Prehistòrica de València, donde fueron depositados, y éstos fueron objeto de un estudio por parte de L. Pericot (1928b) y de I. Ballester (1929b), y, más tarde, refiriéndose sólo a las monedas, de Mateu (1967), situando la cronología del poblado en torno al siglo III a.C. Así mismo, Visedo lo incluye como una de las "estaciones" ibéricas más importantes en su síntesis sobre la geología i la prehistoria de la zona (Visedo, 1959: 73-74).

Posteriormente, en el año 1965, el Laboratorio de Arqueología de la Universitat de València, bajo la dirección de M. Tarradell y con la colaboración de V. Pascual, por aquel entonces director del Museu Arqueològic d'Alcoi, realizaron una excavación durante cuatro días –del día 2 al 6 de julio–, depositando los materiales recuperados, junto con un diario y algunos croquis de la intervención arqueológica, en el Museu d'Alcoi. Esta última campaña sólo fue objeto de una breve reseña bibliográfica (Tarradell, 1969) en la que simplemente se amplía la cronología del yacimiento desde el siglo IV hasta el I a.C. basándose en el hallazgo de cerámicas griegas y campanienses, pero dejando los materiales prácticamente inéditos hasta hoy.



0

CROQUIS DEL
DIARIO DE
EXCAVACIONES
DE LA CAMPAÑA
DE 1965

A partir de este momento las únicas referencias al poblado son las bibliográficas, y dentro de estudios más amplios donde los materiales o el poblado están incluidos. Así destaca el estudio de las herramientas de hierro (Pla, 1968) o el estudio de las cerámicas pintadas (Nordström, 1973) y, sobre todo, la ejemplar obra de E. Llobregat Contestania Ibérica (1972), donde encontramos recogida toda la información existente del poblado hasta el momento y una actualización de ésta sin modificar la cronología propuesta por Tarradell. Posteriormente sólo se encuentran documentadas visitas esporádicas de aficionados y de miembros del Museu Arqueològic d'Alcoi que, dado el progresivo deterioro del yacimiento, deciden en septiembre de 1987 documentar las estructuras visibles conservadas mediante un alzado topográfico y planimétrico.

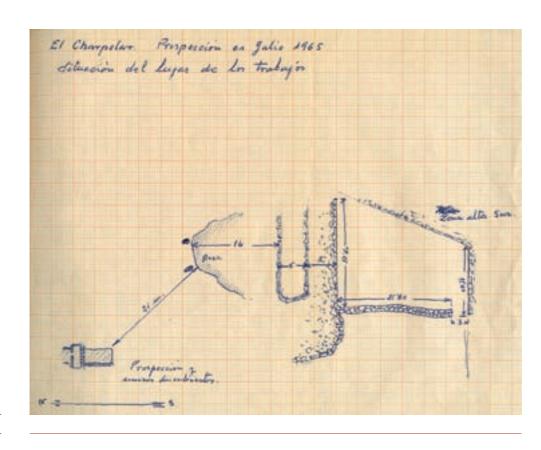
En los últimos años el poblado no ha sido objeto de ninguna intervención, si exceptuamos las visitas de personal del Museu d'Alcoi en las que se ha recuperado material superficial. Igualmente, el interés por los materiales depositados tanto en el Servei d'Investigació Prehistòrica de València como en el Museu d'Alcoi, ha llevado a diferentes investigadores a estudiar parte de estas colecciones o, más bien, a referirse a ellas, si bien el poblado nunca ha sido objeto de un estudio monográfico.

Así, los materiales del S.I.P. fueron reexaminados dentro de un trabajo más amplio sobre el poblamiento ibérico en La Marina Alta (Castelló, 1993), mientras los materiales de procedencia griega del Museu d'Alcoi fueron estudiados por Rouillard (1991) y revisados por García y Grau (1997). También el instrumental agrícola ha sido revisado dentro de un trabajo más amplio sobre los útiles agrarios de la Contestania Ibérica (Moratalla, 1994).

Los trabajos y estudios realizados sobre El Xarpolar permite considerarlo, actualmente, como uno de los yacimientos más importantes de la zona. Más aún si hacemos un rápido repaso de los materiales más interesantes depositados en ambos museos.

Las cerámicas de importación no son abundantes en número pero sí significativas en cuanto a la información que nos ofrecen. Hasta el momento las cerámicas de importación conocidas del poblado eran las griegas de figuras rojas y de barniz negro por una parte, y las cerámicas campanienes A y B por otro, que permitían fijar la cronología del poblado con un inicio a fines del siglo V a.C. y llegaba hasta fines del II a.C. Este repertorio hoy en día puede ser ampliado, ya que en las sucesivas visitas de personal del Museu d'Alcoi al poblado y durante la revisión de los materiales depositados en ambos museos ha sido posible identificar ánforas feniciooccidentales que elevarían la cronología del poblado hasta el siglo VI a.C. También se han constatado cerámicas comunes itálicas y cubiletes de paredes finas que alargarían la vida del poblado hasta la primera mitad del siglo I a.C., sin llegar más lejos dada la ausencia de cerámica sigillata.

La cerámica ibérica fina es, sin duda, la más importante en número, con un amplio repertorio de formas entre las que abundan las ánforas, tinajas y tinajillas, lebetes, platos, páteras caliciformes o tapaderas. Su estu-



dio a fondo queda fuera del ámbito del presente trabajo.

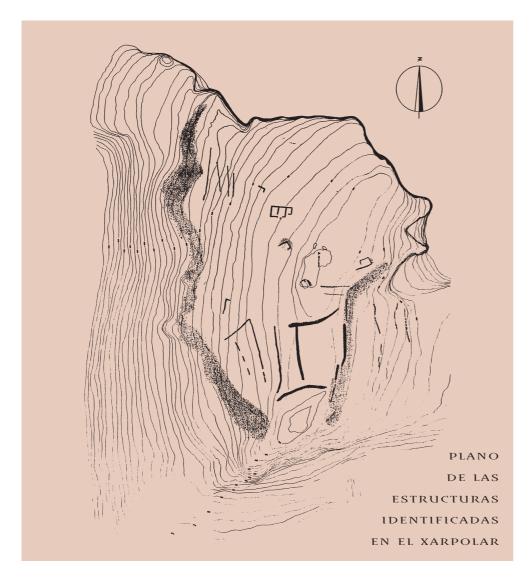
Igualmente podemos destacar, por su escasez en el mundo ibérico, la existencia de una cantimplora, y por sus connotaciones cronológicas la existencia de fragmentos de urnas de orejetas, propias de finales del siglo VI y V a.C., y de un kalathos, pieza específica del mundo ibérico de los siglos II y I a.C. Respecto a la decoración de las cerámicas, encontramos la pintada tanto geométrica con motivos simples como complejos, destacando un fragmento informe con decoración bícroma que ha de contextualizarse en el siglo V a.C. Pero también se encuentran motivos figurativos, concretamente hay tres fragmentos informes de un mismo vaso donde se adivina parte de las patas y de la cabeza de un caballo que, teniendo en cuenta las cerámicas de Llíria, ha de situarse entre finales del siglo III a.C. a principios del siglo II a.C. Así pues, la cerámica ibérica fina también presenta formas y decoraciones de diferentes períodos dentro de la evolución de la Cultura Ibérica, siguiendo, de este modo, la cronología marcada por las importaciones. Esta cerámica viene acompañada por la vajilla ibérica de cocina, básicamente formada por ollas y tapaderas.

El Xarpolar no sólo es rico en material cerámico, también es muy abundante el metal recuperado; quizá lo más conocido sea la falcata de hierro además de los aperos agrícolas: legón, azuela, podón, picoleta y tijeras de esquilar. Pero a estos hay que añadir la existencia de un anzuelo y una llave de cerradura, así como una gran cantidad de varitas, anillas y láminas de funcionalidad descono-

ANTIGUA
FOTOGRAFIA
DE C. VISEDO,
QUE MUESTRA
EL EMPLAZAMIENTO
DEL POBLADO







cida y que necesitan de un estudio más detenido. También se encuentran piezas de bronce, destacando el fragmento de *cardium*, dos ponderales, un peso con un orificio en medio, un puente de fíbula y alguna aguja. Además debemos mencionar una pieza de forma trapezoidal fabricada en plomo.

La larga e intensa ocupación de El Xarpolar, documentada mediante el análisis de los materiales, es fácil de entender si nos fijamos en la privilegiada posición que ocupa el yacimiento dentro del territorio que conforman las comarcas de L'Alcoià, El Comtat y La Marina Alta, controlando el paso desde las tierras litorales hacia el interior. Esta importancia del yacimiento ya era intuida por Visedo (Visedo, 1959: 73): "Por su estratégica situación, hubo de tener cierta importancia en aquella época y ser una de las principales entradas a esta región para la comunicación con las colonias griegas de la costa."

Si bien no se ha confirmado la existencia de colonias griegas en la costa, no se equivoca a la hora de valorar el papel estratégico del yacimiento. A pesar de la evidencia de esta idea, aún hoy supone solamente una intuición a falta de un estudio monográfico del yacimiento y global del territorio, tanto en el interior como en la costa, que valore adecuadamente la funcionalidad del poblado.



DETALLE
DE LOS
RESTOS
DE LA
MURALLA

EL CABEÇÓ

DE MARIOLA

(Alfafara,

Bocairent)



IGNASI GRAU MIRA

Universidad de Alicante

El Cabeçó de Mariola se ubica en la vertiente septentrional de la Serra de Mariola, sobre el cerro homónimo también denominado Alt de la Cova, dentro de los términos municipales de Alfafara (Alicante) y Bocairent (Valencia). El asentamiento se extiende por una elevada cima de 1040 m s/n/m cuya altura permite dominar una importante porción del territorio donde se inscribe y en el que se distinguen dos unidades de relieve: al norte la Valleta d'Agres, separada por una pronunciada pendiente con un desnivel hasta la base de 400 m hacia la solana el desnivel es menos acusado, aproximadamente 100 m a partir del cual se extienden la altiplanicie de la sierra de Mariola y, a través de El Racó del Cirer, se comunica con el nacimiento del río Barxell que vierte sus aguas a La Foia d'Alcoi.

La extensión del yacimiento es de aproximadamente 3 ha. ocupando la cumbre amesetada y la vertiente de la solana del cerro, actualmente abancalada para labores agrícolas. Su acceso más sencillo se realiza por el este y por el sur con una pendiente moderadafuerte en torno al 20% a cuya ladera se aproxima un camino procedente de La Font de Mariola. Por el norte y oeste el lugar es de muy difícil acceso por la existencia de una pendiente escarpada superior al 50%.

El yacimiento ha sido objeto de diversas transformaciones debidas a las actividades agrícolas que han producido que la superficie actual aparezca muy revuelta y con abundantes amontonamientos de piedras en los rebordes de los actuales bancales, estas piedras debieron formar parte de las construcciones de habitación del poblado que han sido removidas y desplazadas desde su lugar originario.

El vacimiento no ha sido objeto de actuaciones arqueológicas sistemáticas que hayan podido proporcionarnos información detallada acerca de su urbanismo y organización interna, no obstante por los indicios que se pueden observar y la morfología del cerro por el que se extiende, podemos indicar que posiblemente el poblado estuvo cerrado por un lienzo de muralla que se extendía en su parte meridional y oriental, ya que en los otros sectores las pendientes naturales de la montaña defienden perfectamente el lugar. Las estructuras de habitación se dispondrían por la meseta superior y por la vertiente meridional, previo acondicionamiento de la ladera en plataformas abancaladas que siguen las curvas de nivel con un urbanismo geomórfico que se adapta al terreno, urbanismo característico de otros poblados de la comarca y cuyo ejemplo mejor conocido es el de La Serreta de Alcoi. En El Cabeçó esta configuración no deja de ser una hipótesis de trabajo elaborada a partir de la extensión de los materiales y los restos de estructuras visibles, sin que podamos conocer en detalle la disposición urbanística de las estructuras de habitación, calles, espacios abiertos, muros defensivos. etc.

En el entorno próximo del asentamiento destaca la relativa escasez de tierras de cultivo, pues la mayor parte del terreno corresponde a masa forestal, aunque existe una amplia parcela de tierra de cultivo llana al sur del asentamiento, con recursos de agua abundantes, campos hoy día con cultivos de cereal pertenecientes al Mas del Parral; también es susceptible de explotación agrícola la vertiente meridional del cerro.



Este poblado ha sido frecuentemente citado en la literatura arqueológica, e incluso ha sido escenario de narraciones fantásticas; de hecho las primeras menciones de El Cabeçó de Mariola pertenecen al mundo de la leyenda y nos hablan de las desventuras de un príncipe romano Sexto Mario y su hija Mariola, de quien toma el nombre la sierra. En 1881 se publicó la obra literaria "Mariola o españoles y romanos" que toma como argumento esta leyenda y transcurre en una torrepalacio ubicada en la sierra. Fue D. Camilo Visedo quien rebasó la esfera de lo mítico y legendario y ofreció los primeros indicios de la existencia de un vacimiento arqueológico. Remigio Vicedo en su obra Historia de Alcov y su región (1920-22, 172) relata que D. Camilo inició sus exploraciones el 3 de Junio de 1917, encontrando restos de cerámicas v metales, así como la existencia de algunas estructuras como "un arco antiquísimo". D. Camilo debió acudir a El Cabeçó atraído por los hallazgos fortuitos que se producían durante las labores agrícolas en el lugar y que habían dado pábulo a la existencia de la leyenda del romano y su hija, fábula que, cómo suele ocurrir, siempre tiene algo de verdad.

Las primeras referencias sobre la naturaleza y cronología del asentamiento se recogen en la obra de Vicedo (1922-20, 137-138, 172), con la descripción de los hallazgos aparecidos en el cerro, el dominio sobre el territorio v su adscripción a los periodos preibérico, ibérico y romano, citando el hallazgo de unas sepulturas en cista de piedras y tégulas en la solana del cerro. Poco después en un artículo publicado por Visedo sobre las primeras edades de los metales en Alcoi (Visedo, 1925), habla de las generalidades de los poblados prehistóricos y muestra una figura de materiales entre las que aparece un puñal de remaches de la Edad del Bronce perteneciente a El Cabecó. El mismo investigador en obra de síntesis Alcoy. Geología. Prehistoria (Visedo, 1959) resume que el poblado pertenece a la época ibérica y perdura en época romana, cómo se constata a partir de la aparición de ánforas, tégulas y monedas de este periodo. Es especialmente signifi-



LÁMINA DE
PLOMO CON
INSCRIPCIÓN
EN ALFABETO
IBÉRICO
LEVANTINO

cativo su lamento del estado en que se encuentra el lugar, muy afectado por roturaciones y saqueos debidos, en su opinión, a la riqueza del sitio: "el más rico de sus congéneres" (Visedo, 1959, 70).

Con posterioridad a las noticias de Visedo, El Cabecó ha sido tratado en obras de síntesis sobre poblamiento (Llobregat, 1972), sobre el poblamiento antiguo en la Valleta d'Agres (Segura, 1985), al estudiar la Edad del Bronce en el Comtat (Pascual Benito, 1987), o la E. del Bronce en las cabeceras de los ríos Vinalopó y d'Ontinyent (Pascual Beneyto, Ribera, 1994). También han sido estudiados algunos de los materiales aparecidos en El Cabeçó como una lámina de plomo escrito (Fletcher, 1972, 124-125; Untermann, 1990, 581), las cerámicas de importación griegas (Trías, 1967-68; Rouillard, 1991) las monedas (Ripollés Alegre, 1982) o los útiles agrícolas (Moratalla, 1994, 122). Recientemente se ha retomado el interés por este asentamiento

con la propuesta de caracterización del poblado en cada uno de los periodos de la época ibérica y su análisis desde la óptica de la arqueología del territorio (Grau Mira y Moratalla, 1997, 1998, 1999, e.p).

Las diversas exploraciones y prospecciones realizadas desde las primeras décadas de la centuria, han posibilitado el acopio de un buen lote de materiales que nos permiten seguir la secuencia del hábitat y la perduración del asentamiento. El inicio de la ocupación del lugar se debe situar en plena Edad del Bronce momento del que se han recuperado cerámicas y algunos útiles metálicos entre los que destaca un puñal de remaches con cronología de un momento avanzado del segundo milenio a.C. (Simón, 1995, 39). Esta ocupación prehistorica debió llegar al periodo del Bronce Final si vinculamos el asentamiento a la cercana Cova Bolumini, en la misma ladera del cerro, donde han aparecido materiales adscribibles a este momento (Lorrio, 1996). Siguiendo la secuencia temporal, el periodo Protohistórico Orientalizante o Preibérico se constata con la aparición de algunas piezas de metal como las puntas de flecha de bronce, una con apéndice de arpón lateral y otra de doble filo sin arpón. También aparecen fíbulas de doble resorte, un ejemplar completo, un puente casi completo y otras tres agujas relacionadas con este tipo. Todas estas piezas metálicas tienen una cronología de los ss. VII-VI a.C.

Pertenecientes a los primeros momentos de la época ibérica son algunos tipos cerámicos como los cuencos de pasta gris con paralelos en el poblado ibérico antiguo de El Oral, en la Vega Baja del Segura, o la necrópolis de El Peñón del Rey, en el Alto Vinalopó. En época plena ibérica, iniciada a fines del s. V a.C., los testimonios se multiplican, ya que la mayor parte de los hallazgos se adscriben a este periodo y su dispersión cubre la totalidad de la extensión del asentamiento, por lo que nos inclinamos a situar en este momento el máximo desarrollo del poblado. Pertenecientes a este periodo son las cerámicas de importación áticas de figuras rojas, una copa de pie bajo y dos fragmentos de cráteras, en barniz negro aparece una base





de bol con palmetas entrelazadas y otro fragmento informe de bol, todas estas cerámicas tienen una cronología centrada en el s. IV a.C. Otras cerámicas de importación de barniz negro son las procedentes del área suditálica de cronología de finales del s. III-inicios del s. II a.C. como un fragmento de bol de campaniense A. La cerámica ibérica es la más abundante, aparecen representadas, aunque en estado muy fragmentario, casi todas las formas y tipos adscribibles a la época plena de los ss. IV-III a.C. en cerámica ibérica pintada: platos, cuencos, tinajas, tinajillas, kalathoi, lebetes, destacando algún fragmento de tinaja con decoración vegetal del mismo tipo de las encontradas en La Serreta, datada a fines del s. III a.C. En cerámica común: tinajas tinajillas, ánforas, cerámica de cocina, etc. Otros materiales correspondientes al periodo ibérico pleno son los útiles agrícolas, entre ellos un podón y una hoz (Moratalla, 1994, 122), v otros instrumentos en hierro, un numeroso lote de fusayolas, pequeños pesos de balanza en bronce y una lámina de plomo con una inscripción en escritura ibérica levantina (Fletcher, 1972, 124-125; Untermann, 1990, 581), estos objetos nos ayudan a conocer algunas de las actividades desarrolladas por los moradores del poblado cómo son trabajos agrícolas, hilado de la lana o transacciones comerciales respectivamente.

A partir de fines del s. III-inicios del s. II a.C. la vida en el poblado perdura durante el periodo ibérico final hasta entrar completamente en la órbita de Roma. El periodo comprendido entre los siglos II-I a.C. y I d.C. está constatado arqueológicamente por la presencia de cerámicas de importación romanas como las piezas de barniz negro campanienses A y beoides, las ánforas itálicas Dressel 1 o los platos de terra sigillata sudgálica e hispánica. Cerámicas que cubren el periodo republicano y altoimperial, a las que hay que añadir el hallazgo de monedas como los ases republicanos con la leyenda ROMA, o las monedas de Claudio y Tiberio. Posiblemente algunos de los materiales de este momento no pertenecen al área de hábitat si no que deben corresponder a unos enterramientos en cista de piedras y tégulas que aparecieron en la ladera de cerro durante la realización de trabajos agrícolas (Vicedo, 1920-22, 138).

Este breve repaso de los materiales de El Cabeçó nos permite esbozar una secuencia del asentamiento en la que dos rasgos captan nuestra atención: por una parte la amplia perduración del poblado desde la Edad del Bronce, en el segundo milenio a.C., hasta época imperial en el s. I d.C., más de un milenio aparentemente sin discontinuidades; por otra parte es de especial mención el auge que parece experimentar durante el periodo ibérico pleno, momento en el que el poblado debió concentrar una importante población y ejerció una función destacada tanto desde el punto de vista estratégico como desde el económico.

Debido a la falta de excavaciones no disponemos de información para valorar las fases del poblado y su relación con la secuencia histórica de la región, no obstante la vinculación del asentamiento con el territorio inmediato y con los asentamientos próximos nos puede ayudar a interpretar su papel en el ámbito comarcal en el que se inserta.

El Cabeçó ejerce un impresionante dominio visual sobre la Valleta d'Agres, una

VISTA DE EL CABEÇÓ DESDE EL SUDESTE



0

 \geq



importante vía de comunicación que pone en contacto las tierras de la Foia del Comtat con el valle del Vinalopó y el interior meseteño a través de la zona de Villena. Junto al dominio de este camino, El Cabeçó dispone, en su solana próxima, de una porción de buenas tierras de labor, con abundantes recursos de agua y una gran área de terreno forestal. Los recursos que proporciona el laboreo de la tierra en los llanos y laderas próximos al asentamiento, completada por una cabaña ganadera mantenida en los pastos de Mariola y el aprovechamiento de los recursos del bosque, permiten el asentamiento de una población estable que se asegura los medios para su subsistencia y los excedentes que poner en circulación aprovechando su ventajosa ubicación junto a la vía de comunicación.

Al mismo tiempo, la estratégica situación de su emplazamiento, con la amplia visibilidad y el difícil acceso, imposible por dos de sus lados, le permite una fácil defensa ante cualquier eventual ataque. El interés por este control de los pasos y vías de acceso, se puede observar con el análisis del sistema de asentamientos que complementan las funciones estratégicas y de control de la Valleta de Agres: Errecorrals y El Cabeçó de Serrelles, ambos en el radio de 1 km de proximidad a El Cabeçó. El primero de ellos Errecorrals es un pequeño asentamiento cuya vida se centra en el s. IV a.C. y que se sitúa al noreste de El Cabeçó, sobre una cota mas elevada, a 1080

m s/n/m. y en la zona de sombra visual que El Cabeçó tiene por el noreste que le impide controlar el sector oriental de la Valleta d'Agres y la conexión visual con La Covalta, el otro poblado ibérico de este valle. La ubicación de Errecorrals soluciona estas deficiencias estratégicas sirviendo de avanzada que avise sobre cualquier irrupción por el oriente del valle.

En El Cabeçó de Serrelles, en la cumbre de un pequeño cerro cónico al noroeste del C. de Mariola vemos ubicarse un fortín ibérico, con cronología centrada entre fines del s. III e inicios del s. II a.C., momento de inestabilidad bélica fruto de la II Guerra Púnica y la llegada del poder romano. En este momento de conflicto debió surgir la necesidad de cerrar el paso por el camino que discurre desde la Valleta hacia la sierra de Mariola, precisamente entre El Cabeçó de Serrelles y el de Mariola. La preocupación estratégica en este caso no es la de corrección de una sombra visual, sino el control efectivo del camino que se introduce en la Sierra y por el nacimiento del río Barxell llega a la Foia d'Alcoi, el denominado Camí vell d'Alfafara.

La visión de El Cabeçó de Mariola que obtenemos de toda la información referente a las características del vacimiento, sus posibilidades económicas y su ubicación estratégica, nos induce a valorar la posición de predominio que debió ejercer en la zona de la Valleta d'Agres y la Cabecera del Vinalopó, al menos para época plena ibérica, que ahora, con el avance de los estudios, empezamos a comprender. Pero la investigación en El Cabeçó de Mariola aun tiene una interesante línea que desarrollar como es el análisis de los periodos de tránsito de la época ibérica, va que El Cabeçó de Mariola es el único poblado ibérico de estas comarcas en el que se pueden rastrear conjuntamente el periodo formativo de la Cultura Ibérica, en el tránsito que supone el periodo Orientalizante siglos VII-VI a.C., y el declive del mundo ibérico con el proceso de romanización en los ss. II-I a.C. Sin duda la profundización en estas cuestiones aportará documentación de gran relevancia para el conocimiento del Mundo Ibérico de la región.

VISTA
PANORÁMICA
DE EL CABEÇÓ
Y EL
ENTORNO
DE
EL PLA DE
MARIOLA

CATÁL

Q Q

DE

γ A C 1

L'HORTA MAJOR (Alcoi)



LORENZO ABAD CASAL

Universidad de Alicante

Según noticias de C. Visedo, a principios de 1928 aparecieron varios enterramientos en los desmontes realizados en la zona de ensanche de Alcoy conocida como L'Horta Major. La estratigrafía presentaba dos niveles: uno superior con enterramientos en losas carentes de ajuar v cerámica de época morisca v actual; otro inferior, que correspondía a época romana y proporcionó, entre otros materiales, tumbas de tégulas, ladrillos redondos, dolia, sigillata, vidrio, piedras labradas, cuentas de collar de vidrio, aretes de plata, etc. En años posteriores continuó la aparición de materiales de adscripción romana; de todos ellos destacan los encontrados en 1929: "una piedra de regulares dimensiones con un busto de mujer labrado en relieve y otra con una figura similar y otra yacente"; junto a ellas, las acostumbradas tégulas, barros de tipo ibérico decadente y ladrillos redondos de columnarium" (Visedo, 1947b, 327). En 1933, siguieron descubriéndose restos semejantes a los va descritos: grupos de enterramientos acompañados de ajuares con jarras cerámicas, cuentas de pasta vítrea, aros de plata etc. (Segura y Cortell, 1984, 46).

A fines de 1975 e inicios de 1976, las remociones debidas a la construcción del Instituto de Enseñanzas Medias "Andreu Sempere" volvieron a ofrecer nuevos vestigios en la parte alta de las calles Isabel la Católica y Reconquista, que fueron recuperados por el Museu Arqueologic d'Alcoi (Segura y Cortell, 1984, 46). En esta ocasión siguieron apareciendo restos de la necrópolis, entre ellos algunas tumbas en tégula, en lo que parece ser el área más periférica del cementerio. También se encontraron materiales ibéricos como cerámicas pintadas, comunes, ánforas, hierros informes, la parte pasiva de un molino de

rotación y un cuenco de cerámica gris ibérica; con estos elementos se ha propuesto la existencia de un hábitat de época ibérica plena en la zona superior de la ladera de L'Horta Major (Vicens Petit, 1988-89, 68-69).

Estos vestigios han sido interpretados en diversas ocasiones, especialmente para tratar de contextualizar los sillares esculpidos (Almagro Gorbea, 1982a; Llobregat, 1977; Torró, 1983; Abad, 1984; Vicens Petit, 1988-89). De los testimonios existentes, aunque poco claros, parece desprenderse la existencia en distintos periodos de un hábitat residencial y una necrópolis. Los sucesivos núcleos habitados debieron aprovechar la bonanza de las tierras de cultivo próximas, formadas por laderas suaves de terrenos sedimentarios con abundantes nacimientos de agua que, como su nombre indica, han sido una tradicional zona de huertas.

En época ibérica plena encontramos en la zona, y en concreto en la denominada como Caseta Català, un asentamiento ibérico que posiblemente haya que relacionar con el monumento al que corresponderían los sillares decorados. En época romana tardía, una necrópolis que sería posible relacionar con una villa rústica, como se desprende de algunos restos constructivos localizados (Llobregat, 1977, 108; Abad, 1984, 273). Por último, la aparición de un conjunto muy homogéneo de materiales medievales ha servido para ubicar en el lugar un hábitat tardomedieval, de mediados del s. XV, que podría corresponderse con la alquería de la Uixola mencionada en documentos de la época (Torró, 1984, 304).

Este es el contexto arqueológico en el que hay que insertar los sillares con decoración escultórica descubiertos en octubre de 1929 y

0 \geq

que ahora van a ser objeto de nuestra atención. El mejor conocimiento del territorio de que hoy disponemos permite documentar la existencia en el entorno del hallazgo no sólo de un establecimiento romano, como se ha supuesto tradicionalmente, sino también ibérico.





SILLAR CON DAMA YACENTE DEL MONUMENTO DE L'HORTA MAJOR. Dibujo de J.Vila

EL MONUMENTO FUNERARIO DE L'HORTA MAJOR

Descripción

El sillar más grande (140 cm de largo x 53 de ancho conservado –unos 65 en origen– x 36 de alto) presenta decoración en dos de sus caras, una larga y otra corta. Ambas tienen forma de chaflán, y los motivos que componen la decoración son de relieve bastante alto. Se trata de sendas figuras femeninas vacentes, que visten túnica de finos pliegues y manto recogido en torno a los brazos, con la cabeza cubierta; la que ocupa la cara larga del sillar -de la que sólo se conserva una mitad- tiene en la mano un objeto que parece una flauta de tipo clásico (doble aulós); la otra, que sólo se conserva hasta la cintura, pues continuaba en otro sillar, lleva pendiente y collar. En la cara inferior de la piedra existen huellas de dos grapas en forma de T.

El segundo sillar es más pequeño (62cm de largo x 27 de ancho x 49 de alto) y está mejor conservado. Tiene decoración en su cara principal, formada por parte de dos figuras en el interior de sendos cuadros que debían desempeñar el papel de metopas y están delimitados por bandas en resalte. La figura mejor conservada es femenina, de largos cabellos que agarra con sus manos a los lados del cuerpo -sólo se conserva su lado izquierdo, el derecho del espectador—y viste túnica plisada similar a las del relieve anterior. De la otra sólo se conserva una pequeña parte, ya que en su casi totalidad debió estar en la pieza contigua.

El tercer sillar que según el inventario del museo procede de este conjunto muestra un pequeño fragmento (19x15x5 cm) de lo que parecen ser pliegues de una túnica.

Valoración

Estos sillares decorados son de gran importancia para el conocimiento de la arquitectura y escultura ibéricas, aunque todavía hoy plantean muchos problemas, entre ellos el del monumento al que pertenecieron y el de su cronología.

En lo que respecta al monumento al que pertenecieron, el sillar mayor es una pieza

de ángulo de un conjunto que debió ser rectangular. Martín Almagro Gorbea, quien con más detenimiento ha estudiado la pieza, supone que se trata de un sillar de gola con decoración figurada y lo adscribe a un monumento ibérico de tipo turriforme. No es la única pieza de este tipo, pues figuras parecidas se encuentran en otros monumentos ibéricos como los de Corral de Saus (Mogente, Valencia) y El Prado (Jumilla, Murcia); en el primer caso son también figuras femeninas; en el segundo masculinas (guerreros).

El sillar menor pertenece a un friso de metopas con representaciones figuradas que están separadas por anchas bandas verticales que constituyen una versión simplificada de los triglifos clásicos.

El tipo de piedra, la procedencia de ambos sillares, la técnica de labra, el estilo general y los detalles iconográficos -rostro, pliegues de la túnica, etc-parecen indicar que pertenecen a un mismo monumento o en todo caso a edificios muy similares. Aunque el conjunto ha sido descrito y comentado por varios autores, el único que hasta el momento ha desarrollado una interpretación coherente para todo él ha sido Martín Almagro Gorbea. Según su hipótesis, el sillar número 1 corresponde a la gola de remate de un monumento turriforme ibérico, esto es, a la zona más alta de su pared, como parte de un conjunto de sillares similares que rodearía totalmente el edificio. El número 2 formaría parte del friso del mismo edificio, manteniendo un lejano parecido con un friso dórico. Esta interpretación parece básicamente correcta, ya que la representación de las figuras yacentes hace evidente que su colocación en el monumento debió ser en la forma explicada por este autor, y nada hay que contradiga que el sillar número 2 formara parte de un friso.

La única duda surge en cuanto a la ubicación de la pieza número 1: si formaría parte de la gola de remate de un edificio o si por el contrario constituiría, también como remate, la parte alta del podium de un monumento que serviría de plataforma a algún objeto escultórico. Es la reconstrucción por la que se ha optado en el caso del cipo de Jumilla, donde las figuras yacentes, en este caso guerreros, se erigen como soporte para las viñetas de heroización ecuestre representada en las caras principales del cipo.

El segundo tema digno de consideración es el de la cronología. La falta de un contexto original impide precisarla, y aquel en que apareció es ya de época romana. Sin embargo, resulta evidente que en ese momento dichas piezas habían sido ya objeto de una o varias reutilizaciones. Enrique Llobregat, su primer editor, consideró que corresponderían a un edificio romano, tomando como referencia principal la existencia de la figura de la plañidera, que en su opinión no correspondía al ámbito ibérico. Almagro Gorbea, por su parte, insistió desde un primer momento en su carácter ibérico, ya que a partir de ellas reconstruyó un monumento que se incluía en la categoría de los turriformes de esta cultura, aduciendo paralelos para las figuras yacentes y de la plañidera.

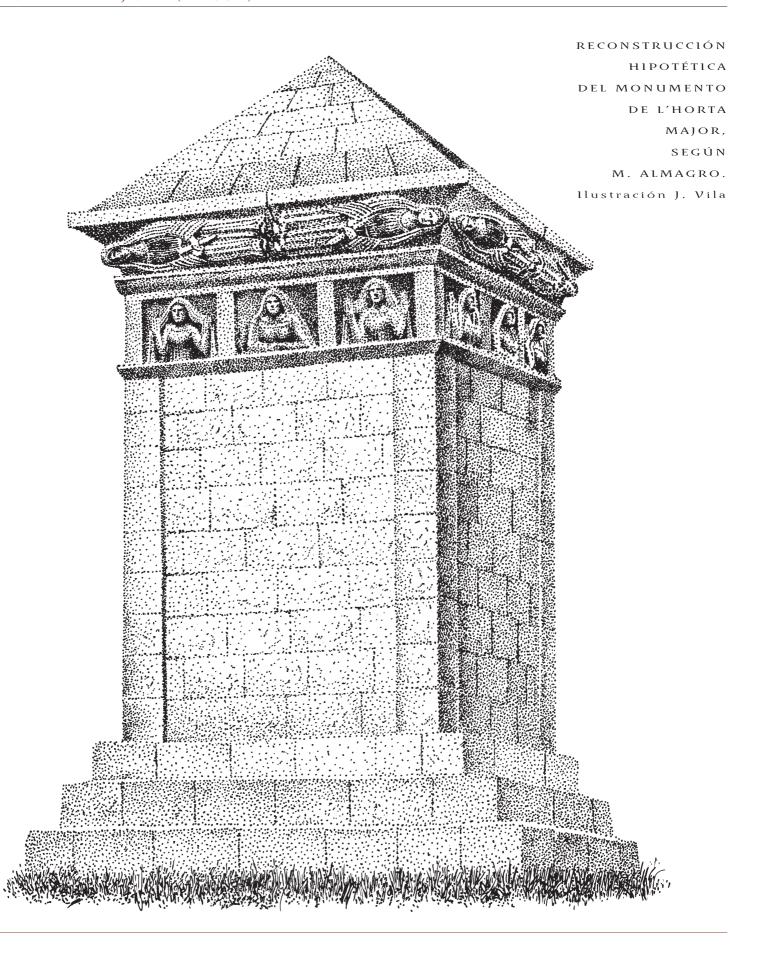
Hoy, dado el mejor conocimiento de de que gozamos respecto a la arquitectura y escultura prerromanas, resulta innegable el carácter ibérico del conjunto; las figuras yacentes se integran en un conjunto monumental característico de una parte de lo que en un momento posterior las fuentes romanas llamarán Contestania. Una mayor precisión cronológica no resulta fácil de realizar, ya que por fuerza tiene que descansar exclusivamente en paralelos tipológicos. Almagro Gorbea considera que debe estar entre los siglos V y lll a.C., y más en concreto a partir de comienzos del IV, lo que parece básicamente aceptable. Los paralelos arquitectónicos e iconográficos nos inducen a pensar que nos encontramos ante un monumento más de la gran eclosión de la escultura ibérica en su época clásica, entre los años 450-350 a.C.





SILLAR CON
REPRESENTACIÓN
DE UNA
PLAÑIDERA
DEL MONUMENTO
DE L'HORTA MAJOR
Dibujo de J. Vila





EL CASTELLAR

(Alcoi)



RAFAEL AZUAR RUÍZ

Museo Arqueológico Provincial de Alicante

Se encuentra sobre el macizo del que recibe el nombre, a tres kilómetros a poniente de la ciudad, a una altura sobre el nivel del mar de 886 m y a unos 160 m sobre el valle del río Serpis.

Se extiende a lo largo de una meseta de pronunciada pendiente, defendida por sus extremos norte y levante por grandes cortados naturales, estando protegido por su parte inferior por una muralla realizada en mampostería trabada con mortero de barro. Se distinguen una parte superior, denominada "la cima", formada por una serie de estructuras construidas alrededor de una gran cisterna, y el área inferior: formada por una serie de viviendas adosadas a la muralla y dispuestas en paralelo, de planta rectangular de reducidas dimensiones y separadas por otro aljibe.

El yacimiento fue excavado por J. Faus entre los años 1967 y 1969, de cuyos trabajos, resultados y hallazgos dio cuenta en una obra publicada casi veinte años después (Faus, 1987). La planimetría fue levantada por E. Cortell y J.M. Segura en el año 1973 y es la que aparece en todos los estudios conocidos sobre el yacimiento. En cuanto al conjunto de materiales hallados, fue J. Torró el primero en aportar una relación y estudio de los más significativos, en una ponencia clarificadora sobre la Arqueología medieval de Alcoi y su entorno, publicada en el volumen *Alcoy. Prehistoria y Arqueología. Cien años de investigación* (Torró, 1984). Unos años después, formando parte de mi tesis doctoral, dediqué un largo y extenso capítulo de la misma al estudio, clasificación y catalogación de estos materiales y del yacimiento (Azuar, 1989). Con posterioridad, el yacimiento consta como ficha en el apéndice documental de importantes obras de síntesis sobre la arqueología islámica

del País Valenciano (Bazzana, 1992), o sobre el territorio de la antigua Cora de Tudmîr (Gutiérrez, 1996).

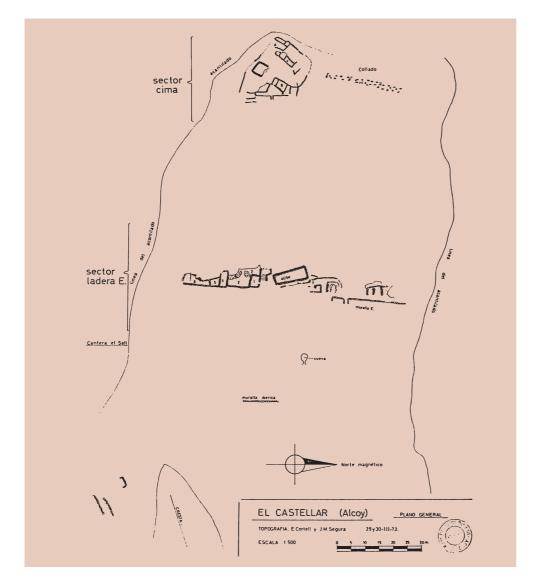
De los diarios e informes de J. Faus, se sabe que sólo en la casa número siete del complejo inferior se detectaron tres niveles estratigráficos, definidos el más inferior, sobre la roca, por la presencia de una marmita de base plana y realizada a mano que ha sido reestudiada recientemente y considerada como de principios del siglo XI (Gutiérrez, 1996). Los materiales aportados por los otros dos niveles no permiten inferir una secuencia clara, sino más bien que el asentamiento en ese lugar pervivió hasta finales del siglo XI o principios del siglo XII (Azuar, 1989).

El análisis y estudio del rico material hallado permite establecer un ámbito o secuencia cronológica de este asentamiento. Así, en él encontramos un importante lote de formas cerámicas, que van desde las destinadas a servir alimentos, como son los ataifores, las jofainas, las redomas, etc., hasta las ollas y cazuelas, pasando por los anafres y aquellas otras piezas destinadas a contener líquidos o las propias de la cantarería: las jarritas, las jarras, las tinajas, etc., sin olvidarnos de los diversos tipos de candiles. Este registro formal, se complementa con la presencia de una variada representación de las técnicas decorativas más características de la producción alfarera de época islámica; así, en el yacimiento están presentes desde las producciones pintadas en óxidos de hierro o de manganeso con motivos reticulados y con la conocida decoración de "flor de loto entre metopas" de finales del siglo X y principios del siglo XI; época ésta en que convive con los ataifores decorados en "verde y manganeso", de los que el yacimiento ha proporciona

0



 \circ \geq \bigcap \circ Ü \circ



CROQUIS CON LA SITUACIÓN DE LAS CASAS, LOS ALJIBES Y LA MURALLA



AJUAR CERÁMICO. SIGLOS XI-XII





un respetable número de piezas. Estas técnicas decorativas serán desplazadas en la segunda mitad del siglo XI por los objetos decorados con esmaltados polícromos, como serían las cuerdas secas parciales y las totales, así como aquellas otras en las que se utiliza una paleta cromática de más de tres colores. Con el siglo XII, en el yacimiento se documentan, de forma residual, algunas piezas con estas técnicas, pero este horizonte estará dominado por las piezas y objetos esmaltados monocromamente y aparecen por primera vez, verdaderos fósiles directores como son las jarritas con decoración pintada en negro y esgrafiada, entre las cuales se conoce un precioso ejemplar fragmentado de cuello de jarrita con el motivo de la mano de Fátima.

Junto a este variado registro cerámico, este yacimiento ha proporcionado uno de los conjuntos más importantes e interesantes de objetos de hueso y de metal, ya sea en hierro o en bronce, cuya mayor parte, la formada por las espátulas, la cucharilla o las varillas, hacen presuponer que nos hallamos ante los restos de un presumible instrumental de uso quirúrgico (Azuar, 1989).

La riqueza y variedad de los objetos hallados en el yacimiento, permiten defender que nos hallamos ante un asentamiento con dos fases de ocupación claramente diferenciadas. La primera corresponde a un "poblado en altura" de carácter eminentemente estable que tiene su origen en la segunda mitad del siglo X, perviviendo de

LOS RESTOS
DEL ANTIGUO
POBLADO
FORTIFICADO
SE LOCALIZAN
EN LA ZONA
SUPERIOR
DE LA
MONTAÑA

G O D E Y A C I M

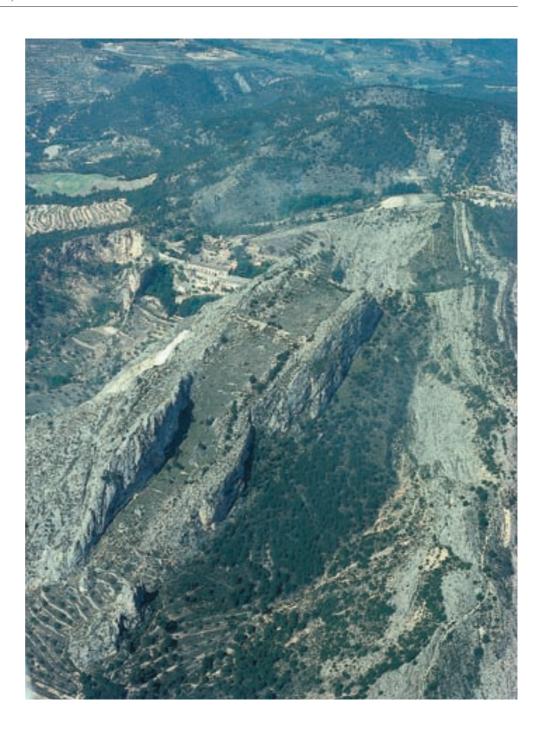
Y A C 1 M 1 E N T O S

0

, , ,

forma continuada hasta finales del siglo XI; abandonándose el mismo, por razones que desconocemos, en estos años o en los primeros del siglo XII. A finales del siglo XII o a principios del siglo XIII, se reocupa el lugar, en un área más pequeña, —quizás podamos hablar de una alquería—, de una forma que, hasta que no se realicen excavaciones en el lugar, no podemos saber si fue estable o si fue temporal para defenderse de los conquistadores cristianos. Lo que sí sabemos es que se abandonó definitivamente coincidiendo con la fundación por los feudales de la actual ciudad de Alcoi.

Las características de este yacimiento: el ser un asentamiento de altura de primer orden, puramente islámico y que albergó de forma concentrada a una importante población campesina, protegida por su inaccesibilidad, desde la segunda mitad del siglo X hasta fines del siglo XI..., lo convierten en el más importante de la montaña alicantina y en uno de los yacimientos valencianos claves para conocer la dinámica de las comunidades campesinas de los distritos castrales bajo el califato y durante el dominio de los señores Taifas.



LA VISTA
AÉREA PERMITE
IDENTIFICAR
LAS ZONAS
EXCAVADAS
A FINALES
DE LOS SESENTA

CASTELL DE PLANES

(Planes de la Baronia)



José Luis Menéndez Fueyo

Museo Arqueológico Provincial de Alicante

Sobre la actual localidad de Planes de la Baronia (El Comtat, Alicante) y sobre un cerro rocoso muy escarpado en prácticamente todos sus frentes, dominando la villa se levanta el castillo, en el cerro más elevado de la localidad con una altura superior a los 400 m de altura, dominando visualmente tanto la villa como gran parte de la Vall de Planes.

El recorrido de acceso a las estructuras del castillo se articula desde el edificio del antiguo Ayuntamiento de la Villa a través del Carrer de la Iglesia, ascendiendo hasta llegar a la placeta de Teresa Gil de Vidaura, donde se coge un camino asfaltado que facilita el acceso a los restos del antemural.

El castillo presenta un recinto poligonal, de planta ligeramente alargada presentando una superficie interna aproximada de 2887,5 metros cuadrados que responden a los casi 75 x 40 m de máxima longitud y anchura. La muralla está formada por largos paños de tapial conformados con cajonadas de 0,90 m de altura, 1,20 m de longitud y 1,30 m de anchura, construidas a base de 5 planchas de madera de 0,18 m, con una base de mampostería irregular en hiladas horizontales y trabadas con mortero de cal y grava de tonalidad blanquecina.

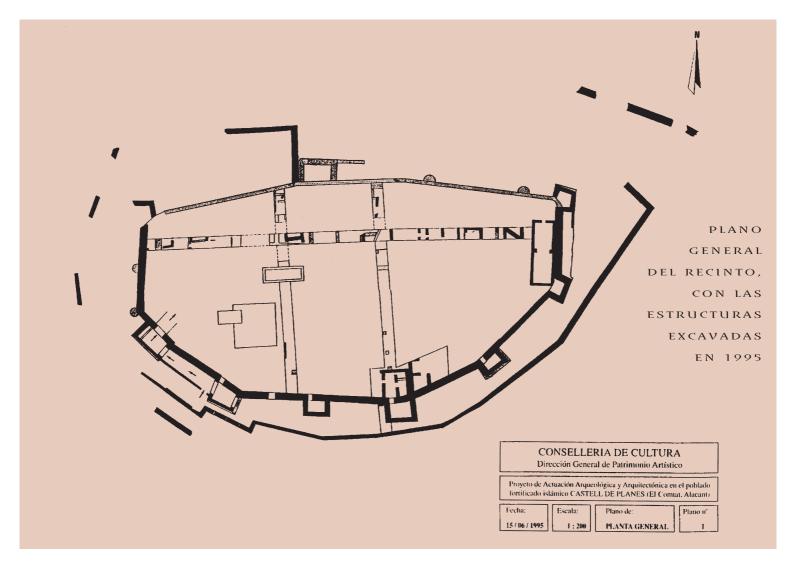
Los lienzos presentan una disposición en cremallera, siguiendo la orografía del cerro, alternando los falsos cubos o redientes del muro con las torres en saliente o bestorres trabadas a la altura de base con los paños de la muralla. Ésta conserva todavía más de 8,30 m de altura, con más de veinte metros del adarve, el cual presenta una anchura de 0,80 m disponiendo un parapeto de 0,90 m de altura que sirve de asiento para un merlonado de 0,80 x 0,50 m.

Las torres presentan en el origen de su desarrollo una estructura maciza, rellenas internamente hasta el nivel de sus accesos internos. Dichos vanos

son de forma rectangular de 0,80 m. de anchura y 1,50 m. de altura, situándose todos desplazados hacia el Oeste. En la parte interna de las torres se disponen estancias de planta rectangular, cubiertas seguramente por un techo adintelado, realizado a base de viguetas de madera, que sostiene una plataforma superior a la que se puede acceder directamente desde el adarve de la fortificación.

Cierra el sistema defensivo un antemural o barbacana, de idéntica morfología que la muralla Sur del recinto superior, conservándose actualmente tres fragmentos del mismo. El primero se localiza en la fachada Sur, donde presenta una disposición escalonada con el objetivo de adaptarse a la orografía de la peña. Está construido en cajas de tapial de 0,85 m de altura, 1,20 m de longitud, aunque presenta una menor anchura que la muralla –0,90 m– y separado del recinto superior una distancia aproximada de 2 a 3 m. En este sector, y más concretamente en el paño de barbacana situado frente al ingreso, el antemural presenta como defensas un sistema de lanceras dispuestas en oblicuo, de aproximadamente 0,10 m de diámetro con el objetivo de dificultar una posible incursión por el Este de la fortificación.

El Castell de Planes presenta su sistema de ingreso en la fachada SO del recinto superior entre dos torres, articulándose en planta a través de un corredor entre torres disponiendo al final del mismo de un recodo que facilita el acceso a la rampa que desemboca en el interior del castillo. Ambas torres se encuentran unidas por un lienzo de tapial que configura el corredor entre ellas, estando todo el conjunto levantado en tapial con unas dimensiones de caja de 0,90 x 1,20 con una anchura de 0,90 m, medida inferior a lo mostrado en la muralla Sur.



Por debajo de las torres, se habilitan dos arcos de medio punto, construidos con sillarejo de piedra arenisca muy deteriorada y trabados con mortero de cal de tonalidad blanquecina. Las dovelas presentan unas dimensiones de 0,80 x 0,23 x 0,30 m, mostrando una luz de 2,30 m de anchura máxima y unos 2,70 m de alzada máxima. Ambos arcos se hallaban enlucidos con una fina capa de mortero de cal donde no se han hallado ningún resto decorativo. Una vez traspasado los arcos y como cierre del sistema, la muralla presenta una zarpa hacia el exterior que permite habilitar dos canales o vías verticales, de sección cuadrangular con una anchura aproximada de 0,25 m. donde se dispondría un tablacho tapiador que permitiese cerrar el sistema de ingreso.

El trazado del interior del castillo lo conocemos a partir de la actuación arqueológica que realizamos en el año 1995 (Menéndez Fueyo, 1996a, 1996b), donde localizamos un conjunto de viviendas estructurado sobre tres ejes paralelos entre sí, con una orientación N-S, que presentan pavimentos de tierra apisonada, no documentándose preparado de ningún tipo así como tampoco restos que permitan identificar estructuras de carácter sanitario. Lo que sí se aprecia es un fuerte desnivel de Este a Oeste, producto de la abrupta orografía del cerro así como la presencia de modillones o plataformas de mampostería bajo el arranque de los muros de las viviendas ubicadas al costado del aljibe Este, en una de las zonas más bajas del poblado, para permitir una más rápida

evacuación de las aguas pluviales hacia el exterior del recinto.

El ancho aproximado de los viales es de 1,10 m y están separados entre ellos por una distancia aproximada de 4,60 m, no apareciendo la existencia de ningún vial perpendicular que organice una trama ortogonal. Desconocemos cómo y donde finalizan debido, sobre todo, a la escasa superficie abierta en este sector.

No hace falta insistir en el sentido estratégico del Castell de Planes, uno de los recintos que se integró en el conocido como Pacto del Pouet –Alcalá 1245– entre el caudillo Al-Azraq y el rey aragonés Jaime I. Durante algunos años posteriores al acuerdo, Planes estuvo bajo dominio cristiano pero gobernada por familiares o simpatizantes de Al-Azraq, como

el caso de al-Mu'adhihin, que fue alcaide del castillo entre 1259 y 1261. Es en este momento, previo a la revuelta de 1264, cuando el rey inicia un primer intento de convertir en señorío el distrito castral de Planes con la cesión del castillo y villa a Guillem de Rocafull en el año 1261.

Después de la segunda revuelta mudéjar, la situación varió drásticamente siendo donado el castillo y sus tierras a Doña Teresa Gil de Vidaure en virtud del testamento del rey aragonés en el año 1276, así como desalojada la población del interior del castillo y dispuesta en las laderas alrededor del mismo a partir de la carta puebla concedida a la villa en el año 1278. En años posteriores el castillo de Planes se devana en un mar de luchas -como el ataque que sufrió el castillo en el año 1347 durante la Guerra de la Unión cuando era propiedad de Doña Beatriz, hermana de Pedro de Jérica, en cuyo asalto murió el que era alcaide de castillo, Pedro Pertusa- cesiones -por ejemplo, la transferencia que se hace en el año 1426 del castillo a Francés Sarzola-, además de ventas, donaciones, subastas, cambiando su propiedad de mano en mano, siendo moneda de trueque para la obtención de tierras y labrantíos o en su defecto para el pago de deudas.

El material descubierto en la actuación ha revelado dos grandes conjuntos cerámicos. Uno, conformado por la práctica totalidad de piezas del repertorio como son ataifores, jofainas con vedrío verde turquesa, candiles de pellizco, tapaderas de apéndice convexo, las típicas jarritas de base carenada convexa -una de ellas con decoración esgrafiada y un curioso ejemplar de jarra de boca trebolada y vidriada en verde monocromo- además de cerámicas de cocina, anafes, y contenedores de almacenamiento. Todo el registro localizado en los estratos sobre pavimentos de las viviendas y en los derrumbes de las mismas nos ofrece un contexto claramente islámico, más concretamente de época almohade, fechable entre los momentos finales del siglo XII y el primer tercio del siglo XIII.

El segundo gran conjunto de materiales hace alusión a un importante lote de cerámicas góticas aparecido en los rellenos de la torre 1, colmatando el antiguo sistema de acceso



VISTA DESDE
EL ADARVE
DEL SECTOR SUR.
A LA DERECHA
Y ADOSADA
A LA MURALLA.
LA DENOMINADA
ESTANCIA DEL
MOLINO



VISTA AÉREA
DEL POBLADO
Y RECINTO
FORTIFICADO
DOMINANDO
LA VILLA DE
PLANES DE
LA BARONIA

islámico al interior del castillo. El lote se caracteriza por cerámicas del Taller de Manises –platos, tavachs y escudillas en su mayor parte- vidriadas en azul cobalto o en azul y dorado, profusamente decoradas, rellenando toda la superficie de la pieza de motivos con reminiscencias nazaríes. Además, se localizaron materiales en verde y manganeso del taller de Paterna con los típicos motivos pseudo-heráldicos en el solero, otorgando al conjunto una cronología general situada en la mitad del siglo XV.

Todo el conjunto -castillo, viviendas, registro material- nos remite a un concepto de castillo muy bien definido arqueológicamente en la provincia y cada vez con ejemplos más

numerosos según avanzan los estudios, al que llamamos poblado fortificado. Los poblados fortificados comparten características comunes -trazas similares, sistemas constructivos análogos, largos e intrincados sistemas de acceso de una variada poliorcética- comparten el hecho de ser asentamientos de nueva planta en época islámica; con trazados urbanos ortogonales y ordenados tremendamente similares que denotan un establecimiento estable y permanente y todos ellos situados en una horquilla cronológica entre las décadas finales del siglo XII y el primer tercio del siglo XIII cuando el olor a guerra y conquista, presagio de un futuro de cambios, inunda totalmente los valles septentrionales de la provincia.



ALCOI MEDIEVAL: LA VILA Y EL RAVAL (SIGLOS XIII-XVI)



JOSEP TORRÓ

Université Lumière-Lyon 2

A partir de mediados del siglo XVI, bajo el impulso de un incipiente desarrollo de la manufactura pañera, el casco urbano de Alcoi se extiende ya más allá de las murallas. El recinto medieval empieza a perder sus funciones originales y se inicia un proceso de abandono que el terrible seísmo de 1620 no hará sino acentuar. En 1672 el cronista Vicent Carbonell considera como algo lejano y "misterioso" la antigüedad de los muros y torres de la villa, que, "algo derruydos con la fatalidad de los terremotos", manifiestan los primeros signos de la degradación. El siglo XVIII, tras las destrucciones provocadas por el asedio borbónico de 1708, v mientras prosigue el ensanche urbano, la construcción de la nueva iglesia parroquial arrasa dos manzanas y la demolición de la muralla adquiere casi un carácter sistemático. La aparición de la industria fabril en el siglo XIX comportará un cambio importante: el crecimiento en altura de las antiguas viviendas familiares, que ganarán dos, tres y hasta cuatro nuevas plantas con el objeto de ofertar habitáculos de abusivo alquiler para el nuevo proletariado urbano. Todas estas transformaciones culminarán en el derribo de monumentos significativos: sobretodo el monasterio de Sant Agustí (1835) y, un siglo después, su iglesia (1936).

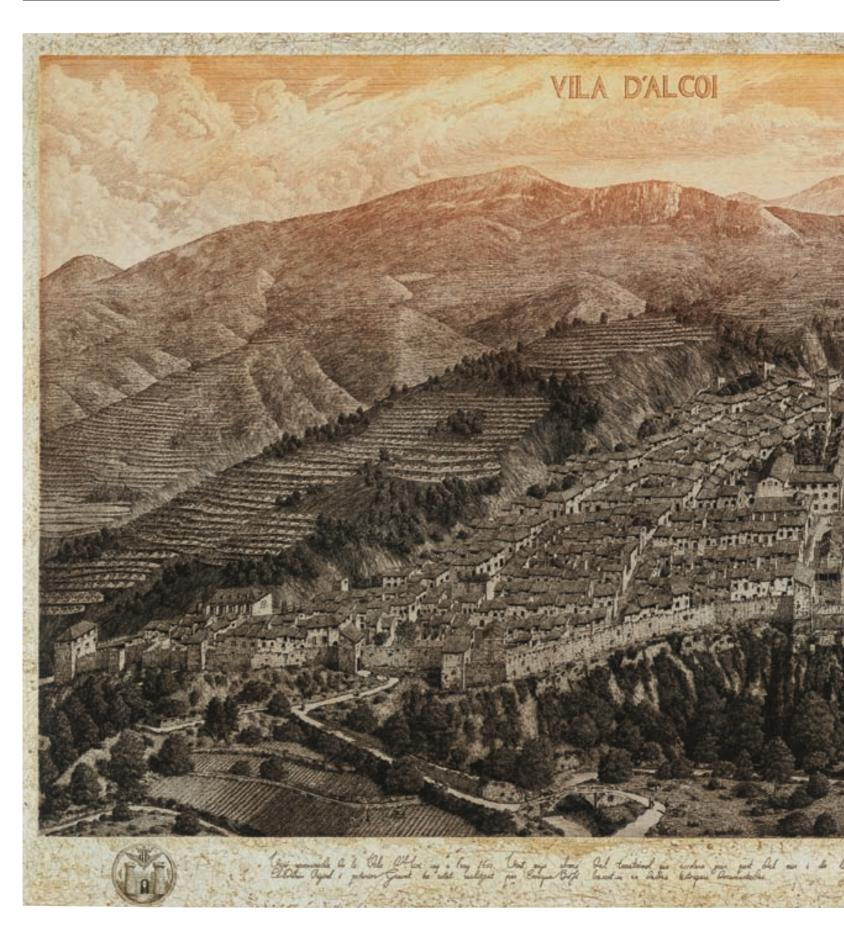
Sin embargo, el Alcoi medieval se hallaba aún, en buena medida, fosilizado en las formas de la ciudad industrial del siglo XIX. El parcelario y las alineaciones no se habían alterado sustancialmente, elementos de la muralla habían quedado embebidos en los nuevos edificios, construcciones de los siglos XIII al XV se mantenían bajo revestimientos, recrecidos y ocultaciones modernas. El inicio de la despoblación del casco antiguo, entre los años 60 y 70, creaba las condiciones para una exploración adecuada del mismo; y la declaración de Conjunto

Histórico-Artístico de 1982 (Bien de Interés Cultural a partir de la Ley de Patrimonio Histórico de 1985) ofrecía un buen marco legal de actuación. La declaración comportaba explícitamente la obligación municipal de redactar un plan de gestión específica que debía subordinarse a la catalogación previa de los elementos del conjunto. Por otra parte, es evidente que la catalogación no era posible sin una detallada investigación preliminar.

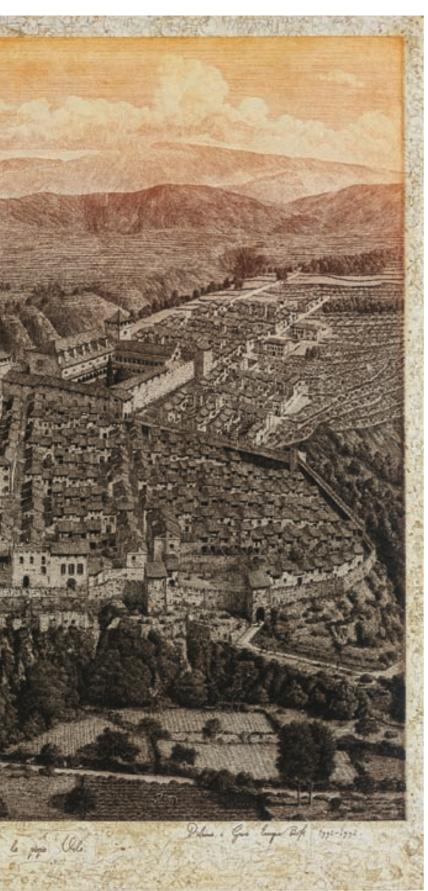
Nada de esto se ha llevado a cabo. Ni investigación, ni catalogación, ni plan. Por el contrario, el casco antiguo ha sido objeto, al menos desde 1987, de una desaforada sucesión de derribos, sin ningún reconocimiento previo, al margen de cualquier control arqueológico. En cuanto al subsuelo, las realizaciones no desmerecen en absoluto tales pautas: la repavimentación y la construcción de la galería de servicios ha destruido de un plumazo el registro estratigráfico de todo el viario del casco antiguo (tal vez el más interesante, puesto que los sótanos excavados en el siglo XIX bajo los edificios limitan notablemente la posibilidad de hallar "bolsas" o estructuras medievales), sin seguimiento ni supervisión alguna, ni siquiera cuando la zanja rozaba la base de la torre de Riquer o reventaba un conjunto de inhumaciones. Cuantitativamente, el impacto destructivo de los últimos doce años supera sin duda el de los últimos tres siglos.

Así pues, ¿qué demonios podemos decir ahora de la arqueología urbana del Alcoi medieval? Sólo nos quedan los restos del naufragio salvados, aquí y allá, por azar o por la buena voluntad del responsable eventual; piezas inconexas, físicamente aisladas en algunos casos como las torres de "Na Valora" y de Riquer expuestas a la intemperie por los cua-









VISIÓN
APROXIMADA
DEL
NÚCLEO
URBANO
DE ALCOI
HACIA EL
1600.
Grabado de
E. Bofí
(1991-1992)

tro costados y, lógicamente, a una imparable degradación. Nos queda, también y sobre todo, la documentación planimétrica, los planos parcelarios anteriores a las actuaciones municipales, como fuente para el análisis morfológico y la averiguación de las pautas que ordenaron el diseño del espacio urbano en los momentos fundacionales de los siglos XIII (villa) y XIV (arrabal). Las fotografías y placas antiguas aportan información valiosa y aún pueden deparar alguna sorpresa, como es el caso de una serie de imágenes donde se advierte la presencia de una estructura de arcos apuntados, visible al inicio del Carrer Sant Miquel a causa de los derribos para la construcción del Pont de Sant Jordi, en los años veinte. Y tal vez nada más, a no ser que un día se tome en serio la conveniencia de sondear en los puntos adecuados el inmenso descampado que hoy forman los solares vacíos del casco antiguo y se obtenga de ello algún resultado positivo.

El Alcoi medieval estaba formado por dos unidades perfectamente diferenciadas. En primer lugar la villa, construida a partir de 1256 para agrupar las residencias de los colonos establecidos en el término tras la conquista; en segundo el arrabal llamado Vilanova d'Alcoi y, con más éxito, Pobla Nova de Sant Jordi, trazado poco después de 1304, aunque su proceso de ocupación y edificación se prolongó, al menos, durante todo el siglo XIV. Veamos ahora sumariamente, para finalizar, cuáles son los restos del naufragio, limitándonos a las construcciones claramente anteriores a mediados del siglo XVI (es decir anteriores a la casa de la vila que actualmente alberga el Museu).

ESTRUCTURA

DE ARCOS

APUNTADOS

VISIBLE HASTA

LOS AÑOS VEINTE

EN EL INICIO

DEL CARRER

SANT MIQUEL







PORCHE DE ARCOS APUNTADOS AL FINAL DEL CARRER SANT MIQUEL

LA VILA

Porche de arcos apuntados al final del Carrer Sant Miquel

Esta construcción forma parte, actualmente, de la cochera de las viviendas rehabilitadas en el extremo final del Carrer Sant Miquel. Afortunadamente, a fines de los 80 el conjunto se salvaguardó y se integró en la nueva construcción, pero los trabajos se llevaron a cabo sin ninguna supervisión ni documentación. Ni siquiera se conocía entonces la existencia de estos elementos. Son arcos apuntados en ladrillo, seguramente del siglo XV; uno de ellos se halla cegado y el otro sirve de acceso al garaje de las nuevas viviendas. Dado su emplazamiento y características, parece muy probable que tales estructuras correspondan al hostal medieval de la villa, del cual sabemos que se hallaba junto a la puerta de Cocentaina.

Torre "Na Valora"

Situada al final del antiguo callejón de Les Comèdies, se hallaba embebida entre construcciones del s. XIX, hasta que las demoliciones de 1987 la pusieron al descubierto. Constituye el más significativo vesti-

gio conservado de la muralla de la villa del siglo XIII. Es una construcción de planta rectangular (6,6 x 5,8 m) levantada en tapial con esquinas de sillería. Destaca en ella el magnífico arco apuntado con dovelas de sillería, de 4 m de altura y 2,4 m de luz. Se conserva, junto a ella, un pequeño tramo de muralla.

Restos de un bastión en tapial han aparecido recientemente (1998) en un punto correspondiente al tramo de muralla que había entre la desaparecida torre de Fraga (cuya cimentación posiblemente se conserva aún en el antiguo patio de las escuelas del Ave María) y la desaparecida torre-portal del Castell o de Cocentaina.

VISTA DE LA TORRE "NA VALORA" Y DETALLE DEL ARCO APUNTADO





EL RAVAL

Torre-portal de Riquer

Torre de perímetro rectangular (7 x 5,6 m), cuya primera planta está construida en sillería y cubierta por una bóveda de cañón, abriéndose en ella dos grandes arcos apuntados, de unos 3 m de luz, a través de los cuales se entraba y se salía del recinto amurallado: el interior se halla actualmente cegado, y el exterior sólo se conserva en parte. El resto del alzado era de tapial, como la muralla. Fragmentos de ésta se conservan a uno y otro lado de la torre, bordeando el Carrer de la Puríssima; en el lienzo del lado oriental se abre, desde el siglo XVIII, un boquete en forma de arco por el que se desciende al Carrer Sant Roc. Esta torre se levantó, sin duda entre los años 1305 y 1308, como elemento de la cerca que delimitaba el arrabal planificado que debía construirse junto a la villa original.

Torre de l'Andana y lienzo de muralla de la Plaça de les Xiques

Llamada también torre del Postic, pertenece, como la anterior, al recinto del arrabal construido en el siglo XIV. Se trata de una torre destinada a reforzar el ángulo de la cerca sobre el Barranc de Na Lloba. Sólo se conserva su esquina interior, donde apreciamos unas características constructivas totalmente similares a las de la Torre de Riquer. El lienzo de muralla, al exterior del cual se adosan las casas del Carrer la Barbacana, se apoya en el lado sur de la torre y se halla construido en tapial, a base de grandes bancadas. Cabe decir que de modo excepcional estos elementos han sido objeto de una restauración respetuosa, y hoy se integran en el conjunto del nuevo espacio abierto conocido como Plaça de les Xiques; antes de las demoliciones la torre constituía el final del Carrer Sant Agustí.

Almacén del palacio señorial

Se trata del local donde estuvo, hasta no hace muchos años, la cerrajería conocida popularmente como "El Dimoni", en el Carrer de la Puríssima, entre el puente de Sant Jordi y el Centro Social "Doña Amalia". Es un espacio diáfano, de 24 x 5 m, conformado mediante cinco arcos diafragma apuntados, de unos 4 m de altura, levantados con grandes dovelas de arenisca. Por sus características y ubicación, la estructura



TORRE-PORTAL
DE RIQUER



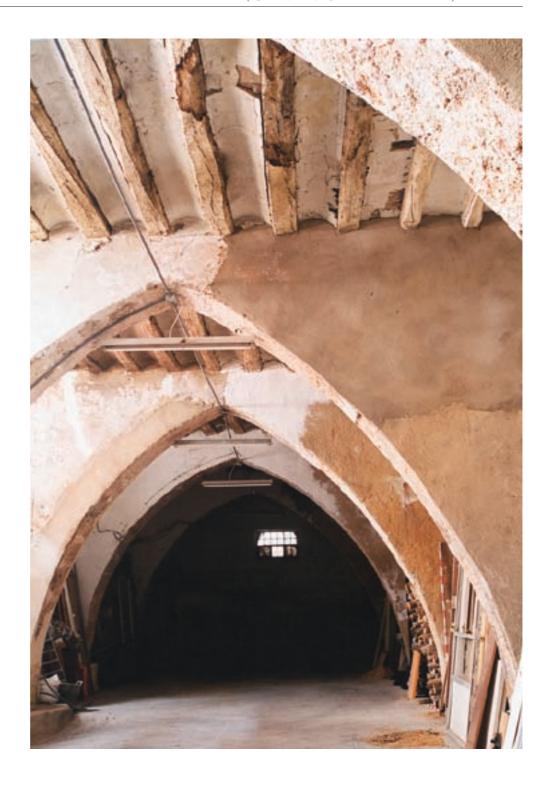
TORRE DE
L'ANDANA Y
LIENZO DE
MURALLA DE
LA PLAÇA DE
LES XIQUES

cuva existencia es inadvertible desde el exterior pertenece sin duda al palacio señorial que levantaron aquí, probablemente en torno a 1340, los condes de Terranova, señores de Alcoi, para reemplazar el antiguo castillo-palacio de los Llúria, convertido en monasterio de Sant Agustí tras la muerte de Na Saurina d'Entença. Al parecer, esta nave se conocía, en el siglo XIX, como Casa del Delme, aunque no debe confundirse con el edificio homónimo del Carrer de la Verge Maria: en el primer caso la denominación se refiere a la parte señorial del diezmo de las cosechas (tercio diezmo), que se almacenaría justamente aquí, y no a la eclesiástica, que correspondería al segundo caso.

Casa nº 36 del Carrer Sant Jaume

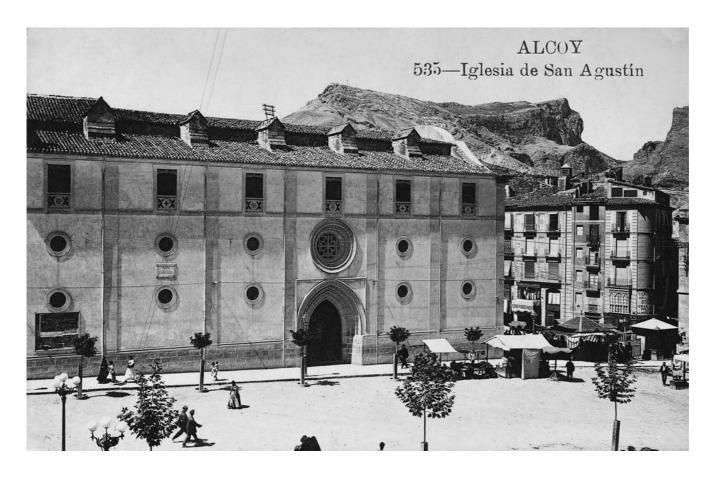
Vestigios visibles desde las demoliciones de 1994 en el extremo occidental del Carrer de la Puríssima; se trata de una arco apuntado, de 4,5 m de luz, con dovelas de piedra tallada que se apoya en una esquina de sillares de arenisca y sobre la que se levanta un muro de tapial considerablemente elevado, a causa del desnivel existente respecto a la Carrer Sant Jaume, donde estaría la fachada principal.

Cabe señalar que estos vestigios del arrabal o Pobla Nova de Sant Jordi son del todo coherentes con una cuidadosa planificación geométrica a base de módulos parcelarios de 12,2 m, detectada en el análisis del plano, que permite emparentar el diseño urbano de este arrabal con el planeamiento de otras fundaciones coetáneas.



ARCOS APUNTADOS DEL ALMACÉN DEL PALACIO SEÑORIAL UBICADO EN EL CARRER DE LA PURÍSSIMA





MONASTERIO DE SANT AGUSTÍ

Pese a su demolición sistemática tras la exclaustración de 1835 y en 1936 (iglesia), se ha conservado una pequeña puerta apuntada, con dovelas molduradas a modo de arquivoltas, correspondiente a un muro que separaba la iglesia del corredor del claustro. Los materiales del monasterio se reutilizaron ampliamente en la construcción de los edificios de la actual Plaça de Dins, tal y como se ha podido advertir a lo largo de obras que han puesto al descubierto numerosas dovelas de nervaturas encajadas, por ejemplo, en los muros de los sótanos.

		1